MARZO 14 1914.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVII. NUM. 806.

Preparativos del Dr. Ortiz

Apretando las clavijas...



SU COLOR
ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ



Unicos Importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

Ingenuidad:

El viejo. — Dí, monina, ¿tienes papás?

La niña. — Sí, señor; y abuelito también.

El viejo. — Será ya muy viejo, ¿verdad?

La niña. — No sé... Pero hace mucho tiempo que le tenemos en casa.

CLOTILDE.

— Dime papá, ¿qué me regalarás el día de mi santo?

— Calla, Luisito. Todavía está muy distante esa fecha.

— Entonces tomaremos un automóvil.

D. R.



— ¿Y tu hijo Juan, te escribe?

— Pero hombre, yo no recibo una sola carta de este muchacho, en la cual no pida dinero. ¡Es una cosa bárbara!

— ¿Y qué hace con tanto dinero tu hijo?

— ¡Qué sé yo! ¡no puedo saber! Bueno... el caso es que hasta la fecha, no le he remitido un solo centavo.

MINA.

Un imposible.

Charles, dice a una señora:

— Admiro y me gustan las niñas ilustradas y de talento; pero el día que yo tenga que casarme, no lo haré seguramente con ninguna que reuna estas condiciones.

— ¿Por qué Charles?

— Sencillamente porque para que un matrimonio sea feliz es preciso que el hombre sea más ilustrado y más inteligente que la mujer.

—Pues, en ese caso, Charles, créame, está usted condenado a un celibato perpetuo.

R. R.



— Mi calvicie data del año terrible.

— ¡Ah sí, la crisis del 90!

— Dejate de macanear con la crisis; yo me refiero al año que me casé.

LINO.

Un músico ambulante toca el violín por la calle.

Un municipal le interrumpe, y le dice:

— ¿Tiene usted licencia?

— No, señor.

— Pues entonces acompáñeme usted.

—Con mucho gusto. ¡Qué va usted a cantar!

CANTOR.



— Todas las noches antes de dormirme hago una especie de examen de conciencia de los errores que he cometido y tonterías que he dicho durante el día.

— Muy bien, muy bien. ¡Pero entonces te dormirás tardísimo!

J. P.

Un pobre diablo que estaba en la última miseria, consiguió colocar a su hijo en el Banco Municipal de Préstamos como ordenanza.

Algún tiempo después lo encuentra un amigo, que sabiendo muy bien lo crítico de su situación, le pregunta:

— ¿Y tu hijo Carlos, dónde está?

— Está en el Montepío, desde el mes pasado.

— ¡Pero, cómo! ¿También lo has empeñado?

M. GÓMEZ.

En la escuela de equitación.

El sargento instructor a los conscriptos:

— Recuerden ustedes que para montar bien es preciso que el caballo y el hombre formen una sola bestia.

M. A. L.

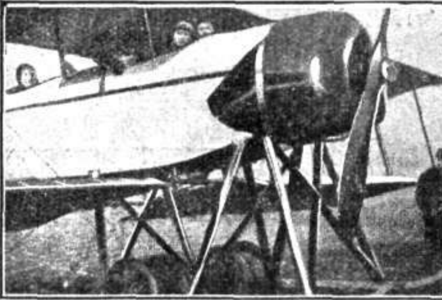
Actualidad extranjera



El primer aeroplano francés armado de ametralladora. Pesa ésta 20 kilos, hace fuego en todas direcciones. Los primeros ensayos han sido brillantes.



Conquista del Fezzan por los italianos. — Los jefes del Sciati occidental firman el acta de sumisión a Italia, el 1.º de enero de 1914.



El «record» del vuelo de altura con cinco pasajeros, batido por el aviador Gavaix, que se elevó a 2.250 metros, en Chartre, Francia.



En la conquista del Fezzan, se distinguieron los soldados eritreos. — La 3.ª compañía en la batalla de Maharuga, tomó al enemigo la bandera verde de Mohamed Ben Abdalla.



Las sufragistas norteamericanas. — Grupo de 400 trabajadoras, que fueron a conocer la opinión del presidente Wilson sobre el tema sufragista.



Originalidades alemanas. — Parejas de bañistas bailando en la playa de Wanusse, cercana a Berlín.







Manifestación imponente en Estocolmo. — El príncipe heredero contestando, desde una tribuna, al portavoz de los 30.000 aldeanos suecos, que acudieron a la capital para protestar contra el proyecto del gobierno de limitar los armamentos.



EL MIEDO INJUSTIFICADO,

la angustia, los vértigos y el terror a lo desconocido, son otros tantos síntomas característicos de la NEURASTENIA, y no hay fuerza de voluntad que pueda dominarlos hasta tanto que el sistema nervioso no se fortifique y se vigorice. La

IPERBIOTINA

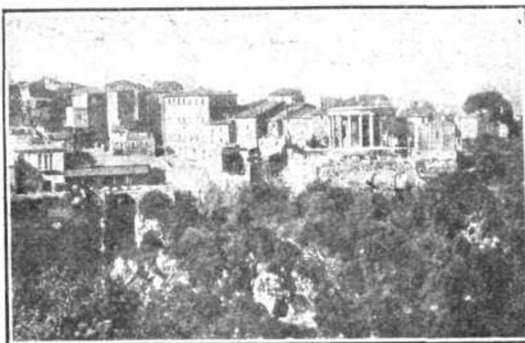
MALESCI

infiltra su savia vivificadora en todo el organismo, da fuerza a los nervios, purifica la sangre, convierte en sano al débil y enfermizo.

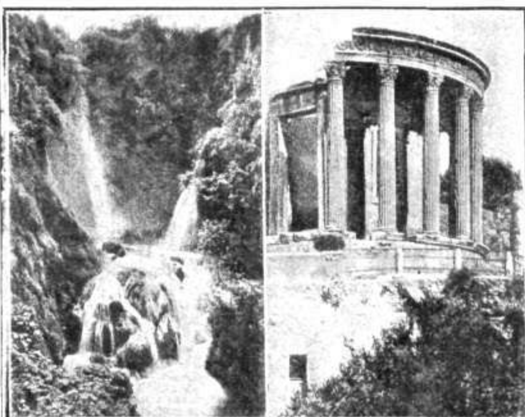
Preparación patentada del Estab. Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia).

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

De Italia



Panorama general de Tívoli, la antigua y famosa Tibar de los romanos.



Gruta de la Sibila, cuya belleza es legendaria.

El Templo de la Sibila, llamado también de Vesta.



La división de río Aniene es el punto preferido de los touristas.



Vista general de las famosas cascadas de Tívoli.



Barcelona.—Carrera a pie de neófitos. Salida de los corredores.



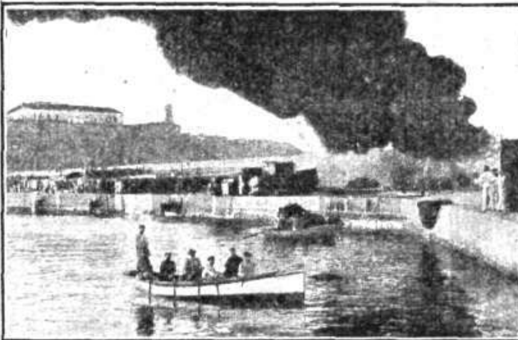
El señor Riatp, que resultó herido en la agresión al señor Osorio.



Barcelona. — Público y agentes persiguiendo a los agresores del señor Osorio.



Barcelona. — Lanzamiento de globos sondas, por la Academia de Ciencias, en la semana internacional europea.



Vista general del muelle de Melilla, durante el incendio, en el que ardieron mil cajas de gasolina, entre otras mercaderías.



Mausoleo erigido en el cementerio de Torrero (Zaragoza), a la memoria del insigne polígrafo Joaquín Costa.

Los suplicios voluntarios entre los hindous

Los sacrificios humanos en la India, particularmente el de la cremación de las viudas (al incinerar el cadáver del marido), el aplastamiento de fanáticos por el carro de *Djaggernath*, y otros a cual más terribles, pasaron a la historia; prohibidos enérgicamente por el gobierno inglés, han caído en desuso.

Pero aún existe y se practica una ceremonia religiosa, que los ingleses no consiguen desterrar de las costumbres, aun cuando esté prohibida terminantemente. Es ella el «hook swinging», o sea el *columpio colgado de un garfio clavado en las espaldas* del penitente.

Dos casos de tan atroz martirio se descubrieron últimamente por las autoridades. Uno, en el templo de Martanda, en Indova; el otro, en el pueblito de Panopottar, que pertenece al distrito de Manbhum, provincia de Bengala.



Indova es un estado indígena, bajo la jurisdicción y dominio del Maharajah Holkar, y el gobierno de Indias no interviene en su régimen interior.

Así es que, aun cuando prohibido en general en las Indias inglesas, este suplicio es tolerado en los estados semi-independientes, verificándose la ceremonia en el interior de los templos; siendo de notar que las mujeres son las más apasionadas a sufrir el martirio.

En un palanquín, porteado por los parientes más cercanos, que se disputan tal honor, va la penitente, ostentando en su mano un clavo de 15 a 20 centímetros de largo con punta por los dos extremos.

Al entrar en el templo, hace las reverencias de ritual ante los ídolos, y entrega el hierro al sacerdote, junto con una suma que no baja de siete *rupias*, las cuales deben sufragar los gastos que la ceremonia origina.

Inmediatamente el clavo es doblado en forma de V, y clavado en la espalda de la víctima, cerrando luego en forma de crochete, por el cual pasan las cuerdas que, atadas al extremo de una viga, colocada en balancín, suspenden en el aire al supliciado.

El instrumento de tortura mide unos tres metros de altura, la viga-balancín es de cuatro metros de largo, girando en su centro sobre un eje de hierro.

En el extremo opuesto al que pende el penitente, toma asiento un hombre, generalmente hermano o prometido, el cual tiene la alta misión de velar por la supliciada y regular la marcha del aparato, que por medio de una cuerda pone en movimiento el sacerdote.

Las vueltas de ritual son quince y la duración en total, de un minuto.

La mujer no debe, por atroz que sea el dolor, tratar de aliviarlo agarrándose a las cuerdas que para mantenerla en la vertical, pasan por debajo de sus axilas. Durante las vueltas, va arrojando moneditas sobre los espectadores de su martirio.

El caso ha sido presenciado y descripto por el profesor Gokal Dhas, incorporado al colegio de Indova... Emocionante, atroz, dice el profesor; tan sólo una fe ardiente, un fanatismo exaltado pueden hacer soportar tal sufrimiento, sin que un sólo gesto doloroso contraiga el rostro impasible de la exaltada víctima, que sufre su tortura con un valor digno de mejor causa.

El asunto de Panopottar ha ocurrido en territorio bajo dominio absoluto inglés, y ha terminado trágicamente.

Dos devotos se disputaban el honor de sufrir primero el martirio. Los amigos de uno y otro, trataban de conseguir que su apadrinado lograse la primicia; y, sea por el apresuramiento con que se hicieran los preparativos, o por otra causa, lo cierto es que el primer penitente, no pudo sufrir el dolor y se desvaneció, quedando en muy mal estado. Indignados sus partidarios, achacaron a malicia de los contrarios la desgracia, y se trabaron en pelea con tal furor, que resultaron 15 heridos, de los cuales murió uno poco tiempo después.

Los tribunales ingleses castigaron duramente a todos cuantos intervinieron en el hecho. Los condenados apelaron ante la corte suprema de Calcuta; pero ésta ha confirmado el fallo, a fin de conseguir extirpar tan bárbaras costumbres.



LIBRES DE TRUSTS

CIGARRILLOS DE 20, 30 y 40 CTS.

Cinematografía

Nacimiento, Vida, Pasión y Muerte de Jesús, una de las mejores películas de la cinematografía Pathé



Anunciación de María.

Imperecedera a través de los siglos, la leyenda del Nazareno sacrificado en el Gólgota, para que su sangre sirviese de redención humana, ejerce un poder sugestivo, como ningún capítulo de la historia del globo, en el alma de los pueblos. Por eso, al acercarse cada año la celebración de la semana consagrada por el culto a rememorar al magno apóstol que fundó una cristiandad prepotente y grande, todo el orbe se inclina ante la evocación de aquel sacrificio, y en todas partes surge un rasgo que nos habla de la majestuosidad de aquel martirio.

Ya fué costumbre añeja en algunos pueblos europeos el recordar con representa-



La adoración de los magos y de los pastores.



Huida a Egipto. — El sueño de José y María en el desierto.

ciones procesionales recorriendo los caminos y calles, la odisea del Hijo del Hombre. Más tarde, en natural consorcio con el adelanto progresivo de las costumbres, el espectáculo quedó circunscripto únicamente a lo que era permitido por la iglesia y a lo que en ella podía hacerse. Pero el espíritu del hombre, siempre insaciable para el goce de esos enormes espectáculos que le conmueven a través de todas las edades, inventó cosas nuevas. Y como una consecuencia se pensó en el teatro, para que las masas populares pudiesen ver representada la magna obra del Redentor. Así nació el drama, y tal vez la elocuencia de las palabras y la plasticidad de la escena, dejó profundo vacío en el alma del espectador. El cinematógrafo entonces, interpretando con fidelidad la narración de la historia, ha satisfecho ese lógico anhelo, con una hermosura de ambiente y una perfección de detalles, que ha merecido el aplauso de las más creíbles autoridades eclesiásticas.

La película representando la vida y pasión de Jesucristo, ha sido confeccionada en los santos lugares, con tipos idénticos, con todas las prolijidades que impone la evocación del drama sacro.

En Buenos Aires será un acontecimiento la exhibición de ese *film* tan emocionante, que acaba de traer la casa Max Glücksmann, y que fué ensayado el día cinco en el Palace Theatre, en presencia del alto clero, familias especialmente invitadas y buen número de empresarios de cinematógrafos y representantes de la prensa. Después de esa prueba, sancionada por todos los presentes que consideran que se trata no ya de una película que infunde hondas sensaciones como suceso, sino que también de una magnífica obra de arte, quedó resuelto estrenarla públicamente en el mismo Palace Theatre, aunque mediaran en el acto numerosos pedidos de los mismos dueños de cines, que expresaron el deseo de presentar tan incomparable film.

Las familias porteñas que guardan un respeto invulnerable por los misterios de la cristiandad, han recibido el anuncio del estreno con verdadero regocijo, que confirma la magnitud de la obra que veremos durante la sacra semana en el Palace Theatre.



El Santo hogar, donde el Redentor se formaba.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores **Curt Berger y Cía., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1340.**



349 — El gaucho Hormiga negra. ANTONIA BOSELI.

350 — Un tipo del Pergamino. EMILIA GRONDONA.

351 — Rezando el rosario. ROSITA BERDAGUER.

352 — Mi muñeca. MARÍA ESTELA CASTELLANO.

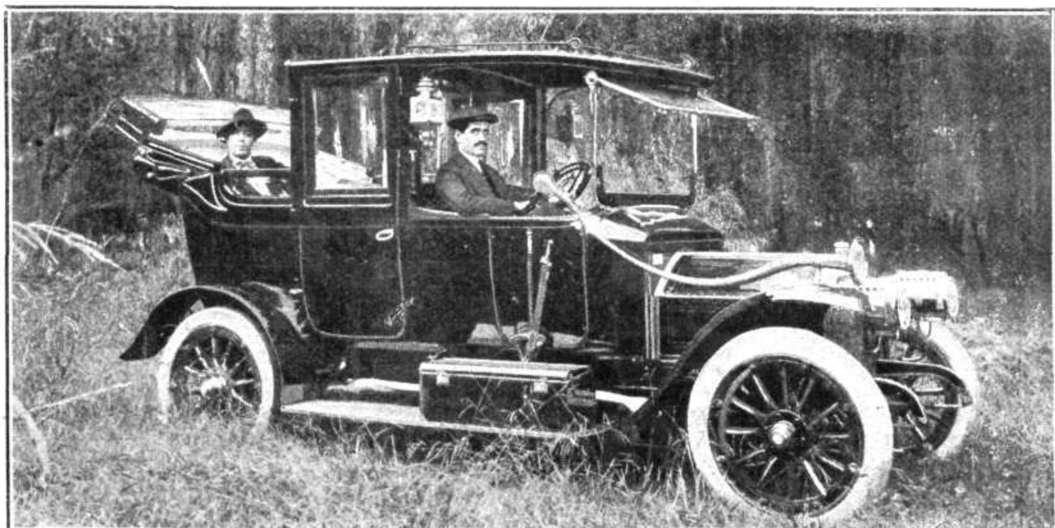
353 — No le hagas caso. ARMANCITO F. DE LA CUESTA.



354 — Un pueblo indio. CARLOS LOYARTE.

355 — Criando músculos. ALBERTO GONZÁLEZ.

356 — El camino de la escuela. ELSA CLAUSEN.



ITALA ES EL AUTOMÓVIL IDEAL PARA LA CAMPAÑA ARGENTINA

Del renglón automóviles, acordamos la representación exclusiva para las capitales de provincia y ciudades importantes del interior.

Solicitamos correspondencia de los interesados.

HEINLEIN & Cía.

SECCION AUTOMÓVILES

Buenos Aires

ITALA El gran automóvil ITALA

A LA CIUDAD DE LONDRES

CARLOS PELLEGRINI Y CORRIENTES - BUENOS AIRES

LUNES 16 DE MARZO hasta el 30 incluso. - Por 15 días solamente

VENTA EXCEPCIONAL

GENEROS PARA VESTIDOS

PANAS, TERCIOPELOS, FELPAS, GARNITURES Y

SEDERIAS

·MERCERIA·

OCASIONES

EN VENTA DURANTE LOS 15 DÍAS DE EXPOSICIÓN

Moletón de algodón, colores lisos, calidad exclusiva, ancho 70 cm. El metro .... $ 0.30

Bombasí velours gustos nuevos, colores firmes, ancho 70 centímetros. El metro .... $ 0.50

Sarga de lana gris en varios tonos de color, doble ancho. El metro .... $ 0.75

Sarga de lana azul marino, negro y de colores, muy buena clase, doble ancho. El metro .... $ 0.85

Paño meltón en colores lisos y rayados, estilos completamente nuevos, doble ancho. El metro .... $ 0.95

Pana inglesa rica clase, colores modernos, especial para vestidos, ancho 60 cm. El metro .... $ 1.95

Terciopelo rayado gustos diversos, clase muy buena, ancho 46 cm. El metro .... $ 1.40

Terciopelo fantasía variedad de estilos y colores, ancho 48 cm. El metro .... $ 1.95

Felpa de seda "Lister" la mejor felpa conocida, especial para tapados, colores negro y loutre, ancho 130 cm. El metro .... $ 7.50

Cinta Tricotina pura seda, lavable, especial para lencería, en tonos claros, calidad especial "A la Ciudad de Londres".

N.°	3/4	1	1 1/2
La pieza de 10 metros	$ 0.70	0.80	1.25

El metro, N.°	3	5	9
	$ 0.20	0.30	0.45

Casimires de lana, estilos completamente nuevos, para la estación, doble ancho. El metro .... $ 1.25

Géneros Ingleses de lana, especiales para trajes Tailleur, ancho 180 cm. El metro...... $ 1.75

Géneros de lana jaspeados, infinidad de colores y dibujos, doble ancho, excepcional. El metro .... $ 0.85

Casimir diagonal, estilo inglés, clase muy buena, ancho 130 cm. El metro .... $ 1.90

Géneros de lana inglesa, jaspeados y rayados, bonitos gustos para trajes estilo sastre, doble ancho. El metro .... $ 0.75

Astrakán negro y crema, muy buena clase, especial para estolas y manchón, ancho 130 cm. El metro .... $ 5.90

Felpa negra inglesa, especial para sacos y tapados, ancho 130 cm. El metro............ $ 6.50

Merino negro de algodón, color firme, clase buena, ancho 90 cm. El metro .... $ 0.35

Hilo y seda gran variedad de colores, clase buena, ancho 46 cm. El metro 0.60

Satín mesalina pura seda, rica clase, todos colores, ancho 46 centímetros. El metro .... $ 0.75

Seditas fantasía á lunares ó rayas, pura seda, lindos gustos, ancho 46 cm. El metro .... $ 0.75

Espumilla de hilo y seda lavable especial para vestidos, todos colores, ancho 100 cm. El mt. $ 1.40

Crêpe Royal nuevo surtido de colores, clase superior, ancho 110 centímetros. El metro .... $ 2.25

Crêpe de China pura seda, surtido completo de colores, ancho 110 cm. Precio excepcional: el metro...................... $ 1.95

Pana buena calidad, gran variedad de colores, ancho 48 cm. El metro .... $ 0.75

Puntilla maline color blanco ó crudo, de 6 cm. de ancho, lindo dibujo. El metro .... $ 0.20

Puntilla maline muy fina, bonito dibujo, 6 cm de ancho, color crudo ó blanco. El metro .... $ 0.25

Puntilla maline igual dibujo y colores que la anterior, 8 1/2 centímetros de ancho. El metro .... $ 0.35

Puntilla de hilo hecha á máquina, variado surtido de dibujos, 4 cm. de ancho, en piezas de 9 metros. La pieza..... $ 0.50

Puntilla de hilo hecha á máquina, variado surtido de dibujos, de 6 á 8 cm. de ancho en piezas de 9 metros. La pieza... $ 0.75

Encajes de tul doble ancho, color crudo, dibujo simulando alforzas y entredós. El metro .... $ 0.75

Encajes de guipur de 45 cm. de ancho, color crema ó crudo. El metro .... $ 1.25

Tules para Vestido doble ancho, variados dibujos, color crudo. El metro...................................... $ 1.50

Puntillas maline de 30 cm. de ancho, muy bonito dibujo, en blanco ó crudo. El metro.......................... $ 1.25

Puntillas maline de 45 cm. de ancho, dibujo y colores igual á la anterior. El metro .... $ 1.90

Puntillas maline de 60 cm. de ancho, dibujo y colores igual á las anteriores. El metro................... $ 2.75

Cinta Sergé pura seda, lavable, tintes inalterables, especial para lencería, en colores claros

La pieza de 10 metros	3/4	1	1 1/2
	$ 0.80	0.95	1.50

El metro, N.°	3	5	9	12
	$ 0.20	0.30	0.50	0.65

Cinta Failletina lisa, pura seda, gran variedad en colores claros y obscuros, artículo especial "A la Ciudad de Londres".

N.°	2	3
La pieza de 10 metros	$ 0.65	0.90

El metro, N.°	5	9	12	22	80	100
	$ 0.15	0.25	0.30	0.45	0.75	0.95

Cinta Liberty lisa, pura seda, gran variedad en colores claros y obscuros.

La pieza de 10 metros, N.°	2	3	5
	$ 0.60	0.75	0.95

El metro, N.°	9	12	22	80	100
	$ 0.20	0.25	0.35	0.50	0.75

Cintas de pura seda, "Pompadour" y otros gustos, de alta novedad, N.° 20. El metro $ 0.65

Agujas para coser en alfileteros de cristal, con tapa metal, conteniendo 20 agujas surtidas. Excepcional: el alfiletero............................... 5 Centavos

Alfileres de seguridad, en cajita de 12 docenas, surtida de números........... $ 0.95

Botones de nácar, tamaño 6 líneas, apropiados para ropa interior. Las 12 docenas.. $ 0.25

Algodón para zurcir en blanco, negro y de colores. La caja de 12 ovillos.......................... $ 0.50

Elástico de seda, rizado, para ligas, colores surtidos. El metro.................. $ 0.25

Bajo-brazos con corpiño de tul, calidad muy fina. Excepcional: el par...... $ 0.75

Hilo para coser, marca «Cadena», en carreteles de 500 yardas. El carretel..................... $ 0.17
La docena..................................... $ 2.00

Cinta hilera calidad superior, especial para ropa blanca, en piezas de 10 metros, artículo exclusivo «A la Ciudad de Londres».

N.°	2	2 1/2	3	3 1/2	4	
	$ 1.25	1.40	1.60	1.75	1.95	La docena de piezas

Horquillones de fantasía, con piedritas, imitación brillantes. Precio excepcional: cada uno...................................... $ 0.45

Bolsitas de cuero marroquín, con división interior, boquilla de metal dorada á fuego, muy sólida, para señora. Cada una.............. $ 1.90

Carteritas de cuero marroquín, muy fino, para niña formas de alta novedad, con división interior y boquilla metal muy sólida. Cada una.. $ 1.75

Bolsitas de terciopelo, bordadas, forma ovalada, de última creación, con división interior, conteniendo una carterita con espejo y cisne. Cada una.. $ 5.90

A nuestras favorecedoras de la Capital y de las Provincias invitamos hagan sus compras ó pedidos antes del Lunes 30 de Marzo para poder aprovechar de estos PRECIOS DE EXPOSICIÓN.

La Tienda "A la Ciudad de Londres" NO VENDE AL POR MAYOR. Todas estas Ocasiones son reservadas únicamente para sus favorecedoras.

NOVEDADES EN TODOS LOS DEPARTAMENTOS

Concurso de dibujos infantiles



357 — Comiendo sandía. C. FANTURI.

358 — Tipo alemán. ANÍBAL D. GARCÍA.

359 — Mi amigo. EDUARDO WEST.

360 — Cabeza de zebra. AMELIA C. DEVINCENZI.



361 — Galanteos. ELENA ANA MELIMAN.

362 — Santos Vega. CARLOS ALBERTO LEDESMA SÁNCHEZ.

363 — Churrasqueando. DANIEL SORRIBAS.

Los cuarenta dibujos premiados corresponden a los números siguientes: **282, 283, 284, 287, 291, 293, 294, 295, 299, 301, 303, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 327, 329, 330, 331, 333, 334, 335, 336, 348.**

Tomba

VINOS FINOS DE MESA EMBOTELLADOS

PUREZA Y CALIDAD

SOCIEDAD ANÓNIMA BODEGAS Y VIÑEDOS DOMINGO-TOMBA
Tinto Tomba
Agentes Generales LUIS COLOMBO Y Cia

PARA
LOS BUENOS
PALADARES

Invitamos a que sean comparados con cualquier vino extranjero. Si su almacenero no lo tiene, dirijá el cupón adjunto y se le enviará enseguida a domicilio.

PRECIO, BLANCO Y TINTO:

Cajón de 12 botellas	Cajón de 24 1/2 botellas
$ 13.– INCLUSO ENVASE	$ 15.–

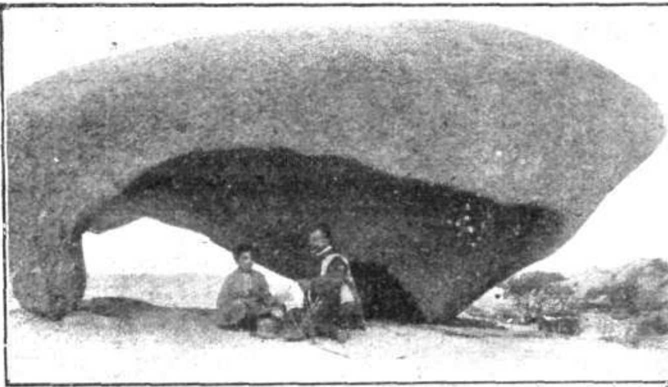
Las familias que hagan pedidos de vinos, recibirán como obsequio un lujoso álbum de las Bodegas y Viñedos Domingò Tomba (Sociedad Anónima), las más famosas y de mejor crédito en el país.



ESCRÍBASE CLARO

Señores Lúis Colombo y Cia.
Bmé. Mitre, 376 - Buenos Aires

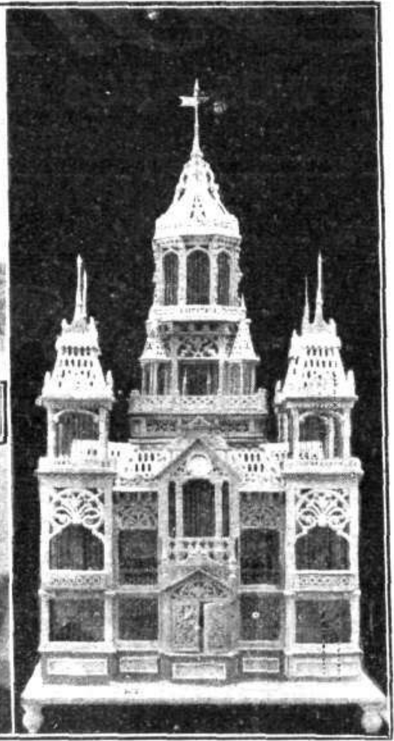
Sírvanse mandar al señor
Calle Núm. , un cajón de vino fino Tomba.
(Blanco o Tinto)
de $ 13



Bloque de granito, a cuya sombra se acogen los touristas en el rigor del estío, en la Sierra de San Luis.







Tortuga monstruo, cuya edad se calcula en 500 años al mínimum; mide 2 metros. La pescó en las cercanías de la isla de Flores el marino F. Mazaferro.

Choclo de cuya espiga salen siete retoños; pesa 450 gramos, cosechado por el señor Seco.

Pajarera monumental, compuesta de 557 piezas, obra paciente del aficionado señor Pazos. — General Lamadrid.

ALTA GRACIA



PARA SALUD Y PLACER

SIERRAS HOTEL - CLUB

Dotado del más refinado confort moderno.

Temperatura ideal. - Clima recomendado por todas las eminencias médicas.

Cancha de
"Golf", "Tennis"
Y OTROS SPORTS.

A 15 horas de Buenos Aires
A 10 horas de Rosario
A 1 hora de Córdoba

Para informes:

F. C. C. A. Expreso Villalonga
y Gerente del Sierras-Hotel.

CASINO

con los mismos recreos de Monte Carlo.

Autorizado por ley de la provincia de Córdoba y dirigido por

B. ECHEVERRIA

ABIERTO TODO EL AÑO

PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón













VIG



El delicioso Oporto Quinado

Suave, de bouquet exquisito y de condiciones altamente reconfortantes, constituye el aperitivo ideal para las personas de gusto refinado. Las señoras lo distinguen con sus preferencias. Los hombres lo paladean con deleite.

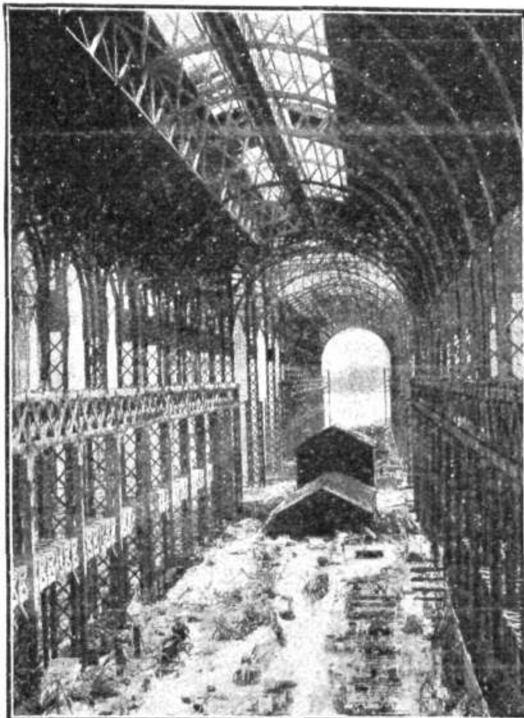
No se mezcla con soda. Se toma solo.

Unicos importadores: ESCALADA y Cía.-B. Mitre, 1170.

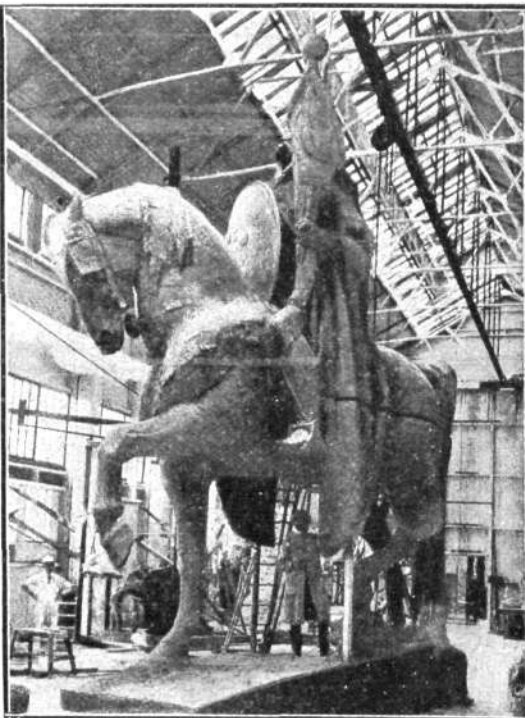


Toilette de recepción de paño fino y adornos de piel. — Elegante traje, hechura sastre, de línea severa. — Traje, hechura sastre, de túnica plegada. — Encantadora toilette de visita para tarde.

Progresos de las obras en la Exposición de Panamá



Vista de una de las tres naves centrales de la galería de máquinas, que van de este a oeste, que intersecan otras tantas cuya dirección es de norte a sur. Desde el piso al techo miden 135 pies ingleses.



Colosal estatua «El ginete árabe», que se colocará sobre el arco monumental de ingreso. Pertenece al grupo que representará las naciones del Este, agrupadas en torno de un elefante que simboliza la India.

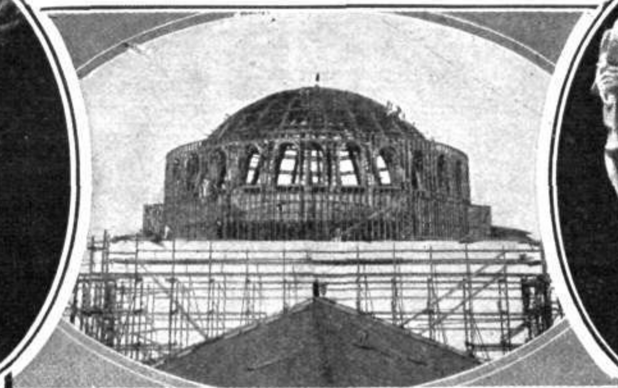




Edificio de oficinas y galerías de máquinas, en Filmore Street.



Esculturas decorativas alegóricas.



Estado actual de la gran cúpula que remata el monumental Palacio de la Educación.



Esculturas decorativas alegóricas.





DISCOS DOBLES FONOTIPIA

del célebre tenor

Alessandro Bonci

contratado por el **Teatro Colón** para la temporada de 1914.

Pídase por este N.º	DISCOS DOBLES de 27 centímetros
2080	**Voci di primavera,** valzer: O palpito delirante, **Maria Barrientos.** (Strauss). **I Puritani,** cantabile di Arturo: A te o cara. (Bellini).
2081	**Mignon,** melodia di Guglielmo: Addio Mignon, fa core. (Thomas). **La Favorita,** romanza di Fernando: Una vergine, un angiol di Dio. (Donizetti).
2082	**L'Elisir d'Amore,** romanza di Nemorino: Una furtiva lagrima. (Donizetti). **Caro mio ben,** Arietta (Giordani).
2083	**Spiagge amate,** romanza. (Gluck). **Il Flauto Magico,** aria di Tamino: Oh! cara immagine. (Mozart).
2084	**Rigoletto,** ballata del Duca, Questa o quella. (Verdi). **Elena e Paride,** romanza di Paride: O del mio dolce ardor. (Gluck).
2085	**Faust,** atto V, terzetto finale: All'erta!, con G. Russ e O. Luppi. (Gounod). **Der Freischtz,** atto I, coro di cacciatori: Vittoria, vittoria!, coristi della Scala. (Werber).
2086	**La Favorita,** atto I, duetto Fernando-Baldassare: E fia vero?, con O. Luppi. (Donizetti). **La Favorita,** atto I, coro d'introduzione: Bell'alba foriera. Coristi della Scala. (Donizetti).
2087 (Véase el N.º 2106.)	**Il Barbiere di Siviglia,** atto I, duetto Almaviva-Figaro. (Rossini). I parte: Voi dovreste travestirvi, con F. Corradetti. II parte: Numero quindici, con F. Corradetti.
2088	**La Favorita,** romanza di Fernando: Spirto gentil. (Donizetti). **L'Africana,** aria di Vasco: O Paradiso dall'onde uscito. (Meyerbeer).
2089	**I Pescatori di Perle,** atto I, duetto Nadir-Zurga: Del tempio al limitar, con A. Magini-Coletti. (Bizet). **Der Freischütz,** atto III, coro di cacciatori: Che supera al mondo. Coristi della Scala. (Weber).
2090	**Don Pasquale,** atto III, notturnino: Tornami a dir che m'ami. Con R. Pinkert. (Donizetti). **Nabucco,** atto III, coro di schiavi ebrei: Va, pensiero. Coristi della Scala. (Verdi).
2091	**Don Pasquale,** aria di Ernesto: Cercheró lontana terra. (Donizetti). **I Pescatori di Perle,** romanza di Nadir: Mi par d'udire ancora. (Bizet).
2092	**Il Barbiere di Siviglia,** canzone d'Almaviva: Se il mio nome. (Rossini). **L'Elisir d'Amore,** cavatina di Nemorino: Quanto é bella. (Donizetti).
2093	**Luisa Miller,** recitativo e romanza di Rodolfo. (Verdi). I parte. Recitativo: Oh! fede negar potessi. II parte. Romanza: Quando le sere al placido.
2094	**Lucia di Lammermoor,** recitativo ed aria di Edgardo. (Donizetti). I parte. Recitativo: Tombe degli avi miei. II parte. Aria: Fra poco a me ricovero.
2095	**Aida,** romanza di Radamés: Celeste Aida. (Verdi). **Fedora,** arioso di Loris: Amor ti vieta. (Giordano).
2096	**Lucia di Lammermoor,** cabaletta di Edgardo: Tu che a Dio spiegasti l'ali. (Donizetti.) **Werther.** Stanze di Ossian: Ah, non mi ridestar. (Massenet).
2097	**La Traviata,** aria di Alfredo: De' miei bollenti spiriti. (Verdi). **Manon Lescaut,** romanza di Des-Grieux: Donna non vidi mai. (Puccini).
2098	**Vieni amor mio!,** melodia. (Leoncavallo). **Zazá,** romanza di Milio: Mai piú Zazá. (Leoncavallo)
2099	**Rigoletto,** recitativo ed aria del Duca. (Verdi). Prima parte. Recitativo: Ella mi fu rapita. Seconda parte. Aria: Parmi veder le lagrime.
2100	**L'Elisir d'Amore,** cavatina di Nemorino: Quanto é bella. (Donizetti). **Don Pasquale,** aria di Ernesto: Cercheró lontana terra. (Donizetti).
2101	**Andrea Chénier,** improvviso: Un di all'azzurro spazio. (Giordano). **Fedora,** arioso di Loris: Amor ti vieta. (Giordano).
2102	**Ave Maria,** con acompagnamento di violino, organo e pianoforte. (Violino, Alessandro Genesini. (Gounod). **Werther.** Stanze di Ossian: Ah, non mi ridestar. (Massenet).
2103	**Tess,** aria di Angel. (D'Erlanger). Prima parte: Stanotte ho fatto un sogno. Seconda parte: Il sogno é la coscienza.
2104	**Rigoletto,** canzone del Duca: La donna é mobile. (Verdi). **Manon,** solo di Des-Grieux: Ah, dispar vision. (Massenet).
2105	**Don Pasquale,** duetto Ernesto-Don Pasquale. (Donizetti). Prima parte: Prender moglie?, con F. Corradetti. Seconda parte: Sogno soave e casto, F. Corradetti.
2106	**Il Barbiere di Siviglia,** duetto Almaviva-Figaro. (Rossini). Prima parte: Voi dovreste travestirvi, F. Corradetti. Seconda parte: Numero quindici, con F. Corradetti.
2107	**Mignon.** Addio Mignon. (Thomas). **Tre giorni son che Nina,** célebre Siciliana. (Pergolesi)
	DISCOS DOBLES de 30 centímetros
8015	**La Bohème,** racconto di Rodolfo: Che gelida manina. (Puccini). **Faust,** cavatina di Faust: Salve, dimora, casta e pura. (Gounod).
8016	**Carmen,** romanza di don José: Il fior che avevi a me tu dato. (Bizet). **L'Africana,** romanza di Vasco di Gama: O Paradiso. (Meyerbeer).
8017	**La Bohème,** racconto di Rodolfo: Che gelida manina. (Puccini). **Marta,** romanza di Linoello: M'appari tutta amore. (Flotow).
	DISCOS SIMPLES de 35 centímetros.
8501	**Mignon,** romanza di Guglielmo: Ah, non credevi tu. (Thomas).
8502	**Don Giovanni,** aria di Ottavio: Dalla sua pace. (Mozart).
8503	**La Gioconda,** romanza di Enzo: Cielo e mar. (Ponchielli).
8504	**Se tu m'ami,** romanza. (Pergolesi).
8505	**Rigoletto,** atto IV, quartetto: Bella figlia dell'amore. con Pinkert, Lucacewska, Magini Coletti. (Verdi)

Unico Concesionario: **"CASA LEPAGE" DE MAX GLÜCKSMANN**

Casa central: CALLAO, 45 al 99 esq. Bmé. MITRE

SUCURSALES: Buenos Aires, Avenida de Mayo, 638 - Rosario, Córdoba, 860 - Montevideo, 18 de Julio, 966.

GRATIS: GRAN CATALOGO

La Elegancia y la Moda



¿Será la moda de los drapeados y de los recogidos, que hace que sean tan en boga las sedas flexibles, donde los modistos han creado deliciosas toilettes drapeadas que permiten admirar la caída y los reflejos de esas nuevas sedas que tantos encantos tienen? El hecho es que jamás se habían usado tanto como ahora, los trajes de seda para todas las circunstancias.

El traje de seda negro se usa mucho más que el año anterior. Es un furor, casi un frenesí. Lo lleva la jovencita, la señora joven, la de edad madura, en fin, todas sin excepción.

No por eso quiero decir que se haya dejado el traje de color. No, por cierto; casi todos los colores son de moda.

Para la próxima estación del otoño, veremos preciosos trajes hechos en los tonos marrón dorado, en los tonos rojos *Bourgogne o Bordeaux*, a reflejos cálidos, sin ser llamativos; en los tonos azules sombríos, que se aclaran con *escossais* en toda la gama de los grises; del palo de rosa, de los *beiges*, en fin, en los tintes claros en todos los colores que se puedan imaginar. Pero estos últimos no son tan fácil de llevarse para las tardes, si no es bajo un abrigo, a no ser que se quiera lucir estas toilettes claras yendo en coche o en auto. Tampoco las aconsejo elegir el azul obscuro, si es que pensáis llevar estas toilettes a fiestas donde haya mucha luz: resultaría de un efecto por demás opaco y apagado; elijan mejor un marrón dorado, un rojo sombrío o un gris.

Los brocatos y el *moiré* son más nuevos, más fantasía que las sedas lisas; en fin, más de moda, y como tal, de menos duración.

El *moiré* es delicioso, pero frágil, porque sus ondas no resisten al agua. Como novedad, se lo recomiendo. Con él se hacen encantadoras toilettes, ejemplo el número 1. Es en seda negra con rayas anchas de *moiré*. La falda es ligeramente drapeada. La bata kimono, con original *basque* o ligeros *godets; guimpe* de encaje blanco y muselina de seda blanca.

El número 2, es otra toilette en *moiré tete de negre*, adornada de un ancho biés *écossais*, en los tonos marrón y rojo: *ruche* en cinta de terciopelo con otra en tul plegado, alrededor del escote.

Los brocatos nuevos, cuyos rameados se van desarrollando sobre un fondo de satín brioso, o de crepe de Chine opaco, son muy buscados. Estos dibujos se ven en relieve muy pronunciados, y otros todo al revés, es decir, casi esfumados.

Las batas de estos trajes de seda, son siempre unos kimonos a mangas largas, abiertos la mayoría de ellos, sobre un chalequito muy *flou*, para atenuar cerca del rostro la sequedad de la seda.

Las faldas son unos *fourreaux* chatos o drapeados, donde van encima túnicas que toman miles de hechuras que sería casi imposible enumerar en una sola *causerie*, tal es su número. Aquí entra el buen gusto, la originalidad de una modista, que puede crear e idear un modelo para cada una de sus clientas, inspirándose en la persona, chic y aire de gentileza de cada cual.

HÉLÉNE.



PABST

Producto de fuerza y de salud, consagrado desde hace cerca de medio siglo en el mundo entero para combatir la debilidad en todas sus formas, para auxiliar a las madres que crían, para acortar el período de convalecencia después de las enfermedades largas, para renovar las energías mentales del hombre, exhausto por exceso de trabajo o de preocupaciones.

Fabrica sangre, reconstruye tejidos, vivifica, alimenta poderosamente al organismo todo, cuando la alimentación usual es imposible.

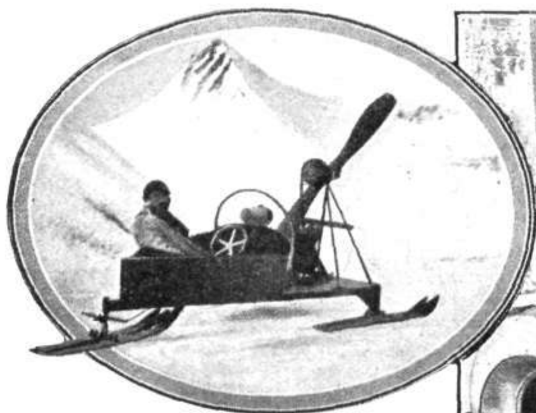
Se ha pretendido y se pretende imitar Pabst; pero jamás ha podido ser igualado. Las imitaciones, aquí como en Norte América, y como en Europa, siempre son más baratas que Pabst; pero tampoco valen, ni pueden valer, lo que vale Pabst.

Siempre les falta algo: les falta precisamente ese algo que distingue lo excelso de lo vulgar, lo supremo de lo mediocre, y es precisamente ese "algo" lo que su salud exige.

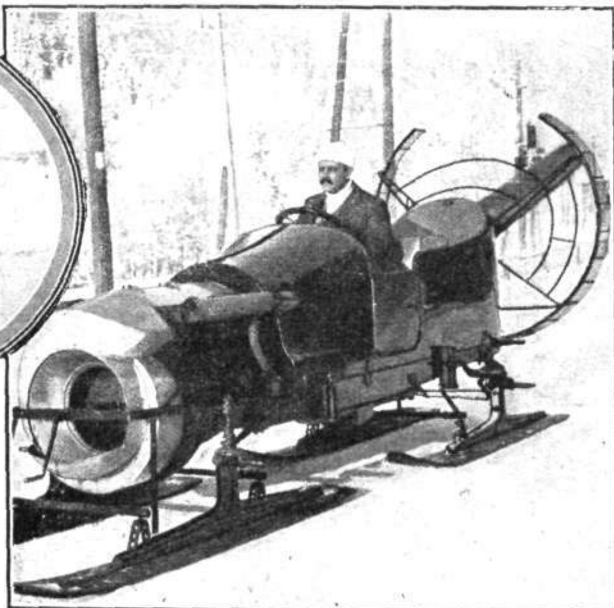
Su hija enferma, su anciano padre, su esposa o madre, merecen lo mejor y no lo más barato.

En FARMACIAS
y ALMACENES.

Posibilidad de la tracción mecánica en las estepas polares



Originalísimo trineo que se propone emplear, en la próxima expedición antártica, el teniente Shackleton.



El conde de Lesseps, en su trineo especial de motor aéreo, que tanto éxito ha obtenido en las pruebas verificadas en Chamonix, Suiza.

El problema de la tracción en las expediciones polares ha revestido siempre excepcional importancia.

Los perros, hasta ahora, eran el único elemento con que se contaba; jaurías numerosas se precisaban para arrastrar pesos relativamente pequeños, y entre los cuales había que contar la alimentación que consumían los útiles animalitos.

Gracias al ingenio de los numerosos devotos a los deportes sobre la nieve, se han conseguido obtener diversos tipos de automóviles trineos, entre los cuales ha descollado el del conde de Lesseps.

El teniente Sackleton, el gran explorador antártico, ha visto en dicho medio de locomoción la solución del problema que más preocupaba a los viajeros polares, y se ha fabricado un tipo especial de trineo, sobre el que funda grandes esperanzas.

---

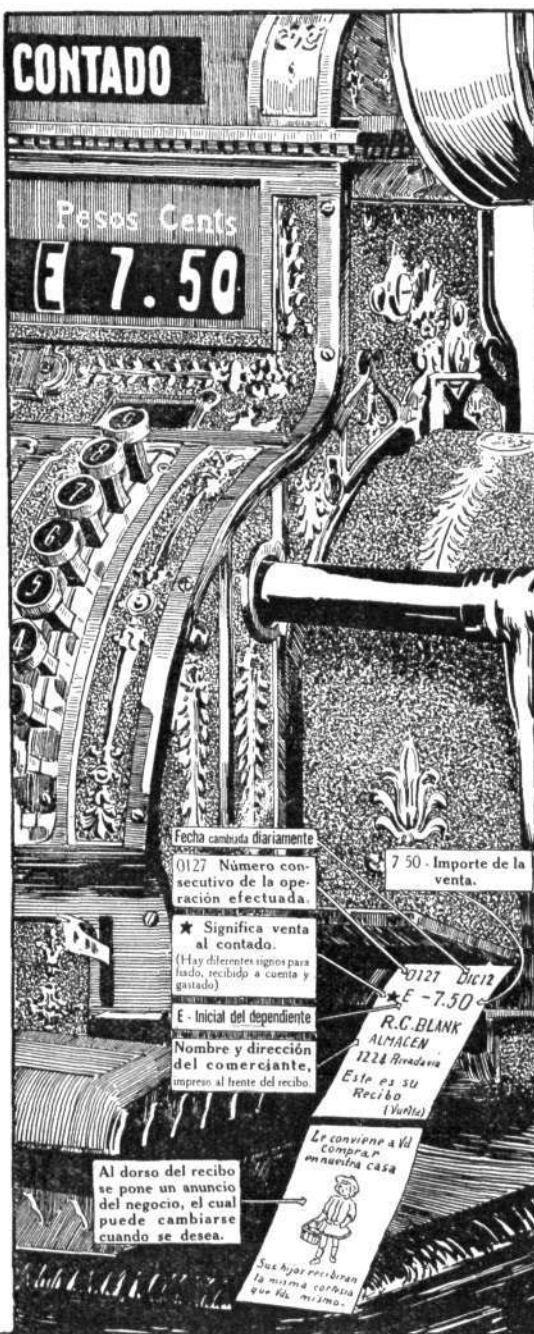
30 BENEFICIOS DEL RECIBO "NATIONAL"

EL DAR UN RECIBO "NATIONAL"

beneficia al comerciante en las 15 formas siguientes:

1. Evita los errores.
2. Evita las pérdidas.
3. Aumenta las ganancias.
4. Es una réclame para el negocio.
5. Está impreso claramente y no puede ser alterado.
6. Garantiza que ha quedado una anotación impresa por cada artículo que se ha vendido.
7. Aumenta los negocios.
8. Hace que los empleados sean más activos.
9. Lleva la fecha en que se efectuó la venta.
10. Lleva un número por el cual puede saberse a qué hora se efectuó la venta.
11. Protege a los dependientes contra la tentación.
12. Evita que le sean devueltas mercaderías compradas en otra parte.
13. Indica en pesos y centavos, la misma suma que ha sido registrada dentro de la registradora.
14. Obliga anotaciones correctas que no se pueden extraviar ni destruir.
15. Evita que el comerciante tenga que pensar demasiado.

Estas 15 cosas benefician al comerciante más de lo que nosotros podemos explicarle. Nunca podrá apreciar la importancia de estos beneficios, hasta que adquiera una registradora impresora de recibos.



EL RECIBIR UN RECIBO "NATIONAL"

beneficia al cliente en las 15 formas siguientes:

1. Evita errores en el cambio.
2. Evita que se le cobre de más.
3. Asegura que recibirá crédito por todo el dinero que paga á cuenta.
4. Evita que pague dos veces la misma cuenta.
5. Comprueba dónde han sido compradas las mercaderías, en caso de querer devolverlas.
6. Muestra qué dependiente hizo la venta.
7. Evita discusiones con los dependientes.
8. Asegura un buen servicio.
9. Facilita un comprobante por el dinero que ha gastado.
10. Protege a niños y sirvientes contra la tentación.
11. Protege a niños y sirvientes contra sospechas injustas.
12. Evita malos entendimientos y argumentaciones con los comerciantes.
13. Protege las operaciones contra descuidos, olvidos e indiferencia.
14. Le facilita rapidez en conseguir sus mercaderías y cambio.
15. Asegura la buena fe de las transacciones a todos los interesados.

Por poco que apreciara el público estos 15 beneficios, exigiría siempre un recibo por el dinero gastado.

Mándenos este cupón, debidamente firmado, y mandaremos detalles de nuestra oferta especial de una Caja Registradora "National", último modelo, con facilidades de pago, que estará al alcance de todos, y sin apercibirse del gasto de un solo peso. Sin interés ni aumento de precio.

Mándelo hoy: esto no lo compromete en nada.

La Compañía de Cajas Registradoras "NATIONAL", Callao y Sarmiento - Buenos Aires.

Firma .... (sello).

Dirección ....

Ramo .... Núm. de empleados ....

La restauración del Paraíso Terrenal



La irrigación de la Mesopotamia, lugar en que se supone estuvo ubicado el Paraíso, hará que éste vuelva a surgir en aquellos feracís mos terrenos. El 12 de diciembre último, se inauguraron las obras según el rito muslímico, sacrificando veinte carneros.



El gobernador turco y el kadí árabe, con los ingenieros europeos que dirigieron los trabajos.



Consumado el cruento sacrificio, se procedió a cortar la barrera que contenía las aguas, que pasaron arrastrando la sangre de las víctimas propiciatorias, símbolo de futura prosperidad.

Estatua del "Incorruptible"



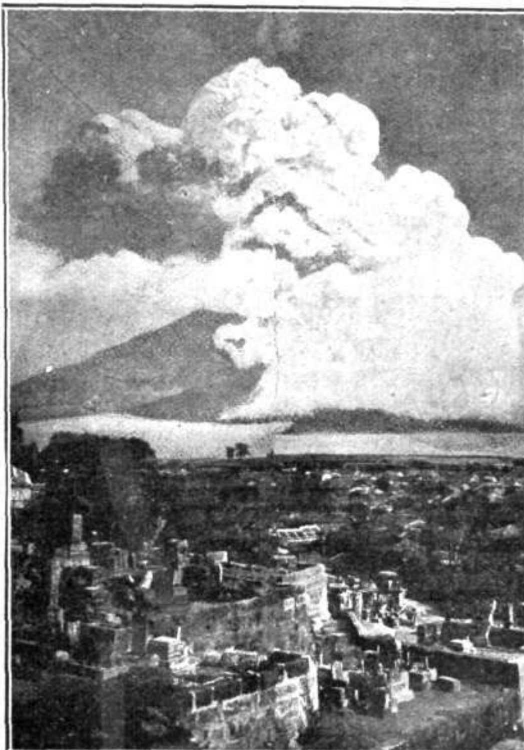
Hasta el presente no se ha designado lugar para esta escultura, que se halla en Saint Ouen. — Robespierre, el sanguinario, nació en Arras, en 1758, y fué guillotinado en París en 1794.

Embalsamamiento egipcio

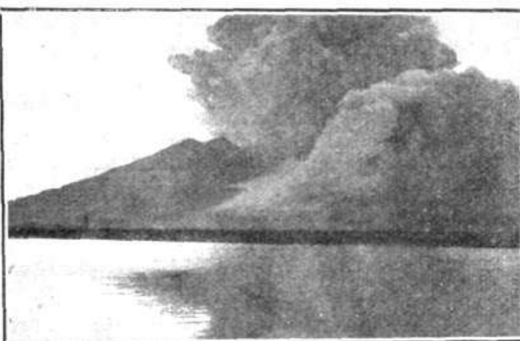


Las ceremonias del embalsamamiento revestían en Egipto un carácter sagrado. Estaban encomendadas a sacerdotes. Los procedimientos y secretos de que se valían, se han perdido en absoluto.

Terrible erupción del volcán Sakurapina, en el Japón



Vista parcial de las ruinas de la ciudad de Kagoshima, destruída por la erupción del volcán. — En el fondo se ve el Sakurapina y la colosal columna de llamas y humo.



Imponente aspecto que presentaba el volcán, unos días después de la erupción.



La erupción fué acompañada de violentos temblores de tierra. — La fotografía que damos fué tomada en las calles de Kagoshima, poco momentos antes de la catástrofe.





Nuestro Catálogo, gratis, le orientará en el sentido de hacerle conocer los precios más bajos a que pueden venderse los vinos puros y añejos más exquisitos.

Sr. Luis Tirasso, Charcas, 4030. - Bs. Aires.

Sírvase remitirme, gratis, un ejemplar de su Catálogo General de Vinos.

Nombre ....

Dirección ....

Horrores de la guerra moderna



Doble amputación de las manos por la explosión de una bomba.



Diversos restos de obús, shrapnell y bombas.—En primer término, los cuatro modelos de balas de fusil: búlgara, turca, servia y griega.

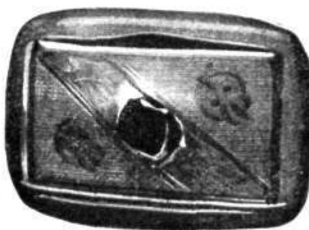


Herida de shrapnell, a los 15 dias, a pesar de la extensión, curó el paciente.

El doctor O. Laurent acaba de publicar un estudio completísimo y de gran interés, en la *Prensa Médica*.

El doctor Laurent, cirujano y profesor de la Universidad libre de Bruselas, asistió a la guerra de los Balkanes, dirigiendo el servicio quirúrgico de campaña búlgaro. Pudo comprobar que de los 150.000 heridos, ó sea uno por cada tres soldados, murieron el 12 por ciento, o sea 1 por 4, mortalidad enorme. El 55 por ciento de los muertos lo fueron por herida en la cabeza; 40 por ciento, en el tronco, y 5 por ciento, en las extremidades. Por bala de fusil resultaron heridos el 84 por ciento; el 15 por ciento por shrapnells, y solamente el 1 por ciento de arma blanca. Las balas empleadas en la guerra eran modernas, ligeras y pequeñas. Su peligro está en la inmensa velocidad que las anima. A cortas distancias, o sea de 300 a 500 metros, producen efectos explosivos terribles; hasta los 1.500 metros, perforante, y luego apenas vulneran, contusivas. Los shrapnells no son tan peligrosos como la bala, basta un obstáculo ligero para desviarlos; producen heridas dislacerantes, grandes, pero más superficiales y de curación relativamente fácil.

Las últimas guerras balcánicas han servido para estudiar el aspecto de las heridas producidas por los armamentos modernos.



Caja de cigarrillos metálica, atravesada por una bala de fusil, que mató al soldado que la llevaba.

Por 15 días solamente

Hemos puesto a la venta, a precios reducidos, los afamados

Corsés ONDINA

Nuevos estilos de corsés, confeccionados en telas elegidas de primera calidad y ballenas de muy buena clase, reuniendo las condiciones esenciales de un corsé recomendable, por su corte elegante, gran duración y comodidad.

Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia



Artículo 147.—**Corsé ONDINA**, de coutil floreado, de corte largo y cómodo, debido a no tener la cintura del talle, con lo que puede colocarse en la posición que más convenga, con 4 ligas, a .... $ **2 90**

Otro modelo muy similar, en coutil, forma moderna y práctica, precio de réclame........................ $ **1.45**



Artículo 145. — **Corsé WARNER'S**, confeccionado en fina batista de hilo calada que lo hace muy liviano y conveniente, de corte elegante y ajuste perfecto al talle, en blanco solamente, con 4 ligas...... $ **3.90**

Artículo 300. — **Corsé ONDINA**, de fino coutil simil, broche, en colores y blanco, de forma recta bien emballenado, ajustándose perfectamente al talle, sin ocasionar molestia alguna, con 4 ligas........................... $ **4.50**

Otro modelo simil, en tejido calado, especial para verano por lo liviano, en blanco solamente.............. $ **4.50**

Artículo 280. — **Corsé WARNER'S**, en batista de hilo, buena calidad, especial para gruesas, pues reduce el talle sin ocasionar molestia y sin perder tampoco su elegante forma, a .... $ **5.50**

Artículo 250 y 400. — **Corsé ONDINA**, de coutil, rica clase, en dos modelos bien emballenados, de forma elegante y cómoda, con lindos adornos y ligas, en blanco y color, a... $ **5.90**

Artículo 110. — **Corsé ONDINA**, confeccionado en rico tejido tricot mercerise, de forma especial, muy liviano y cómodo, adaptándose admirablemente al talle, con lindos adornos y 4 ligas, a......................... $ **12.50**

Portasenos, haciendo juego, a..................... $ **6.50**

Artículo 501. — **Corset - cintura ONDINA**, confeccionado en fino coutil mercerisé, de corte especial, con delanteras de elástico que la hace muy cómoda y recomendable para personas propensas a la obesidad, en blanco y colores, con 4 ligas, a .... $ **6.50**

Corpiño WARNER'S, confeccionado en fina batista de hilo, calidad lavable, de forma cómoda y de gran ajuste al busto, bien emballenado, en varios modelos, al precio de pesos 1.50 y.................................. $ **1.20**

Unicos concesionarios de esta importantísima marca:

Gath & Chaves Lda.

BUENOS AIRES - SANTIAGO DE CHILE - LONDRES - PARÍS

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVII | BUENOS AIRES, 14 DE MARZO DE 1914 | N.° 806

El juego de moda



—¿Hacemos otro partido?
—No; porque nos van a tomar por políticos, y a mi no me agarran de candidato.

Dib. de Alonso.

ANTE EL PELIGRO



Se comete una palpable injusticia al tildar al empleado público de poco cumplidor en sus deberes, y ello es, porque los usureros pusieron empeño en que así fuera.

La calumnia cundió, y hoy, todo ciudadano que no tiene el honor de figurar en el Presupuesto, y, por lo tanto, no puede contar con el báculo de una pensión para su vejez, se los imagina en sus oficinas sentados, en agradable charla, tomando té con galletitas, y haciendo comentarios chacotones del último acuerdo o de la última reunión sportiva.

Y puesta la gente a exagerar, no para. Se critica sin piedad a todo empleado sin guardar consideraciones de anexo, inciso o ítem. Que si Fulano tiene tres puestos, que si Mengano sólo concurre con puntualidad los primeros de mes, que si Zutano se hizo extraer los treinta y dos dientes de que dispone para justificar faltas y obtener licencias, que si éste no es competente, que si aquél se aprovecha del cargo, que si el otro es un insolente con el público.





Y sigue el rosario de faltas, según las aspiraciones del criticón, y la envidia que tiene que descargar el aspirante amargado, el eterno candidato portador de recomendaciones ineficaces.

Pero a todos esos ¡aspirantes! que dan contra el pobre empleado, — víctima obligada de la ortografía, — les ruego que se tomen la molestia de ir hoy a visitar cualquier oficina de la administración, y se convencerán de que la vida del empleado, si no fuera por los fines de mes, es dura y amarga.

Allí se trabaja, allí se suda, a pesar de los ventiladores; vayan y verán que desde el jefe, al más modesto disfrutador de un ítem se encuentra oculto entre una montaña de expedientes, dándole con todo furor a la péñola y haciendo primores caligráficos para escribir: «Ocurra donde corresponda» o «pase al archivo».

Y bajo los amplios ventanales, los dactilógrafos, desarrollan una velocidad de 40 H.P. para poner en limpio un informe luminoso del jefe, a veces a dos tintas y con copias!

Los ordenanzas pasan silenciosos como fantasmas, de una a otra sección, para no interrumpir la labor de sus superiores, y reciben órdenes en voz baja.

En las ventanillas, los empleados atienden al público con las palabras más selectas del diccionario, y con una entonación épica o lírica, según los casos, dan los informes pertinentes y encaminan al solicitante entre aquel dédalo de oficinas para que obtenga el informe que necesita, o el pronto despacho de su pedido.

Las oficinas públicas, son, y sépalo todo el mundo, templos donde se rinde culto al trabajo, escuelas de cortesía y cátedras de ciencia administrativa.

Nadie imaginará que allí se desarrolla una labor titánica, con una organización de colmena, puesto que los zánganos no tienen cabida. Momentos hay, que el ruido ensordecedor de las máquinas de escribir, nos da la impresión de hallarnos en una herrería, y el ruido sigue una hora y otra aturdiendo.







Sólo al dar las cinco, como movidos por un resorte, los dactilógrafos cesan en sus ejercicios de digitación, los pendolistas se desperezan, el jefe se permite sonreir, y los timbres se oyen.

Es la hora del descanso, la hora del té con las cacareadas galletitas. Los ordenanzas reparten equitativamente el brebaje y se retiran a respetuosa distancia, y contra lo que se murmura, los empleados en vez de comentar los actos del ministro, o si se tiñe el subsecretario, dan cuenta al jefe de la labor del día. Y ateniéndose a la más estricta justicia, y por orden, ponen a su firma los expedientes despachados.

Y esto se verá un día y otro, porque los empleados, ante los rumores de que hay que hacer *economías*, al saber que existe una comisión para revisar el Presupuesto, al enterarse de que van a rebajar cincuenta millones, y ante el peligro de quedar cesantes, quieren probar a todas las comisiones que se nombren o nombrasen, que encajan perfectamente en el ítem que les concedió el favor ministerial, que tienen derecho al té y a las galletitas; pero no a la galleta!...



EDUARDO MARTHUR.

Dib. de Sirio.

La visita de los marinos alemanes



Representantes de las sociedades alemanas, esperando la entrada del «Strassburg».



El ministro de Alemania, conversando con el jefe de la escuadra, almirante von Reuber.

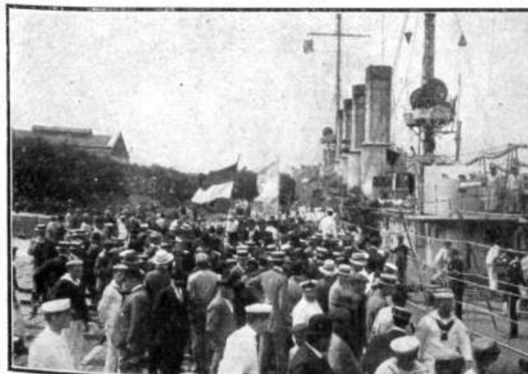
Con motivo de la venida de la escuadra alemana al Río de la Plata, se destacó el crucero «Strassburg», para hacer una visita a nuestro puerto. Aquí fué recibido por la colonia germana y las autoridades nacionales, con todos los honores que nos merecen los enviados de una gran nación amiga.

Nuestras páginas informan de los variados números de que constó el programa de honores, realizados en esta capital, a los distinguidos y gentiles marinos, cuya estadía ha sido una simpática nota de confraternidad internacional.

En la mañana en que el crucero «Strassburg» arribó al puerto, una verdadera manifestación se había congregado para recibir y saludar a la gallarda nave. El almirante von Reuber fué saludado por el señor ministro de Alemania y alto personal de la legación.



Después del atraque del crucero.—El primer marino que echó pie a tierra.



Sociedades alemanas y gentío aglomerado al costado del buque, en momentos de tomar amarras en el puerto.



Visita del almirante Reuber, el ministro alemán, jefes y oficiales del «Strassburg», al doctor de la Plaza.



En el baile del Club Alemán. — Almirante Reuber, ministro de Alemania y su esposa, jefe del buque, doctor Zeballos y otros invitados.



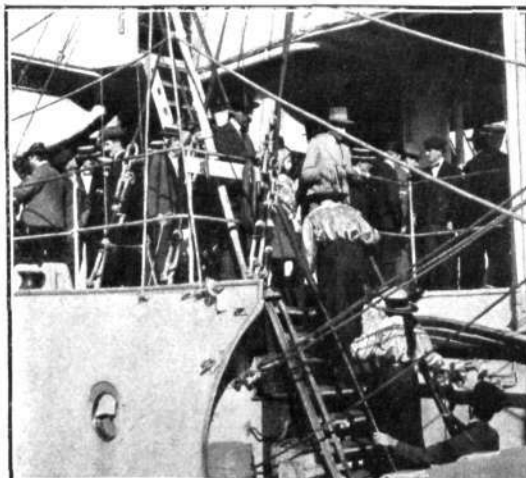
Baile celebrado en los elegantes salones del Club Alemán, en obsequio de los jefes y oficiales del crucero «Strassburg», que visitaron esta capital, en la anterior semana.



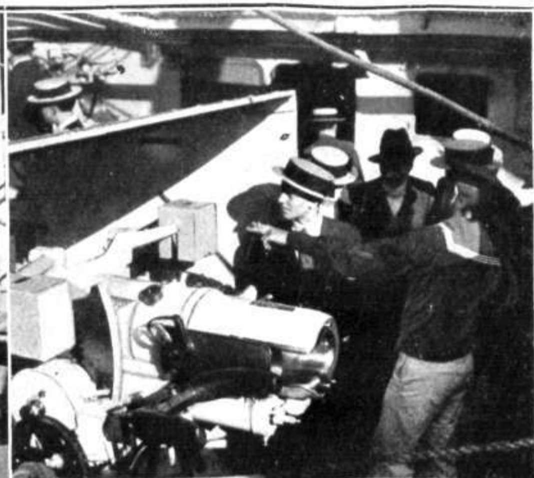
La nave enarbolando la bandera imperial, durante la visita pública del domingo pasado.



Público al pie del «Strassburg», disponiéndose a subir a bordo para hacer la visita al buque.



Familias alemanas llegando al crucero, mientras hubo acceso al público.



Uno de los cabos de cañón explicando a los visitantes el manejo de las piezas de artillería.

Las exequias de Jorge Newbery



Misa oficiada por el padre Yani, en la capilla ardiente, en la mañana en que los restos del ingeniero Newbery fueron inhumados.



El teniente coronel Arenales Uriburu, leyendo su discurso a nombre del ejército y Escuela de aviación militar.

El ingeniero Jorge Duclout, vicepresidente del Areo Club Argentino, hablando a nombre del mismo.

Doctor Tomás A. Lebreton, leyendo su discurso a nombre del Círculo de Armas de esta capital.

El doctor Belisario Roldán, pronunciando su oración fúnebre en representación del Jockey Club.



Momento en que fueron soltadas mil palomas, en el acto de sacar el féretro del local de la Sportiva Argentina.



El monoplano «Morane Saulnier», de Newbery, que figuró en el cortejo. Con dicho aparato que, como es sabido, el piloto había traído de Europa últimamente, se proponía llevar a cabo la travesía sobre las cumbres de los Andes.



La corona que ofrecieron a la memoria de Newbery los puesteros del Mercado del Plata.



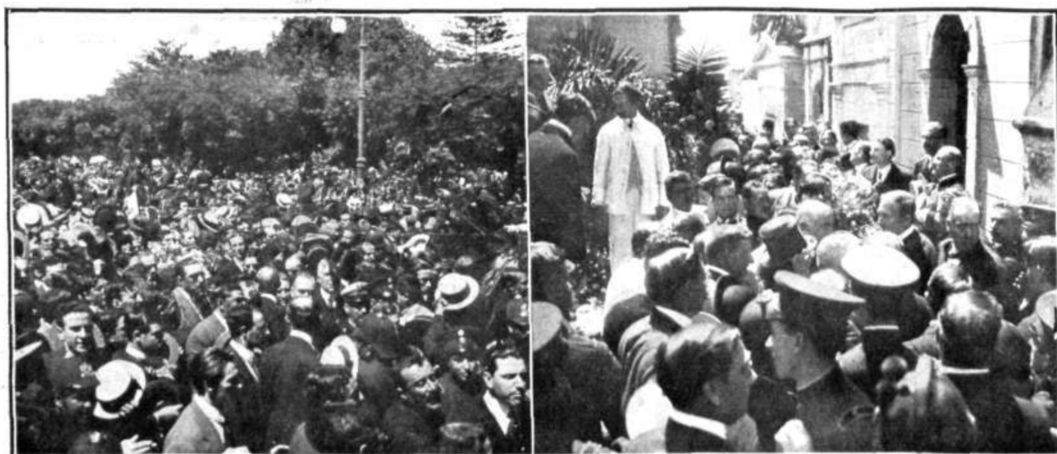
Un hermoso detalle de lo enorme que fué la aglomeración de pueblo ante la Sportiva, en momentos de sacar el cadáver de Newbery para ser llevado a la Recoleta.



La carroza que precedía al ataúd, conducido a pulso por amigos del extinto y comisiones de sociedades deportivas.



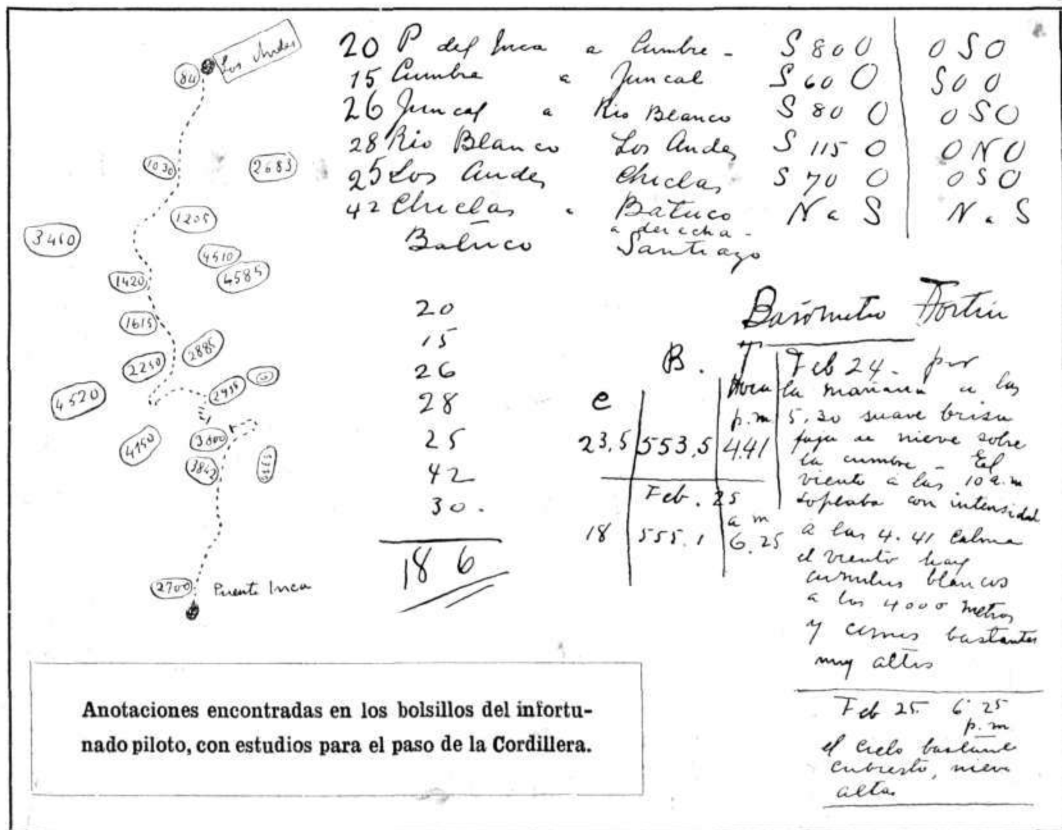
Aspecto que presentaba la Avenida Alvear, en el momento de salir el cortejo del local de la Sportiva.



Al llegar frente a la iglesia del Pilar, a donde no pudo entrarse el féretro debido al apiñamiento de público.

Frente al panteón, al ser inhumados los restos del malogrado aviador.

Apuntes de Jorge Newbery para la travesía de los Andes



20 P del Inca a Cumbre - S 80 O | OSO
15 Cumbre a Juncal S 60 O | SO O
26 Juncal a Rio Blanco S 80 O | OSO
28 Rio Blanco Los Andes S 115 O | ONO
25 Los Andes Chiclas S 70 O | OSO
42 Chiclas . Batuco N a S | N a S
Batuco a derecha - Santiago

20
15
26
28
25
42
30.
186

Barómetro Fortin

e	B.	T Hora
23.5	553.5	4.41 p.m
	Feb. 25	
18	555.1	6.25 a.m

Feb 24 - por la mañana a las 5.30 suave brisa faja de nieve sobre la cumbre - El viento a las 10 a.m soplaba con intensidad a las 4.41 calma el viento hay cumulus blancos a los 4000 metros y cirrus bastantes muy altos

Feb 25 6.25 p.m el cielo bastante cubierto, nieve alta.

Anotaciones encontradas en los bolsillos del infortunado piloto, con estudios para el paso de la Cordillera.

Lo que dicen los aviadores

El despertar del domingo primero de marzo fué alegre, nada hacía presentir la horrible catástrofe que pocas horas después debía desarrollarse ante mis ojos. En alegre rueda de amigos, comentábamos nuestro regreso a Buenos Aires, el que debía efectuarse esa misma noche, para volver a los pocos días con todos los elementos necesarios para efectuar el magno vuelo. Pocas horas faltaban para nuestra partida, cuando la inexorable mano del destino puso en los labios de uno de los presentes el simple pedido de un vuelo de Jorge; su proverbial gentileza hizo que aceptase sin titubear. No entraremos nuevamente en detalles de todos conocidos; sólo quiero narrar a grandes rasgos el fatal vuelo. Con su acostumbrada cautivadora sonrisa en los labios, tomó asiento en mi Morane-Saulnier en compañía de Jiménez Lastra, de pasajero. El mecánico pone la hélice en marcha y tras un corto e imponente decollage, tomó rumbo a las regiones celestes de donde no debía volver con vida. Pocos minutos pudimos contemplar esa águila hasta entonces nunca vencida; unos segundos de inexplicable angustia y terror se apoderó de mi cuando comprendí que una lucha de titanes, irremediablemente perdida, se libraba en los espacios inaccesibles para los simples espectadores.

Sofocado por la intensa emoción, corrí hacia el lugar de la caída, donde una última esperanza me hizo creer verlo aún en pie; mas no fué sino una ilusión; me acerqué temblando para abrazar el cuerpo inerte de mi querido amigo que yacía recostado sobre un ala de ese aparato que tan cruelmente lo había traicionado. ¡Oh crueldad del destino! sólo su cadáver destrozado estreché... Las palabras se hacen imposibles para expresar el profundo dolor que me ocasionaba la pérdida irreparable del amigo caído... Dejadme llorarlo, pues Dios nos ha dado el llanto para impedir que el corazón se rompa ante la magnitud de la desgracia! ¡Dejadme llorarlo, que este es mi último adiós!

Teodoro Fels

El monumento Newbery debe ser un águila sobre el más alto pico andino. Pero un águila de oro como su corazón.

John Domenjoz

Respecto al accidente que hoy nos ha quitado el precursor y más valeroso aviador nacional, y hasta se puede decir mundial, opino lo mismo que mi colega Cattaneo, quien fué el primero en dar al público su más acertada idea.

Encontrándose un aparato con su máximum de carga, es muy delicado hacer acrobacias, aunque sin embargo se pueden efectuar, siendo los comandos en manos serenas y consumadas, como las tenía mi amigo Newbery.

El vuelo se empezó en condiciones normales, de lo contrario no hubiera escalado los 1.000 metros, como los escaló; por consiguiente, toda idea de que el aparato no reunía las condiciones exigidas deben ser apartadas.

Llegado a la altura más arriba indicada, como Newbery llevaba a su bordo un competente en la materia, había que hacerle experimentar las más desagradables emociones de los vuelos en tirabuzón.

El descenso se inició en buena forma, virando tanto a derecha como a izquierda.

Con el entusiasmo de dejar un buen recuerdo a su pasajero, el piloto no trató de recobrar la horizontal a los 150 metros que aún le separaban de la tierra.

En ese momento, sea por la doble carga, como también puede ser un remolino, el aparato, que hasta entonces habíase mostrado dócil a su maestro, siguió indiferente su carrera vertiginosa.

¡Todo esfuerzo era ya inútil! El choque fatal se produjo, y entre los escombros que quedaban habíanse estrellado todas las

esperanzas de una era futura, al mismo pie de los picos enorgullecidos al creerse victoriosos; victoria que muy poco tiempo les ha de quedar.

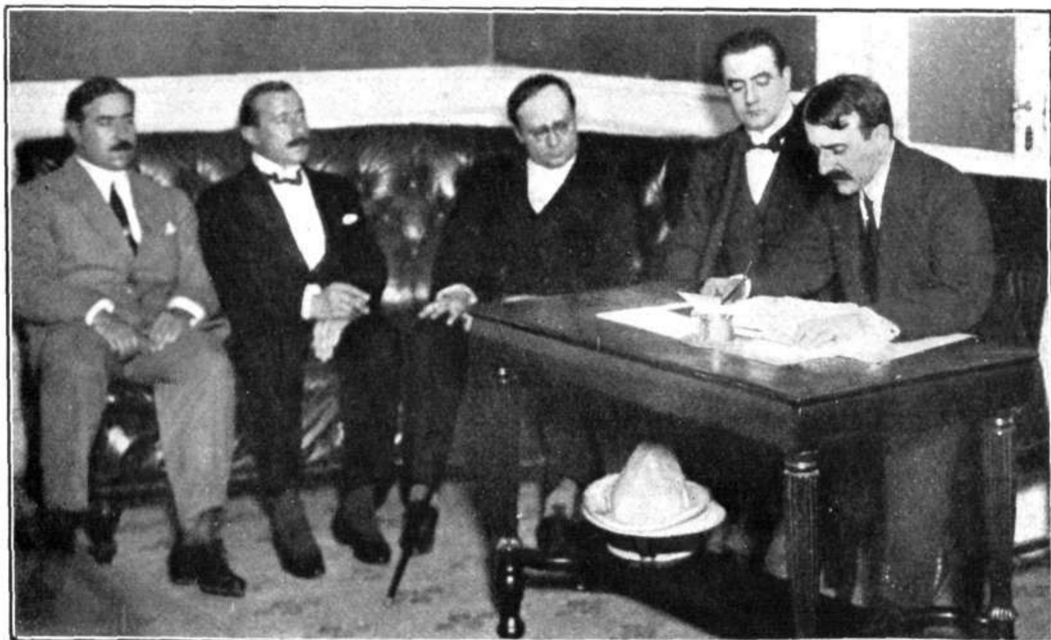
La pérdida de un mártir no arrebató a los demás compañeros.

Si ayer uno caía víctima de la ciencia y del progreso, mañana habrá dos para vencerlos; y esta vez serán los picos tan rebeldes, que a donde solamente cóndores han llegado, se inclinarán humildes y derrotados al paso del ave blanca.

Vida tuya gloriosamente seguida remátala un broche aun más glorioso.

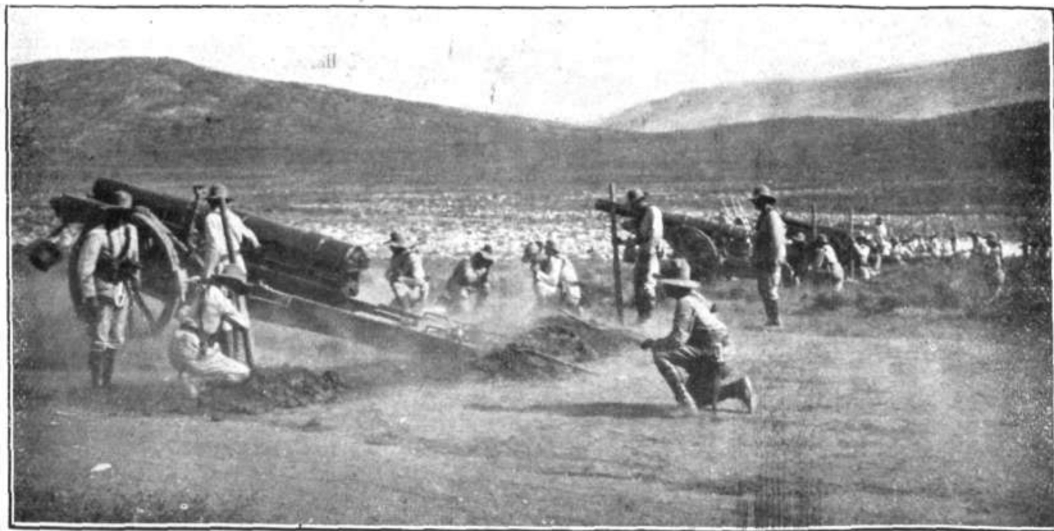
La Argentina ha perdido su Paladín de los espacios. Glorioso entre los aviadores más gloriosos, tú Newbery has de encontrar pequeña la tierra para sepulcro y la Argentina no podrá consolarse de haberte perdido.

El monumento a Newbery



Primera reunión de la comisión colectora de fondos pro monumento a Jorge Newbery, acto que se llevó a efecto en el local de nuestro colega «La Nación», bajo la presidencia del doctor Jorge Mitre y con asistencia de los señores Mascías, baron de Marchi y otros caballeros.

La Escuela de Tiro en Tornsquist



Cañones de sitio realizando maniobras en los campos de Tornquist, donde la Escuela de Tiro acaba de hacer una campaña de instrucción

LOS LEALES


Cristina.

Escena de la comedia de los distinguidos comediógrafos Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, que se estrenó en el teatro Español, de Madrid, la noche del 21 de enero, con gran éxito.

DON RODRIGO. — ¡Floja gresca he armado yo en la rebotica a cuenta de Gustavo!

TERESA. — ¿En dónde no armará gresca este Viejo?

DON RODRIGO. — En ninguna parte que reine su majestad el Sentido Común.

TERESA. — ¿Pero el Sentido Común es un rey?

DON RODRIGO. — Destronado... desde tiempos... de Adán.

LUCITA (*que está un poco abstraída*). — ¡Anda con esa!

DON RODRIGO. — ¡Morder y criticar al pobre mozo porque quiere estudiar y hacerse persona! ¡Zopencos! ¡envidiosos! Lo he dicho allí con todas sus letras una vez más: el natural de Guadalema es el animal que más se parece al hombre.

TERESA. — A propósito de pintores y de pinturas, Viejo. ¿Quién crees que ha estado aquí?

DON RODRIGO. — Lo sé: don Basilio Piña.

TERESA. — ¿Quién te lo ha dicho?

DON RODRIGO. — ¡El olor a aguarrás que ha dejado en la casa! ¿A qué ha venido ese mercachifle? ¿A ver el Ribera otra vez?

LUCITA.— Nunca viene a otra cosa.

TERESA. — Media hora se ha llevado mirándolo. ¿Por qué no se lo vendes, Viejo?

DON RODRIGO. — ¿Tú sabes lo qué es ese Ribera? ¿lo qué vale aquella cabeza de Virgen, la mejor de todas las que pintó el Españoleto? ¿Tú no sabes también que ese cuadro está desde tiempo inmemorial en nuestra casa como una reliquia? Lo miró toda su vida mi abuelo, lo miró mi padre y yo lo miro y lo remiro por todos.

TERESA. — Se conoce que yo no entiendo.

DON RODRIGO. — Lo que se conoce, rata monjil, es que ya, pasando por el locutorio, llegan hasta esta casa aires de las celdas de tu convento. ¿A qué les has contado a las monjas la historia del pintor que yo te conté?

TERESA. — Sí, señor; creí que era caso de conciencia, y las enteré de lo que ellas tampoco sabían: de que sirvió de modelo una mala mujer para esa cabeza de la Virgen.

DON RODRIGO. — Alto allá: sirvió de modelo una hija del propio Ribera, María Rosa, que era hermosísima y pura como los ángeles cuando él la copió.

TERESA. — Sí; pero luego se escapó con un bastardo de no sé qué rey.

DON RODRIGO. — De Felipe IV y de la Calderona, para que no se sepa. Don Juan de Austria se llamaba aquel peine.

TERESA. — ¿Ves tú? ¿Ves tú?

DON RODRIGO. — Sí, hija, sí; ya veo. Y mira si me pongo en todo, que me avengo a hacer con nuestro Ribera lo que hicieron con su Purísima, copia también de María Rosa, las monjas del convento de las Agustinas de Madrid.

LUCITA. — ¿Tú que has de consentir en tal cosa, Viejo?

DON RODRIGO. — ¿Por qué no? Ellas, escandalizadas de la aventura, llamaron a Claudio Coello y le mandaron repintar la Purísima. ¡Bueno: pues que venga Claudio Coello... y haga lo propio con la de casa!

LUCITA (*riéndose*). — Así, así.

TERESA. — ¡Estos viejos que se las echan de graciosos!...

DON RODRIGO. — ¡Estas muñecas que tienen una juventud de rosa y la quieren agostar en un claustro!...

TERESA. — ¡Silencio! (*Vuelve a rezar para sí, santiguándose*).

DON RODRIGO.—Enmis Memorias te voy a poner como digan dueñas.

LUCITA. — ¿Cuándo me vas a leer a mí algo de las Memorias, Viejo? ¡Qué interesantes son todos los libros de memorias!

DON RODRIGO. — ¡Oh! Las mías meterán ruido. Serán curiosas, pintorescas, apasionadas... Como de un hombre que ha vivido mucho, enterándose de lo que es vivir... Moverán escándalo... Habrá crujir y rechinar de dientes... ¡Porque canto en ellas las verdades! Anoche escribí un capitulito bien sustancioso. «Los amores del general Benchirella con la mujer de su mejor amigo, y los amores de este amigo con la mujer del general Benchirella». Los cuatro quedan bien.


Don Rodrigo y Lucita.

LUCITA. — ¡Vaya un capitulito chusco!

DON RODRIGO. — Pues como ese llevo un centenar. Trabajo sin descanso. No sé vivir ocioso, niñas mías.

TERESA. — ¿Y tardarás mucho en publicarlas?

DON RODRIGO. — Todo lo que tarde en morirme. Saldrán a luz al día siguiente de mi entierro.

LUCITA. — Pues yo que tú las publicaba en vida.

DON RODRIGO. — No tiene objeto: son tales, que temo que me cuelguen de un árbol al día siguiente de la publicación... De manera que por un día prefiero morir en la cama. (*Ríen las muchachas*). Me aseguro la posteridad. (*Con entusiasmo*). «Memorias de don Rodrigo el Viejo, escritas con la mano izquierda».

LUCITA. — ¿Así las titulas?

DON RODRIGO. — Así. Y doy la explicación en el prólogo. La mano derecha, ya rendida de trabajar, se crispó y se negó a escribir. Y fué y le dijo a la izquierda, su hermana: «Hermana, échame una manita. Nunca te he dicho nada hasta ahora, pero llevas una vida de fraile. Aprende a escribir como aprendí yo, que las dos servimos al mismo caballero.» ¡Je!

SERAFÍN Y JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO.


Una escena del primer acto.

La semana del Tigre-Club



El doctor Pastor S. Obligado, rodeado de algunas parejas infantiles.



Grupo de los más pequeños concurrentes al festival.

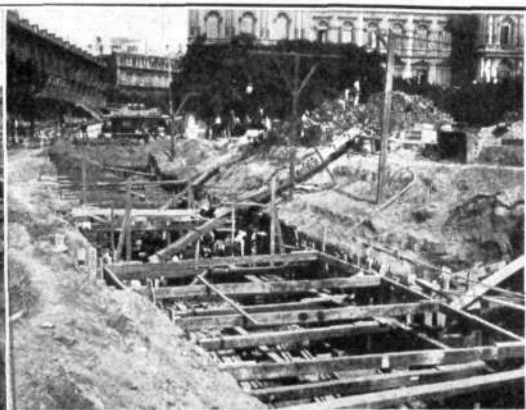


Los niños que participaron del baile infantil y reparto de bombones, con que se inauguró la serie de fiestas de que constará la Semana del Tigre-Club.

El subterráneo del Ferrocarril Oeste



Salida del túnel que construye el Ferrocarril Oeste, entre Once y plaza Colón.



Vista de las obras en las calles Victoria y Paseo Colón, punto terminal del túnel.

Pescadores del Atlántico

BAHIA BLANCA

«Todo el que saca un pez, saca del mar una moneda».

FRANKLIN.



El fondeadero de lanchas pescadoras, en el Puerto Comercial de Bahía Blanca.

Los pescadores de nuestras costas, si bien no tienen un tipo clásico formado por indumentaria y aún por costumbres, son, en cambio, una clase única en el mundo. Hombres venidos de todas partes, han hecho una familia cosmopolita y multicolor, que no busca como los pescadores normandos el romántico albedrío del oleaje indómito, que no sueña en las hondas borrascas del Cantábrico; porque aquí la multiplicación de los peces es el milagro perenne del Océano. Las costas argentinas tienen, pues, abundancia de ese sabroso sustento del hombre, que ofrece el mar con esplendor.

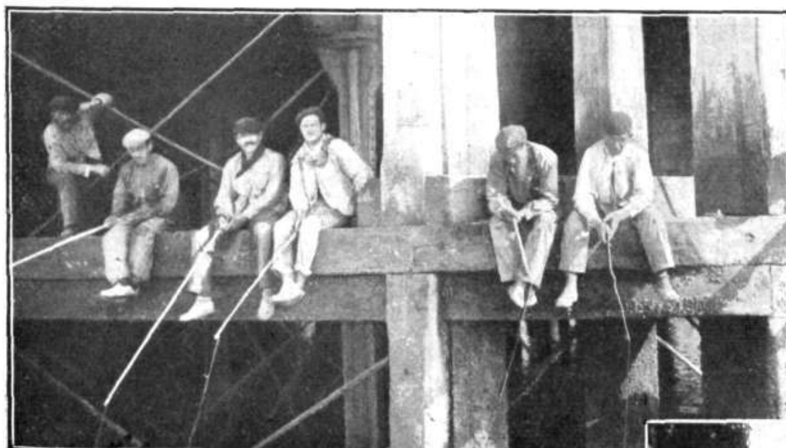
Estas páginas llevan a conocimiento del lector algunas características de la industria pesquera en Bahía Blanca, sobre la costa Atlántica.

El tema se presenta rico en antecedentes y descripciones que el cronista tiene que desechar, si ha de hacer un apunte absolutamente local; que hable de esos meritorios trabajadores de las lejanas tierras que baña el gigantesco Océano, en la región Sur de la república.



Juan B. Valerga, el decano de los pescadores de la zona bahiense.

Y así cuentan las crónicas que en el año 1878, cuando aún los alrededores de Bahía Blanca eran tolderías de indios; apareció Juan Valerga ven-



Estibadores matando los ratos de ocio en el apacible sport de pescar con caña.



Tripulantes de «La Envidia», famosa lancha que cuenta largo tiempo de activas faenas, y algunas campañas memorables, en lucha con el mar.



Levantando la red con proficuo botín.



« En menos de diez minutos me gané el dia ». — Corbina que pesa más de treinta kilos.



Vendedores al menudeo, seleccionando el pescado que se expende luego, según calidad y precio.



Mayoristas, cargando los vagones frigoríficos, que transportan la pesca a las poblaciones de la provincia.



«Constantino», el vendedor ambulante más popular en la ciudad de Bahía Blanca.

diendo en la población los productos de la pesca, que no valían más de un centavo cada corbina. Muchas veces Valerga luchó con los indios para realizar sus faenas pesqueras, y se jugó la vida en más de una ocasión: actualmente es un gran comerciante que recibe apreciables beneficios de aquello que fué su pequeño negocio, y con el andar del tiempo es una considerable industria.



Revendedores aguardando la llegada del tren que conduce el pescado hasta la ciudad.

Francisco Caputo, el veterano de los puesteros.

Es famoso también don Francisco Caputo, el puestero más antiguo del mercado de Abasto; hace veinte años no se dedica a otra cosa que a la venta del pescado, y es el rey de los puesteros y pescadores bahienses.

Entre los pocos puntos de pesca que se explotan en la república, el de Puerto Comercial, comúnmente llamado «Ingeniero White», es el que tiene más colorido, másvida y mayor semeanza a algunas colonias costaneras de Europa, donde también se juntan hombres de todos los países, que saben el secreto emocionante de la lucha con el mar. Aquí, como allá, el pecho del marino desafía la crudeza del vendaval, y el ansia de extraer al misterioso océano el rico producto que tanto aprecia el hombre, es igualmente intensa y tenaz.

Los argentinos admiramos el reflejo de un cuadro que nos pinta las costas noruegas, o francesas, con sus bergantines de pesca tripulados por *lobos de mar:* pero desconocemos el inmenso panorama de ese enorme jirón del Atlántico que baña el Sur del país. Nos hemos olvidado de examinar esa majestuosidad de las horas de faena marina en que bailotean las barcas, aproximándose a la línea de pesca como seres misteriosos, que buscan quién sabe qué enigma, con su hocico gris como un monstruo del océano, en las entrañas de la ola embravecida. No hemos querido penetrar la poesía de esas costas, ni la vida de esos obreros que día por día, sin desalientos ante el rugiente peligro, sin tregua, van a buscar la cosecha del manjar de todos, que corre luego por esas calles pregonado por voces sonoras, como un eco lejano del mar...

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.



Pintoresco grupo de puesteros, fraternizando ante la perspectiva de la celebridad.

Fot. de Iannelli.

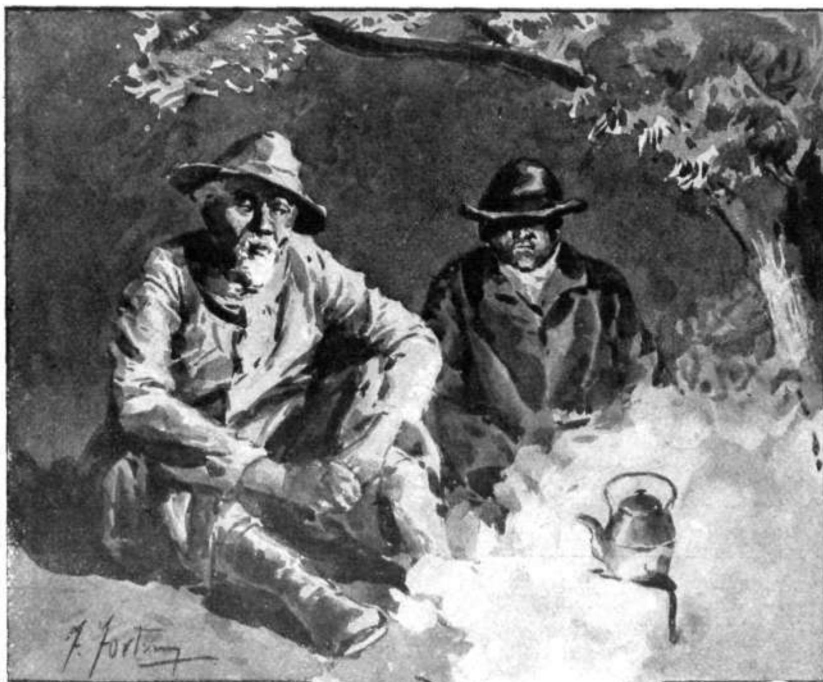
Las hierbas del correntino

(Superstición)

A la luz del fogón, bajo la olorosa techumbre que les depara la ramazón crujidora del zauzal, padre e hijo conversan. Están rodeados de soledad. Corre, a sus espaldas, susurrando tiernas reminiscencias del Montiel nativo, el río Gualeguay; se extiende, frente a ellos, imponente y callada, la negra mancha del pajonal donde trabajan.

Está ya todo obscuro. Está todo en silencio, también.

Sin embargo, de vez en cuando, grita, por allá lejos, un zorro: resoplan, inmóviles allí cerca, los caballos: arranca a cantar, — soñando, digo yo — alguna de esas aves de nuestras selvas, de plumaje modesto y



voz incomparable.

— ¡Pajarito del Señor! — exclama el gaucho, al oirlo.

Después sobreviene otra vez el silencio, ese mutismo único y desolado de los campos dormidos.

El viejo ceba su mate.

Es, cabalmente, en uno de esos instantes en que se inclina para hacerlo, cuando, con alevosía brutal, un silbido largo y fino, que no se sabe de dónde viene, los cruza de lado a lado como una puñalada de frío.

Los negros ojos se buscan, sorprendidos: los ánimos quedan en suspenso.

Y el hijo, medroso ante el misterio, pregunta: — Tata, ¿no será ánima?

Con toda su cachaza de criollo manso y chacotón, contesta el padre, a media voz, fomentando sus temores: — ¡Hum! ¡vaya uno a saber!... en tanto que el muchacho, aunque ya un poco más tranquilo, insiste, todavía:

— ¿Pero usté no ha visto nunca esas cosas... tata?

— Pa decirte verdá, responde el viejo — nunca vide ánimas: ¡he visto, sí, cosas fieras!

Luego viene lo de siempre: — ¿A ver eso, tata?...

Y el tata, que tiene esta noche la lengua fácil, se estira las botas, llena otro mate, da unas cuantas chupadas a su cigarro, frunce las cejas, y levantando los ojos que ha tenido clavados en el fuego, hasta los de su interlocutor, exclama: güeno...

En seguida prepara otro mate, espanta al perro que ha venido a lamerle las manos, y:

— Esto pasó, m'hijito, en tiempo del finao Leoncho, empieza... y se lo podés preguntar, sino lo crés...

Luego, añade:

Estaba la tarde, asina, entre que lluevo y no lluevo... rejucilo po acá, trueno po allá... y un frío que daba fiebre! Nosotros, en la ramada, aguaitábamos, muy callaos, aquel amago, cuando torearon los perros. De seguida llegó la canción:

> Más quiero una damajuana
> que no una dama Juanita,
> porque con la damajuana
> todo pesar se me quita...

Claro es, enderezamos la cabeza, y miramos. El individo venía, dele lazo, muy tieso en los lomos, y como sino lo ladrasen los perros... Se llegó y asujetó... ¡Bájese, don!... Se abajó... y ahí no más, como si tal, voltió los cueros... Dispués pidió licencia pa hacer la noche, me pidió, más vale, porque yo era el capataz. Le dí... ¿Por qué le dí? canejo... ¡En fin, aquello ya pasó!...

El hombre, cuando tuvo el permiso, averiguó del potrero, y de las aguadas. Yo le dije que el potrero era, sobre chico, seguro; y que las aguadas estaban, cerca, bien cerca.

Al oir esto, sacó el bozal, y largó. ¡Largó tropilla y montao, todo, sin dejar uno si quiera!

Nosotros todos, claro es, nos miramos, asombraos de que un extraño se quedase así no más, a pie, y en pago que no era el suyo.

Pero disimulamos.

El se arrecostó a los palos, se puso a pitar, miró pal campo. Yo, como el sol estaba alto y ya la tarde limpiaba, por hacer algo, le puse «las garras» al malacara- zarco del patrón, que estaba domando, y le pegué un galopito.

Me vido hacer, el forastero... Cuando volví, se acercó, como pa hablarme. Y muy serio, espiandomé con sus ojos de ñacurutú po abajo e la cerda que se le derramaba del panza e burro, me contó que era del Pay - Ubre, y me ofreció, pa que domase más fácil y sin peligro, unas yerbas que en un pedazo de cuero de yaguareté traiba envueltas.

Le dí las gracias, por supuesto. Pero él volvió a la carga: ¡qué mire que es cosa grande, che amigo!

— ¡Le digo que no, señor!... contesté... y entonces, ya retobao, pegó la vuelta.

Dispués pasamo pa la cocina. Al terminar de comer, yo, de puro comedido, visto que'l estaba a pie, le dije que me dijese si quería que al día siguiente le hiciese trair su tropilla. Y él me dijo: — ¡macho soy, y correntino!... vamos... ¡me basto a mi mesmo! ¡Pero no me dió las gracias! ¡Hum! güeno, así quedaron las cosas. Por de contao, yo me propuse descubrir como los traia, y me preparé pa espiarlo. El se acostó en su recao, abajo un carro. Yo me acosté abajo de otro, en el mío, y frente a él.

Y serían, justamente, las tres y media o cuatro, porque el lucero estaba asina, en el cielo, y d'este altor... cuando sentí que se enderezaba. ¡Quietito me quedé! El gaucho lió el recao, a la juria, y salió pal campo, y yo atrás d'él... A tranco largo agarró... loma abajo. ¡Estaba la noche como de luto y no se vían ni las manos! ¡El hombre, por entre el pastizal mojao, se iba no más, como un fantasma!

A tres cuadras de la estancia estaríamos, y pa ésta mano del potrero, cuando lo vide que se desmoronó..

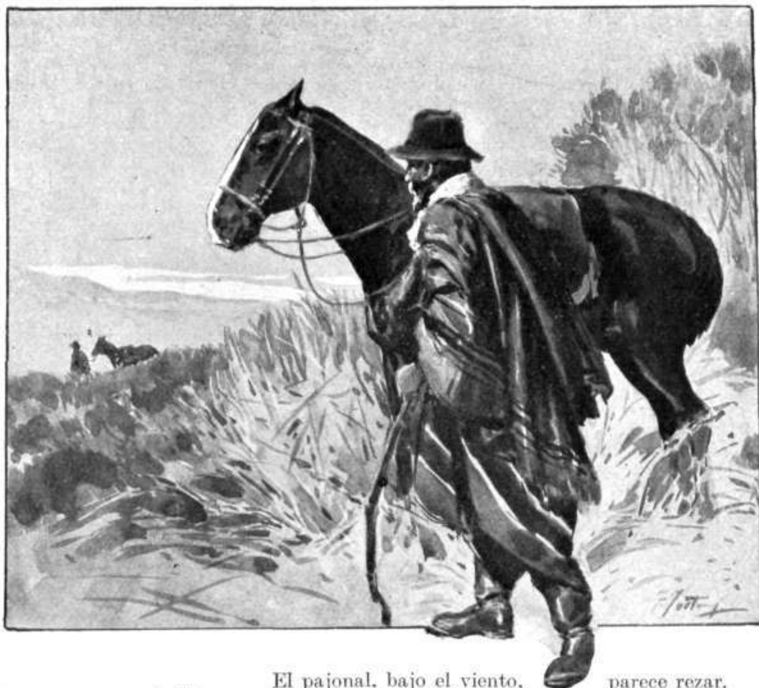
Y yo tamién me tiré al suelo!

El tape espiaba, a la fija; y un redepente, cuando creyó lindo el momento pa trillarnos la parva, se puso a gritar, ni más ni menos, como el *zuindá:* pús, pús, pús, pús, pús, pús...

¡Cristo padre! Aquel grito se desparramaba por sobre el campo escarchao, y parecía, más vale, el golpe de la palmeta de algún domador dijunto, d'esos que salen, por las taperas, a penar, cuando no tienen güenos que les recen...

El indio seguía gritando. Y, cosa rara: rayó una estrella el cielo, aullaron los perros en las casas, se comenzó a levantar un vientito, y, por último, del lado del monte, se vino, como trueno, un tropel de caballos... ¡Ya iba a disparar, m'hijito, pero aguanté un rato más!

Entonces vide lo fiero: la tropilla, toda entera, se arrimó dando bufidos y formó adelante el tape!



— ¡Pero sería el diablo, tata!—prorrumpe el hijo, lleno de asombro y pavor...

— ¡No; contesta el viejo, meneando la cabeza, no era el diablo! ¡Gaucho era y bien gaucho!... pero, eso lo hacen con *yerbas*. Y satisfecho de su explicación, baja la cara, ceba otro mate y calla.

El hijo, siempre inquieto, clava los ojos en el macizo de las sombras, y escucha.

El pajonal, bajo el viento, parece rezar.

Y, entretanto, en el fogón, a cuya orilla tantas ingenuas supersticiones han brotado como hechizada florescencia de la ignorancia campesina, las brasas, rojas y enormes, se aterciopelan, evocando unos labios, y el viejo criollo echa de menos, con tristeza, su rancho, dormido allá, bajo los talas, a la vera del monte.

EUFEMIO MUÑOZ.

Dib. de Fortuny.

En el cuartel de granaderos

Con el objeto de derrumbar los cimientos de un antiguo edificio, lleváronse a cabo, bajo la dirección del perito mayor Castro Biedma, dos grandes explosiones en el cuartel de granaderos, y con muy satisfactorios resultados. En las fotografías adjuntas, pueden apreciarse las más interesantes fases de esta tarea, tales como los preparativos para el derrumbamiento por medio de nitroglicerina, y el instante en que se producen las explosiones, como asimismo las verificaciones de sus resultados.



Preparativos para la primera explosión con nitroglicerina.



Aspecto de la primera explosión.



La segunda explosión.



La oficialidad comprobando los resultados del explosivo.

Demostración a monseñor Daniel Figueroa



El arzobispo monseñor Espinosa, entregando el mensaje pontificio a monseñor Figueroa.

Las congregaciones y sociedades religiosas de Flores hicieron el domingo pasado una brillante demostración de aprecio al párroco de aquella zona, doctor Daniel Figueroa, quien como es notorio, ha tenido una actuación sobresaliente en la peregrinación argentina a Roma, de donde el obsequiado acaba de regresar, trayendo honrosas distinciones pontificias.

Así, el acto del homenaje, realizado en la Escuela-Taller parroquial, con asistencia del arzobispo Doctor Espinosa, alto clero y distinguidas familias, fué una hermosa exteriorización de la simpatía que tiene ganada el doctor Figueroa. Hablaron varios oradores, cuyos términos elogiosos supo agradecer monseñor.

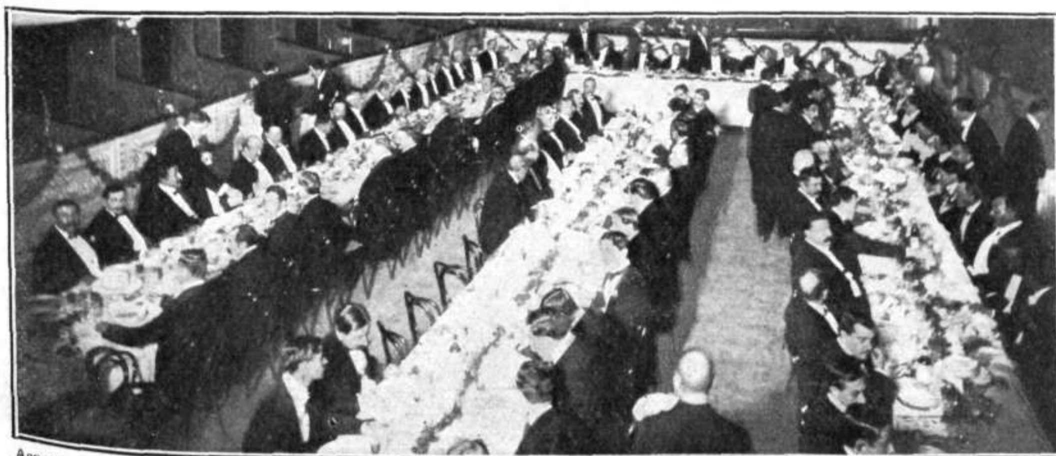


El doctor Daniel Figueroa, pronunciando su discurso de agradecimiento por homenaje.



El salón de actos públicos del Taller-Escuela de Flores, ocupado por numerosa concurrencia durante el homenaje.

Banquete al doctor Rodolfo Moreno (hijo)



Aspecto del teatro de Lomas de Zamora, durante el gran banquete con que fué obsequiado el doctor Rodolfo Moreno (hijo), por su importante actuación.

Regreso a Catamarca de monseñor Piedracueva



El obispo de Catamarca, monseñor Bernabé Piedracueva, a quien aquel pueblo le hizo una hermosa recepción.



Momento de llegar el obispo a la estación de Catamarca, donde le aguardaba la columna pública y autoridades.

En Mar del Plata



El señor Florencio Martínez de Hoz, uno de los viejos fundadores de Mar del Plata.



Los doctores Moreno y Bullrich, recorriendo la playa en un camello.

De Necochea

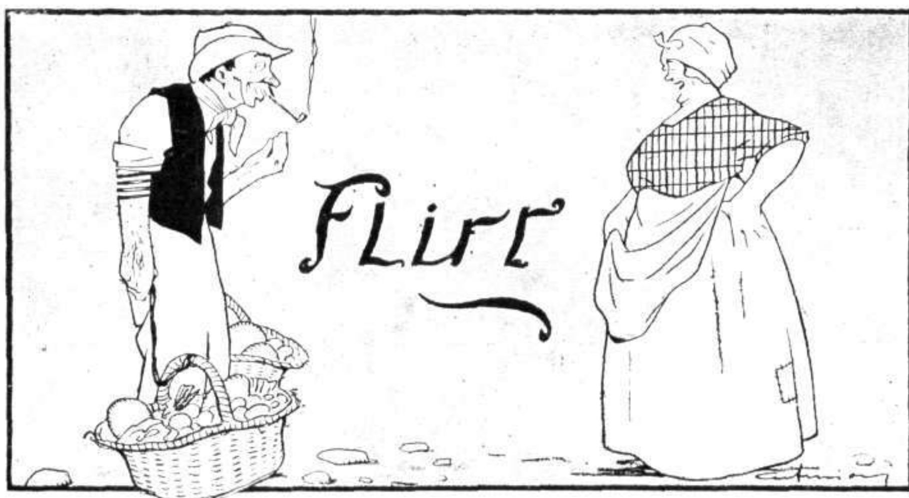


Doctor Johaneton y señora, señoras de Llames Masini y de Feilsember, señoritas de Fernández, Almanza y Rosquellas y el doctor Besada, en la playa.

Contraalmirante von REUBER-PASCHWITZ, por ALONSO



La visita de la escuadra alemana pondrá de manifiesto la simpatía de que gozan en nuestro país los súbditos del Kaiser, y el distinguido jefe que la comanda, se verá en la obligación de telegrafiar a su emperador el triunfo del "Made in Germany".



— Callesé, no puede negar qu'es italiano por lo yorón y amarrete, como si no se supiera que ni bien abren la boca, ya están enseñando el rabo. ¿A cómo están los tomates?

— ¿Le tomate? A tre per dié.

— ¡Qué barbaridá! *A tre pre dié...* Unos tomates que parecen pasas de higo... Deme cinco de apio y perejil... Digamé, las chauchas están siempre a cincuenta? Deme medio kilo...

— ¿No quiere yevarse ina media dusenita de arcausiles?

— Bueno. Este... ¿Por qué no vino ayer? Estuve hasta cerca de las dies sin poner la oya al fuego, por esperarlo; si no hubiera sido por doña Raquela, que m'emprestó medio repoyito y cuatro papas, me quedo sin pucherete... Y eso hubiera sido como faltarme el aliento... ¿Qué le pasó? Anduvo de garufa, don Nicola? Se le conoce en los ojos...

— Altro que de garufa, duña Pepita; cume per garufa istán lo tiempos cun la crisi... Non se guadaña ni per tabaco... Ayer no sun vinido a ofrecerle la verdura, perque sun istao infermos, ¿sabe?

— ¿Qu'estuvo enfermo dice? ¡Qué cosa! ¡Y una aquí sin saber nada! ¡Pobre don Nicola!... Deme medio kilo de papas...

— Me sun agarraos ina puntadas propiamente in medio de la testa, que me ha fato sofrir mucho... Dopo ina debilitá in todo lo cuerpos, que la gambas m'hacían cusí.

— ¿Le temblaban? No me hable de puntadas, don Nicola. A veces me agarran unas, aquí, en el costao, donde está el vacío, que me dejan como media hora sin resueyo. Y, dígame, ¿cómo habrá estao de afligida su señora?

— ¿Me señura? Ma si nun tengo señura... sun livre cume l'aria...

— ¿Cómo, usté no es casao? Pero, ¡quién iba a decir que don Nicola era soltero!... Pero no me lo v'a negar que por ahí ha de tener su media naranja... Aunque me diga que no, no se lo creo... ¡Mirá quien! Don Nicola, con esa cara y sin percantina, cuando sus ojos están diciendo que debe ser más enamorao que mono en primavera... Deme media docena de durasnos...

— ¿Quiere que le diga la veritá, duña Pepita? Mire, yo per hacer l'amor a las moqueres, soy in gran otario...

— Hágase el chiquito nomás...

— Nu he incontrao una que me quisiera cume yo quiero, e eso que... me gusta la moquer cuando sabe trabacar... Ma si sale pelandruna, e no le gusta lavar ne limpiar la piesas, no me gusta...

— ¿Ve? En eso estoy con usté. No hay cosa que me fastidie más que esas mujeres que se pasan la vida en la puerta de calle, y tienen adentro todo p'hacer... Lo qu'es yo, no puedo estar un momento sin hacer algo... Lavar, tender... Si viviera mi finao esposo, l'hubiera sentido decir más de una vez: «Pero, Pepita, no trabajes d'ese modo; no hay necesidad de hacer tanta economía. Tomate una sirvienta...» ¡Pobrecito! ¡Viera como me quería el finao! Yo no puedo conformarme desde que se murió... Vivo con las lágrimas en los ojos. Es tan triste pa una mujer como yo, tener que vivir solita en su pieza, sin una persona con quien compartir sus alegrías, sin tener a quien contar sus penas... ¿A cómo están las uvas?...

— ¿A quién l'istá diciendo, duña Pepita, que la vita é triste?... A mí, que fa cume cuíndichi anni que m'arregolo solo... Que vivo cume esos pacaritos soletarios, que non cantan perque tienen la melancolías. Francamente, cuando miro per el lao del purvenir e pienso q'uno istá condenao in embromarse solo, intre tanta verdura espusulenta, mi dan ganas d'agarrar lo carritos, cunto con lo pepinos, aquise e sarpayito, e mandarlo al diábolo...

— A propósito de sapayitos... deme dos pepinos, que quiero hacer una ensaladita; dicen qu'es muy refrescante... Pero, usté, don Nicola, se está quejando de puro vicio. Vamos a ver: ¿por qué no se casa? es lo que quiero saber; ¿por qué no se casa?... Si usté encontrara una mujercita que lo comprendiera, que supiera alegrarlo cuando está triste y cuidarlo cuando le viene la puntada en la testa... no me diga que no. Usté a la semana sería otro hombre y no sabría lo que son penas.

— Ma cun'esta facha bruta que tengo... la mía infermedás... lo carritos... ¡imposible! Nenguna mochachas me yevaría lo apuntes...

— Eso son pavadas. Ya quisiera más de una esa cara pa un día e fiesta... Es claro, si usté pretende una pebetita de quince, no digo lo contrario; pero si se conformara con una mujer más o menos de mi edá, con toda seguridá que la encontraría... ¿Por qué no se viene de tarde en tarde a tomar mate conmigo?... Deme tres batatas, pa darle gusto al caldo...

— A mí no me gusta il mate, ne la bumbiyas, n'esas purquerías que bruyan la buca...

— Digo mate, como quien dice cualesquiera otra cosa... Charlar un rato... chichonear... Vengasé, no sea sonso... Lo espero mañana, así le pago todo junto; lo de hoy y lo que le debo de la semana pasada...

— ¿Ma, cume? ¿Tampoco oyi me paga la mercancía? Tá, tá, tá... cusí nu se puede següir, duña Pepita.

— ¡Jesús! ¿Y cuánto le debo? Cualquiera que lo oyera, diría que se trata de una barbaridá...

— Eh, me debe chincue setanta chinque de la setimana pasata... Ahura, la chauchas, pepinos, uva, durasno, apio, perequil, arcaucile... Tranta, otanta, uno cuaranta; sete cun cuíndichi...

— Total, *sete cun cuíndiche*. ¿Y qué son *sete cun cuíndiche?* Una pavada. Apunte, mañana se los pago.

— L'altro día, me dico lo mimo e la prata nunca viene, e yo no puedo espetar tanto...

— La plata, la plata... ya salió mostrando el rabo. ¡Cuando no! Italiano había de ser... ¿Y si ahora no tengo cambio chico, qué quiere que le haga?

— Siempre me dice lo mimo... Bueno, mañana vengo, e se non me paga, se acabó la verdura, duña Pepita... ¿me cumprende?

— Pero vean con lo que me sale este gringo de porquería. Si no es como p'agarrarlo e la naris y colgarlo en un gancho e chanchería. Después qu'una se ha interesao por su salú, de pura sonsa qu'es, le sale con desconfianza... Vea — pa que sepa — de hoy en adelante, no le voy a comprar ni un diente de ajo... ni aunque me lo pida de rodiyas... ¿Qué se habrá cráido?

— Ben, ben; ya sabe; sun sete cun cuíndichi, ina ves que me paga, puede cumprar a quien quiera la verdura... Hasta dumani, duña Pepita...

— ¡Que le sigan las puntadas!...

Alberto Novión

Dib. de Centurión

Lo que más se visita en Italia



Florencia, cuna del arte, y la ciudad más visitada por los turistas.—León de hierro, en la torre del palacio del Podestá.



Pórtico de las oficinas y el Palacio Viejo.



El Foro civil, en Pompeya.



Parte del Foro Romano, con las nuevas excavaciones, visto desde el Capitolio (Roma).

¿Por qué amamos a Italia?—se preguntaba hace tiempo Aubert, en un interesante artículo aparecido en la *Biblioteca Universal* — pregunta a la cual él mismo respondía: — Porque Italia ejerce sobre todos una fascinación despótica, hecha de admiración y de ternura, fascinación más fácil de sufrir que de explicar, fascinación que resiste a todos los ataques y a todas las desilusiones. Hasta el viajero menos inteligente y menos preparado gozará siempre intensamente con el sol de Italia, con sus monumentos, y con su sabrosa originalidad.

Stendhal, uno de los hombres que más y más sinceramente amó a Italia, escribe que el norte carece de sol y de pasión; el mediodía, en cambio, es apasionado y lleno de luz. Por eso Italia es amada: es un país que nos hace sensibles a la belleza bajo todas sus formas; tiene hombres impulsivos, vivaces y simpáticos. Un diario francés preguntó un día a sus lectores qué ciudad preferían; y la mayoría contestó que Nápoles, el país de la poesía.

Pero Italia es también cuna del arte. ¿Qué serían los museos de Londres, de Berlín, de Dresde, el mismo Louvre, sin los Donatello, los Luca della Robbia, Miguel Angel, Bellini, Andrés del Sarto, Rafael y Leonardo?

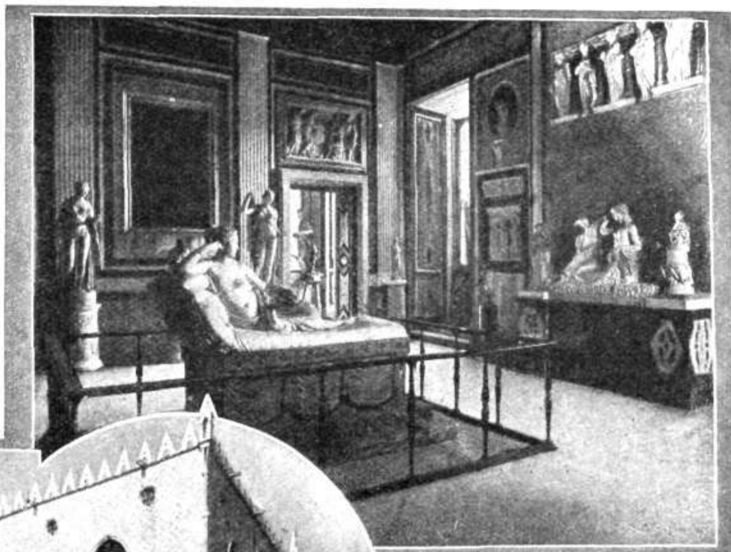
Pero las mejores obras han quedado en Italia, que

por eso es la Meca predilecta de los estudiosos. ¿Cuáles son las antigüedades, los museos y las obras que más atraen su atención?

Nos lo dicen las sumas percibidas por entradas en los lugares históricos visitados el año pasado por italianos y extranjeros.

El primer sitio corresponde a Florencia, la sede por excelencia de las bellas artes, que ha tenido 275.179 liras y media como producto de billetes de entrada, dividido así: Galería de los Oficios, 75.757; Galería Palatina, 59.348.50; Capilla Médicis, 38.216; Museo Nacional, 32.329.50; Galería Antigua y Moderna, 29.332.50; Museo de San Marcos, 25.855.50; Museo Arqueológico, 5.114.50; Ascensor de la Galería de los Oficios, 4.752.50; Fresco del Perugino, 1.138.50; Cenáculo de Andrés del Sarto, 744; Cenáculo de Santa Apolonia, 576; Cenáculo de Ghirlandajo, 389.50; Cenáculo de Foligno, 293; Claustro de los Descalzos, 203.50 liras.

El segundo puesto corresponde a Pompeya, siempre visitadísima por los forasteros, que por visitar sus ruinas y su anfiteatro, pagaron cerca de doscientas mil liras.



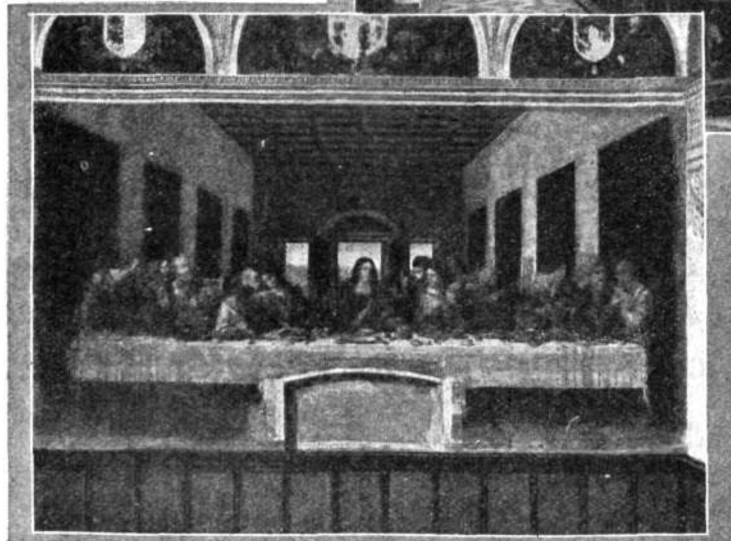
Villa Borghese (Roma). — Interior de la sala de Paulina Borghese.



Venecia. — Palacio ducal.



Museo Nacional de Nápoles. — Primer pórtico de las obras maestras.



Convento de Santa María de las Gracias, en Milán. — «La Cena», de Leonardo da Vinci.

Después viene Roma, con 193.613 liras, divididas así: Foro Romano, 39.701; Museo y Galería Borghese, 32.165.50; Palatino, 31.314.50; Castillo de Sant'Angelo, 24.911; Museo Nacional Romano, 23.449.50; Termas de Caracalla, 19.505.50; Galería Nacional y Gabinete de Estampas, 7.511.50; Anfiteatro Flavio, 5.455; Galería Nacional de Arte Moderno, 5.159.50; Museo Etnográfico, 2.486.50; Museo de Villa Julia, 1.873 liras.

Pero conviene hacer notar que Roma ocuparía el primer puesto si los derechos de entrada a muchísimas galerías privadas y a los museos del Vaticano, correspondiesen al estado. Además, el domingo, la entrada es libre a todas partes, lo que aprovecha la mayor parte del público para entrar gratis.

Sigue Venecia, la ciudad de los novios, de los esposos, de lo amantes, de los soñadores, que se quedan extasiados en la célebre plaza de San Marcos, admirando el famoso palacio ducal, que rinde, él sólo, cerca de sesenta mil liras; cincuenta mil producen las reales galerías y catorce mil el Museo Arqueológico.

Nápoles, la ciudad siempre admirada, sólo cobró 88.159 liras en sus dos grandiosos museos, que muchos olvidan visitar por admirar las bellezas naturales, libres de tarifa.

Milán, además de la catedral, que naturalmente está abierta a todo el mundo, tiene la célebre cena de Leonardo da Vinci, muy visitada y admirada, y que produce más de 45.000 liras. La Pinacoteca de Brera, 37.000.



Tívoli (provincia de Roma). — Villa Adriana. Restos del Natatorium o Ninfeo.



Museo Cívico de Palermo. — «Hércules y la Cierva», bronce de Pompeya.



El claustro de los Benedictinos, en Monreale. (Arquitectura gótico-árabe-normanda).



Museo de Siracusa. — La Venus Siracusana; créese que data del siglo III antes de J. C.

Después de Tívoli, que por la sola Villa Adriana recibe 15.000 liras, vienen Palermo, 13.000; Monreale (claustro de Santa María Nueva), 8.674; Siracusa, en cuyo museo se conserva una Venus estupenda.

Siguen Parma (Pinacoteca), Turín (Museo antiguo), Pozzuoli (Anfiteatro), Perusa, Módena, Ancona, etc.

En conjunto, las entradas pasan poco del millón, y si se tiene en cuenta el ejército de personas adscriptas a la custodia de los monumentos, los ingentes gastos de mantenimiento, de restauración, de embellecimiento, es preciso concluir que el arte y la antigüedad no constituyen, contra lo que muchos creen, una fuente de lucro para el gobierno italiano.

Nadie más interesado que el gobierno en atraer al país viajeros que admiren las maravillas del arte italiano, al mismo tiempo que de procurar que los italianos mismos se eduquen el gusto con su contemplación. Por eso son tan bajas las tarifas de entrada a museos y monumentos, y se dan tantas facilidades a los viajeros.

Italia continúa siendo, pues, el Museo del mundo, y cada año aumentan sus riquezas artísticas, nuevos descubrimientos de obras que yacían olvidadas en conventos, iglesias o palacios de ciudades cuya importancia ha disminuído con el transcurso de los siglos. Para Italia, esta es la mejor de sus glorias; la gloria perdurable que el mundo entero le envidia y que nadie podrá jamás arrebatarle.

R. Simboli.

Roma, febrero 1914.



El cronista ha llegado a una de esas tranquilas capitales de provincia, en que los días se van desgranando, como las cuentas de un rosario entre los dedos de un viejo, inaudibles, iguales. Un coche le ha llevado por unas calles solitarias a un hotel solitario, lleno de paz, de silencio, de una grata penumbra en la que unos terribles moscardones hacen complicadas «millonarias» en las tibiezas del aire. Primero ha hablado con un buen señor que regentea aquel mundo abreviado; después se ha ido a su cuarto, un cuarto pequeño que huele a ropa blanca; más tarde ha ocupado en el «hall» una butaca patriarcal, y se ha puesto a hojear los diarios. ¡Oh, los diarios! El cronista cree que la lectura de los diarios es la mejor propedéutica para llegar al conocimiento de un ambiente. Ello es que el cronista se ha puesto a hojear los diarios. Ha leído uno, y otro, y otro, hasta cuatro o seis. Y al cabo ha hecho cara de júbilo, se ha frotado las manos, y ha dicho a media voz: «Pues, señor; quiere decir que he venido a parar a un pueblo verdaderamente aristocrático».

Si el lector ha viajado un poco, de juro que ha vivido alguna vez en una de esas ciudades cuya preocupación mayor es la preocupación de lo aristocrático. En esas ciudades se publican unos tremebundos diarios, escritos con grandes caracteres, que ofrecen unos editoriales conceptuosos, truculentos, y unos sueltos no menos graves, y unos telegramitas elaborados en la casa, y unas crónicas sociales que dan fiebre y que han sido compuestas por la dulce inventiva de un mozo «bien» a quien llaman el flaco, el cato, o el negro. Son unos diarios que nos disponen a la neurastenia y que nos llevan al conocimiento de que vivimos en el mejor de los mundos aristocráticos. Díganlo, si no, sus notas sociales. En esas notas es aristocrática la dilatada estirpe de los Zapallini, y la plaza donde una banda uniformada suele hacer maravillas con unos cornetines acatarrados, y hasta un delicioso boliche a donde van por las noches las más aristocráticas niñas a contemplar extasiadas las mágicas proyecciones de un «cine» asaz aristocrático. Los diarios así lo dicen, como para declinarlo a la Historia, y todo el mundo goza con la idea de que es verdad eso del aristocraticismo con que nos regalamos.



El cronista se ha regocijado de haber ido a parar a un pueblo prócer donde todo resulta la cifra, la suma y el compendio del espíritu de lo aristocrático. Y luego, llevado por su ingenuidad infantil, ha ido a revolver las baratijas de un cofre, y ha puesto sobre la colcha de su cama un «jaquet» gris, un sombrero de paja, unas blancas polainas... Pues ahí es nada eso de llegar al propio centro de lo que él ha ido persiguiendo con el cansancio de tantas jornadas ¡Un pueblo blanco y simpático; unas niñas bonitas; una excelente muchachada! ¡Aleluya, aleluya! Y se ha puesto a danzar como un loco en la apacible soledad de su cuarto.

Más tarde, después del yantar, el cronista se ha lanzado a la calle, en compañía de un mozo «bien» que ha ido a buscarlo. Y estos dos hombres se han marchado a un club, han tomado café, han conversado despaciosamente, y se han ido después a «automovilear», por un parque donde a la hora del crepúsculo pasea en coche el mundo aristocrático. El cronista ha dicho, ha reído, se ha manifestado encantado. ¡Oh, las niñas bonitas, los ojos criollos! Y el amigo, un poco alarmado, ha pedido un poco de aristocrática continencia en aquel ambiente tan aristocrático.



Por la noche han vuelto a salir estos dos hombres. Han ido a una confitería donde la gente «bien» hace la digestión bajo el encanto de maravillosos alardes cinematográficos. Allí han visto los mismos rostros que contemplaron en el parque. Unos violines han puesto en el aire unas melodías llorosas. Se ha hecho la obscuridad, y han comenzado a danzar en el lienzo las figuras de un drama en que la vampiresa muerte hace estragos. El cronista ha concluído por ponerse nervioso. Ha condenado la brutalidad de esos dramas... Pero el amigo le ha mandado callar, alegando los fueros inconmovibles del genio aristocrático.



Ya en la calle, el cronista ha detenido el paso ante una mujer hermosa, y ha echado la flor de una galantería en la breve orejita de aquel encanto. Unas niñas han reído de buena gana ante aquella audacia inaudita. Unos mozos, espantados, han hecho con los labios un óvalo perfecto. Y el amigo, el mozo «bien» que conoce el ambiente y que se ha ofrecido a acompañar al pobre cronista, ha expresado una contrariedad estupenda y no ha vacilado ya en abrir el grifo de las admoniciones.

¡Vive Dios! El cronista ha echado a correr hacia la reconditez de su cuarto. Ha preguntado después que a qué hora sale el tren de las diez. Después ha encargado algo; se ha tendido en el lecho, y se ha puesto a pensar en esa dichosa manía que obsede a tantas bellas y tranquilas ciudades. Ha echado un paralelo entre lo triste que es la vida y lo bella que podría ser. Ha evocado los tiempos dichosos en que los patriarcas cambiaban afables sus palabras de oro, y los galanes, y las doncellas sus cortesías ingenuas y blancas. El viajero podía en aquellos dichosos tiempos llamar a todos los hogares y hasta hallar simpatía si acertaba a bien contar la íntima angustia del que camina como Ahasverus. Pero hoy... Hoy el viajero no es el caballero de luengas tierras... ¡Oh, vanidad maldita! ¿fuiste tú, acaso, la que llevaste a las ciudades bonitas y blancas, donde todos son unos, esa necedad abominable del virus aristocrático?



MANUEL AZNAR.

Dib. de Huergo.

Del Madrid intelectual.

Con Jacinto Benavente. — ¡El Padre! — La mesa de las facecias. — El humilde orgullo. — Retratos y dedicatorias.



Jacinto Benavente.



Bajo el ojo cadavérico de la luna, entornada entre nubes aborregadas, *La Puerta del Sol*, totalmente cubierta por un sudario de nieve, era como una estepa siberiana.

Unos pocos transeuntes, — los teatromanos empedernidos — informes por el atiborramiento de pieles y bufandas, cruzaban presurosos rumbo a los consuelos de la cama y de la lumbre, en la cruelísima noche invernal.

— ¿Vendrá el fotógrafo? ¿Acudirá el maestro? — pensaba yo tiritando bajo el embozo, mientras inquiría la hora de la cita — una y media de la madrugada — en la ciclópea esfera de Gobernación.

Allá, entre la calle de *Carretas* y la Carrera de San Jerónimo, el café de Levante, brillaba, a través de las vidrieras, como la tentación cariñosa de una hoguera. El fotógrafo que ha de acompañarme en mis andanzas madrileñas para los lectores de CARAS Y CARETAS, me esperaba ya, heroico, según un buen soldado, al pie del cañón de su objetivo.

Al fondo del amplísimo local, en una mesa larga, «la mesa de las facecias», reían, entre sorbo y sorbo de apócrifo moka o de falsificado soconusco, más de una docena de literatos y de artistas.

Allí estaban: Sinesio Delgado, el poeta cómico, director del teatro Español, mozo aún por la acometividad de su verbo combativo, pese a sus cenicientas barbas maniquíes; Cipriano Rivas Cherif, el traductor de *I Fioretti* de San Francisco, el comendador de Angel Saavedra, el poeta de los *Versos de Abril*, erudito como un anciano, rubio y barbilindo como un vate madrigalista y galán; Celia Ortiz, primera dama del teatro Infanta Isabel, interesante cual una marquesa, tras el impertinente donde hace guiños la inteligencia de sus negros ojos miopes; Ricardo Puga, su galán consorte, el primer Crispín de *Los Intereses Creados*: Enrique Amado, pulidos los modales, pulido el lenguaje, buen *amateur* de las letras que enriqueció con el drama *La Madre tierra* y con una fidelísima traducción de Eça de Queiroz, y el actor cómico Ramón Peña, y tal cual literatoide, tal cual gacetillero, tal cual músico, de los que hacen con buena fortuna sus primeras armas.

— ¿No ha venido *el padre*? (1) — pregunto.

— Vendrá — me asegura la voz de Enrique Amado— acabo de separarme de él en *La Princesa*.

No hace todavía un lustro, éramos cuatro o cinco, los que le llamábamos «Papá Tonino», riéndole los chistes de café, que la aristocracia de su ingenio le veda llevar al teatro; hoy es toda la juventud literaria de Madrid la que le llama «padre» cariñosa y respetuosamente, acaso porque en él, y sólo en él, tiene su razón de ser y su orgullo la moderna dramaturgia española.

Yo también me dispongo a esperarle en aquella mesa, donde acude a diario, no a poner paño de púlpito — que no lo consiente su buen gusto, — no a cazar prosélitos, que no los ha menester quien como él roba los entusiasmos — sino a fraternizar con nosotros los humildes, a olvidarse de quien es, a dejar un momento de un lado la abrumadora carga de su celebridad, a abrir libre cauce al torrente de su bondad

(1) El «padre» es Jacinto Benavente.

infantil, a narrar cuentos, a proponer colmos, a adivinar acertijos, como un chico, ante el mármol — ¡mañana reliquia sagrada y recuerdo imperecedero! — de la *mesa de las facecias*.

Esperándole póngome a pensar en la complijidad extraordinaria del hombre bonísimo y del literato genial. Nunca le oí perorar o discutir en serio sobre arte en el café, y no por frivolidad de su carácter, sino por pudor, por distinción, por piedad. Gran señor, ante todo y sobre todo, el maestro que no olvida la dulzura cuando nos enseña en sus conferencias y en sus artículos, el león que esconde piadosamente la garra cuando castiga con la suprema elegancia del desdén, el satírico que calza siempre su fino guante antes de esgrimir el estilete, el dramaturgo, que cuando es tal se desliza de todo por su arte, quiere, en su trato particular, dar al olvido su grandeza para que así demos también al olvido nosotros nuestra inferior condición. ¡Qué poco se les alcanza de esta superioridad quintaesenciada del espíritu, a los rastacueros del arte y a los advenedizos del éxito apañado! Y es que Benavente es el gran orgulloso, con orgullo que no es vanidad, porque nace de dentro y no vive de prestado; porque se alimenta de su riqueza interior y no del favor del elogio; porque es la tranquila seguridad de ser, y no la satisfacción mentida y pasajera del buen parecer; porque todo lo espera ya que todo lo merece; porque nada pide ya que todo se le ha de dar. Y esta humildad orgullosa del grande hombre niño, complicado y simple — en el sentido filosófico del vocablo — tuvo su grito en la despedida de Rosario Pino, cuando la triunfante revisión de unas comedias olvidadas: «Mi vida de autor dramático—dijo el maestro — no podrá recordarse sin recordar a Rosario Pino, la intérprete ideal de tantas comedias mías, cuando mis comedias no le gustaban a nadie más que a mí, al contrario de lo que ahora sucede, que a muchos les gustan y a mí no me gustan nada. Y yo estoy más triste ahora, que no puedo estar conforme con el aplauso, que entonces cuando no sabía estar conforme con las censuras».

¿Fué modestia? No; tal no cabe en espíritu tan alto. ¿Fué reconocimiento de que aquellas obras habrán *pasado*? Tampoco; las obras, que como las del ingenio benaventino, tienen una intachable virtud de belleza, no pasan nunca; pero como alguna de ellas, tuvo su momento de actualidad, como cuando se estrenaron, tenían todas un valor evolutivo de adelanto artístico, de novedad, de originalidad y de rebeldía en la forma, que acaso ya no tienen por inevitable acción del tiempo, el maestro formuló, con la apariencia elegante de un rasgo de modestia, un reproche duro a los faltos de fe y morosos de entendimiento, un reproche que era a la vez, conciencia de sí mismo y ansia de renovación. Y por eso el público, ya totalmente vencido, por la eficacia de los hechos, no se ha parado a discutir ni se ha asustado ante las valentías de *La Malquerida*, más fuerte, más brava, más humana todavía que aquel *Hombrecito* otrora rechazado y discutido sin entender.

En todo esto pensaba yo, cuando del cenáculo partieron varias voces:

— ¡El Padre, el Padre!

Papá Jacinto aparecía, ágil, pequeño, menudo, flexible, anguloso, olivastro, distinguidísimo; tipo de pura cepa castellana, viejo hidalgo escapado de los lienzos del Greco. Un puro enorme, negreaba entre sus finos labios de ironista y de sátiro:

— ¡Hola, hijitos!

— He venido a hacerte un retrato, con todo el cenáculo.

— Bueno, bueno; pero pronto, contigo tengo confianza, que no nos den mucho la lata.

El fotógrafo tardaba:

— ¡Usted, señor, más sonriente; usted más a la derecha; no ahí, no!...

Pero ya toda la tertulia, contagiada por el mal ejemplo paterno, repiqueteaba con las cucharillas en las tazas, vociferando.

— ¡Vamos pronto! — exclamé, perfectamente posesionado de mi papel de reporter corrido.

El magnesio vibró su llamarada de plata.

....

En efecto: todos habíamos salido muy bien, todos, menos el maestro. De Jacinto Benavente sólo se veían las partes pensantes; el cerebro, en el espejo, y la bóveda frontal, por encima del sombrero de Sinesio Delgado.



«La mesa de las facecias», en el «Café de Levante», presidida por Jacinto Benavente, en sesión nocturna de chistes, colmos y adivinanzas.— Jacinto Benavente; Sinesio Delgado, director del Teatro Español; Ramón Peña, primer actor del Teatro Lara; Celia Ortiz, primera actriz del Teatro Infanta Isabel; Cipriano Rivas Cherif, literato; Enrique Amado, literato; Ricardo Puga, creador de «Los intereses creados»; Felipe Sassone.

— Padre, — le dije al día siguiente, — no quisiste moverte y no me sirve el retrato.

— No te apures, yo te daré para Caras y Caretas, uno muy bonito, que me hicieron en Valencia, junto a un león de mármol.

....

Eran las cuatro de la tarde, cuando yo entraba en su casa de la calle de Atocha.

El maestro descansaba en su lecho, bajo un hacinamiento de libros y papeles.

— ¿Vienes por el retrato? ¿Quieres que te lo dedique para que te des tono?

— No, es para el periódico; fírmalo — respondí, sin atreverme a exigir la cursilería de un autógrafo.

El maestro firmó, y luego, como le presentara un ejemplar de su último libro, *De Sobremesa*, quinta serie, para que me lo dedicara, escribió en él: «Al eminente polígrafo Felipe Sassone, recuerdo de Jacinto Benavente».

— ¿Esto, por qué ha muerto ya don Marcelino Menéndez Pelayo? — pregunté algo amoscado.

— ¡Claro! — me respondió, ahondando aun más el estilete de su mordacidad.

Yo sonreí agradecido y triste, considerando que alguna broma cruel, aunque amable por la confianza que encierra, hemos de perdonarle al grande hombre, que por infinita bondad tanto elogió en la luz de sus cuartillas a muchos que le negaban y le vendían en la sombra.

Felipe Sassone.

Madrid, enero 24 de 1914.

JUAN DEL CAMPO

(DE LA MITOLOGÍA MONTAÑESA)

Por todo el centro y norte del país extiende su misterioso imperio este personaje legendario. Pero, solitario dueño del campo, guarda mejor su incógnita en el sellado seno de los montes que sobre el pecho abierto de las llanuras. Y, según las regiones, se metamorfosea y asciende, de simple malhechor a verdadero dios de la mitología autóctona.

En la serranía de Córdoba y de la Rioja es gaucho semidiós, que desde antiguo habita en el corazón de las vastas soledades de que ha tomado efectiva posesión, adueñándose de toda la campaña despoblada, donde hace sus correrías y llena de pavor al campesino cuando siente, reforzado por la cosmogónica acústica del cerro, el chasquido resonante de un látigo que golpea furiosamente sobre sonoros guardamontes. El campesino huye y tal vez deja en poder de Juan del Campo la apetitosa res que conducía...

En Santiago, su ya dudosa dignidad se rebaja; adquiere la temible apariencia del tigre y carnea descaradamente casi, el mejor cordero y el novillo más gordo: es el *Runa-uturunco* (hombre-tigre).

En la sierra de Catamarca, el personaje cambia esencialmente. No es, fuera de toda duda, el mismo. El nombre de Juan del Campo que conserva, llévalo con desmedro de su genealogía teogónica, y por cierto, por haber perdido el suyo propio. Sólo tolera el apellido, del Campo, pero todo su ser divino repudia la vulgar denominación, el mote de Juan.

En rueda de peones de estancia, decía uno de ellos haber encontrado en «l'aguada de la mesada (1) grande» un venado mansísimo que le dejó acercarse a tiro de piedra. El primer tiro fué certero, pero el venado bajó un tanto la cabeza y la piedra pasó sin tocarlo, casi rozándolo. Se acercó más, y el robusto brazo disparó la segunda piedra, que el manso animal esquivó igualmente. Y lo mismo sucedió con la tercera.

— Entónces — contaba el criollo — no sé que m'hizo y me juí (2).

Un compañero, de los de la rueda, exclamó:

— Pa mí q'era el Juan del Campo.

A estas palabras siguió un ligero extremecimiento general; luego un breve silencio, después la conversación que se intenta reanudar, un segundo silencio y, por fin, la firme convicción:

— De veras qu'era el Juan.

Juan del Campo es aquí una divinidad protectora. Cuando el cazador asciende la cumbre donde pacen los guanacos y los venados, aquél los llama con un largo relincho que rebota en las laderas, y los conduce a lo más hondo de las quebradas para librarlos de la muerte. Otras veces, cuando los pastales se resienten de la seca, tal vez por influjo maléfico del *chiqui*, Juan del Campo hace llover para renovar la verdura abolida de las colinas, que vuelven a ondular como un oleaje de esmeralda tendido entre las cumbres escuetas.

O bien, aparece el señor de las verdes extensiones en forma de guanaco, pues le gusta adoptar la de los animales a quienes ama y protege. Es modesto y dios manso por excelencia. No maneja el rayo como Júpiter ni desencadena sobre el viajero la imponente tormenta contorsionada de movimiento eléctrico como lo hace la diosa Pachamama si no se le ha rendido, sobre el cerro, el obligado culto, con aguardiente y coca. No es un dios exótico ni deriva de ninguna mitología extra-americana. La primitiva de los arios, ni la transformada con luz y suavísimo icor de los griegos, ni la egipcia, ni los antiguos dioses amarillos, ni los de ningún pueblo que haya pisado la América precolombiana, han debido darle ser. Lapidado por el campesino, se contenta con esquivar mansamente el golpe: no es vengativo ni batallador como Diana, que guarda bravíamente su castidad y la de todo el cortejo de sus ninfas, que mata a Calixto infiel y a las hijas de Niobe y hace despedazar por sus perros a Acteón; ni siquiera es aventurero por motivos de amor, como Venus salpicada de sangre en los combates aquilinos; ni posee la armónica mansedumbre de Pan contemplativo que numera las cañas; ni, como el viejo Indra, antecesor de Júpiter, batalla en los prados azules por libertar de Vritra a las vacas celestes, de cuyas ubres desciende la lluvia; ni jamás ha soñado en la temeridad de batir el mar para fabricar ambrosía con su espuma; no lleva en su alma el espíritu de la venganza, el soplo de la fatalidad, la ambición de un culto, comunes a los dioses de todas las mitologías, ni, en su proverbial modestia, jamás fué conturbada su sencilla serenidad por el afán de lo gigantesco que aflige a los inmortales indostánicos...

Juan del Campo es hijo de la tierra apacible que se dejó poseer sin resistencia por el indio y que, si alguna vez levanta una cumbre de ascensión peligrosa, allá arriba la desarrolla en suave mesada donde la naturaleza sonríe con la verdura de los pastizales, como si presentara un gesto brusco para abandonarse así mejor, después, en la blandura de una larga caricia. Y esa mansedumbre, bajo un clima igualmente apacible, es la que ha engendrado en el alma pacífica del indio, al buen Juan del Campo. Por eso es, también, que la ausencia de todo artificio y cultura imaginativa lo deja así señorear los campos en bucólica simplicidad de cuadrúpedo... Nazca Poseidón del inmortal consorcio del espíritu griego con la infinita turbulencia del mar; emerja en una aurora, Venus, de la cándida espuma de ambos piélagos; alumbre Apolo con la luminosa cabellera del sol; quiebre Zeus el eje del planeta, si a su ira le cuadra; pero asistamos también al nacimiento de Juan del Campo, engendrado tal vez en la mente primitiva del antiguo cakano al amor de su reino de esmeralda, y lo dejemos después vagar tranquilo con su partido casco, así, entre los pastos...

Entretanto, imaginemos al indio sentado a la sombra de un vizcote, junto al arroyo de limpísimas aguas, dibujando grotescamente a su dios en una piedra...

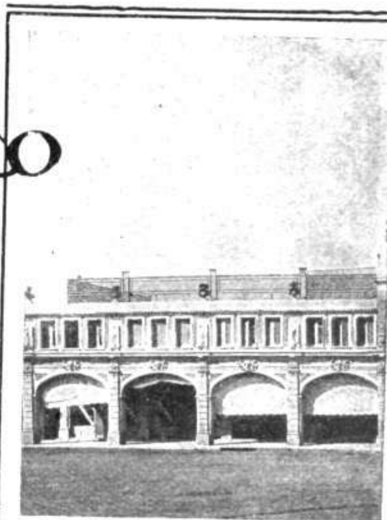
Dib. de Málaga Grenet. CARLOS B. QUIROGA.

(1) Breve llanura cubierta de pasto que alterna entre los montes.

(2) Experimentó un presentimiento.

Mar del Plata pintoresco

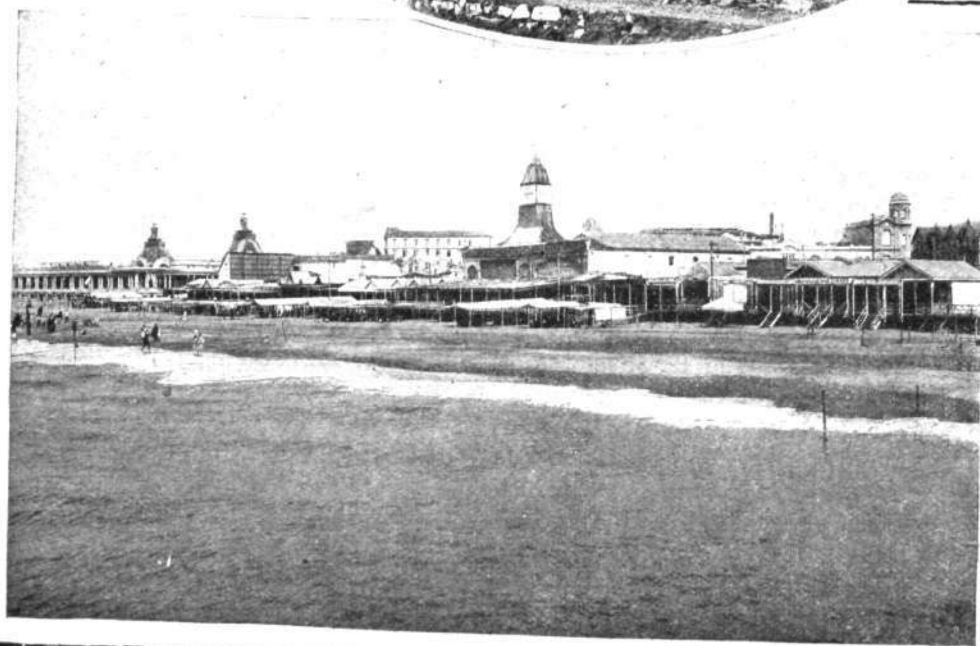




El nacimiento de la Explanada.

El Cabo Corrientes.





El balneario, desde el Negro Pescador hasta la Rambla.



Vista exterior de la Rambla.

NUESTRA aristocrática playa, ha sufrido una gran transformación. Bajo la acción demoladora del obrero han ido cayendo uno a uno los vetustos edificios y casillas que ocupaban los puntos preferidos de la ribera, para dar entrada a suntuosos hoteles donde la línea arquitectónica de las cúspides se pierden sobre el fondo azul del firmamento.

Se va perdiendo el aspecto obscuro de los viejos muros y en cambio surgen con esplendente majestuosidad, la moderna edificación, artísticamente recamada de jardines donde brilla la alegre policromía de sus colores. Aquel hacinamiento de escuetas casillas, donde en otras épocas no excusaba guarecerse nuestro mundo elegante para evitar la canícula de días sofocantes, han ido desapareciendo paulatinamente y llevando en su derrumbe los misterios de mil recuerdos de tantas horas venturosas.

Desde que la gente adinerada empezó a llevar sus viviendas al pintoresco paraje de la «Loma», el radio de las viviendas inmediatas al Bristol empezó a disminuir, formándose, en cambio, aquel nuevo barrio con toda la elegancia y suntuosidad de soberbios palacios y chalets. Bajo este punto de vista, Mar del Plata ha progresado enormemente. Difícilmente habrá un conjunto más moderno, artístico y alegre, que el que ofrece la «Loma» con sus caprichosas cúpulas y sus ondulantes calles festoneadas de árboles y flores.

La playa del Sirel se ha presentado este año con nuevos y descollantes pormenores de progreso. A la par de su Rambla que corta la línea de la playa en una extensión de 15 cuadras, se han levantado hermosas construcciones en los barrios aristocráticos, ofreciendo el aspecto de una ciudad llena de confort. Por otra parte, el extenso campo de juegos físicos; su hermoso golf y el paseo General Paz, delineado a lo largo de la misma Rambla, embellece el panorama con salientes tonalidades.

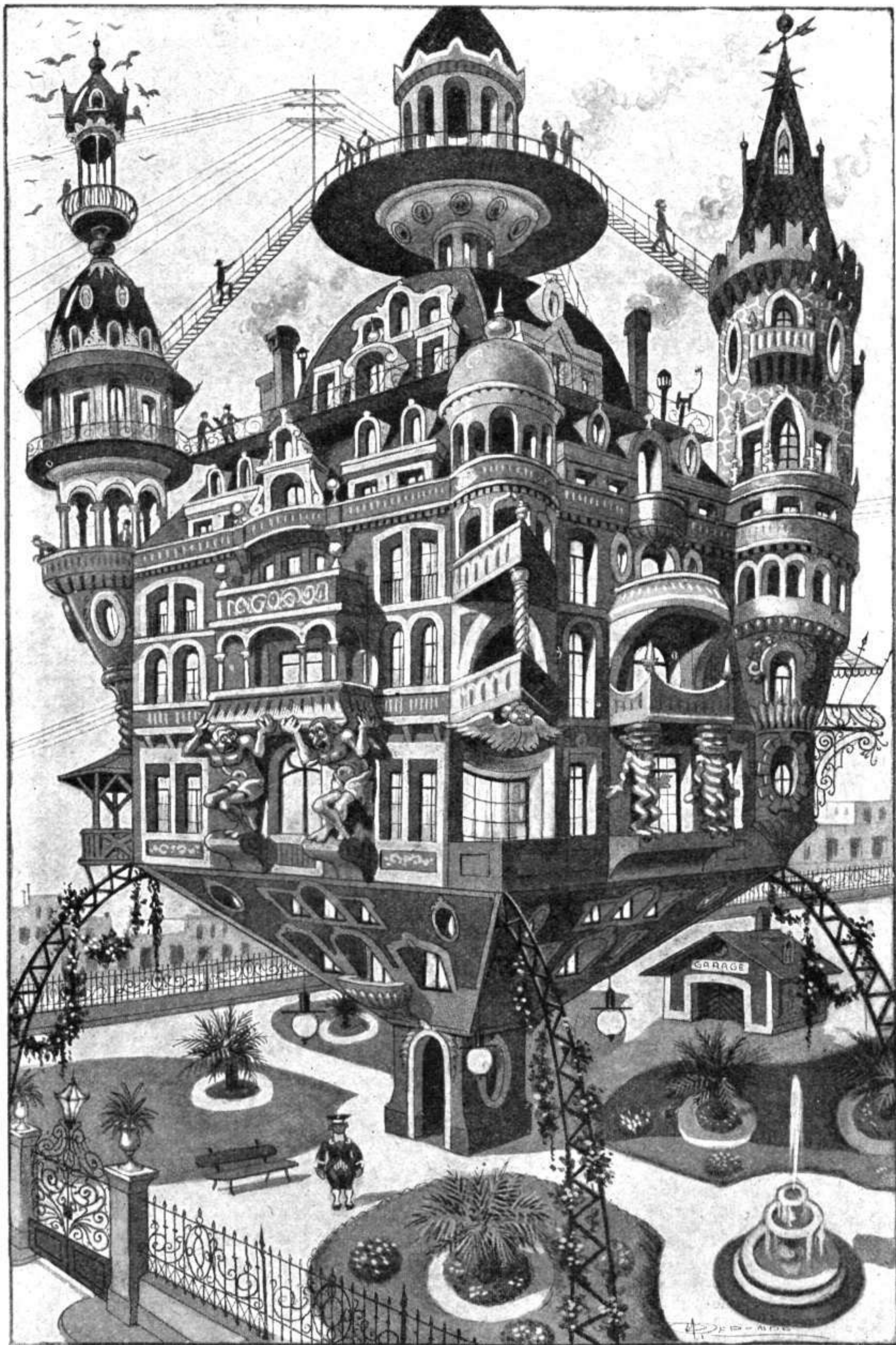
Para dar una idea de sus adelantos; su playa, sus alrededores, como Cabo Corrientes, esplanada y otros puntos de amena «promenade», ofrecemos hoy una demostración gráfica de sus chalets y jardines.

ROQUE DE MORA.



Las rocas del Cabo Corrientes.

La casa del porvenir



Dado el alto precio que han adquirido los terrenos, proponemos este proyecto de casa piramidal que cuenta con todas las comodidades modernas y deja siempre el terreno libre para convertirlo en jardines.

Dib. de Redondo.

Primera negociación

(Cuadro)

Cuanto he escrito sobre colonias es experimental; nada de cuentos ni de oídas; todo ha sido visto y observado personalmente y, también, sufrido, porque, en mis excursiones, sobraban las incomodidades; pero para que el lector no extrañe mi conversión repentina de abogado y escritor a colonizador, diré que, dado a especulaciones territoriales, me encontré de repente dueño de un campo en la provincia de Entre Ríos. Sabido es que quien se entrega a ellas, debe mover continuamente su capital, y más propio el tal campo, por sus duros pastos, para agricultura, tuve, por la crisis económica reinante y las repetidas invasiones de langosta, que formar primeramente una colonia. Recién entonces conseguiría candidatos a compradores. De ahí mis viajes en sulky por todo el territorio entrerriano, después de la mensura y subdivisión de la tierra y repartición de planos, en busca de colonos, sin más compañía que mi secretario campestre, el ya conocido Pedro. Aquellos putativos compradores o simples locatarios me comprarían, luego de la cosecha, chacras, o no me comprarían; la cuestión era formar la colonia y, desgraciadamente, era previa. Voy a contarte, lector, el resultado de mi primera negociación, a raíz de rudos viajes, cierta vez que llegué a un villorio, en cuyas colonias circunvecinas existían numerosos interesados por comprar campo.



Me alojaba en una fonda, — ¡y gracias! — y al extender las mantas sobre mi cama para recostarme, entra Pedro y exclama:

— ¡Está el señor Beltrán!

Fastidióme el anuncio de un ilustre desconocido por su apellido a secas, tanto más que Pedro había ya recibido de mí en las excursiones solitarias, en cambio de sus sabias enseñanzas y advertencias, bastantes consejos sobre diplomacia social. «¡Beltrán, Beltrán!» me dije. Yo no sabía de otros Beltranes que los distinguidos compatriotas que figuran en el foro o en la política, y me imaginé, razonablemente, que fuera un comprador, y, por su sonoro apellido, riquísimo. Iba a contestar que pasara adelante, cuando se me presentó en cuerpo y alma.

En el campo no hay protocolo. Las presentaciones, las tarjetas de recomendación, están de más: todos ven, sin trámites, a los que quieren y son recibidos por grado o por fuerza.

Era el aparecido, verdaderamente, todo un señor Beltrán: alto, fornido, de cincuenta años más o menos de edad, moreno, de pera y melena y vestido de negro. Parecía, por la apostura, pariente de un amado caudillo y de un gallardo General, sin el monóculo y los arreos, aunque gastaba bastantes sortijas, diamantes en las pecheras y avalorios en la cadena del reloj.

Un granadero prusiano, arrastrando el sable, no habría entrado más estruendosa y precipitadamente. Llevóse por delante la percha y una esquina de la cama y sin dar tiempo a que le recibiera, me tomó la mano, la estrechó, entre risas, efusivamente, y dejóse caer, sin más ni más, en la silla que tenía próxima. Me hizo acordar a un escritor brasileño que me visitó una vez — pero con tarjeta de presentación — que entró abrazándome y antes de media hora me había dado diez abrazos (!).

Arrugó violentamente su chambergo, y al ponerlo sobre los papeles de mi mesa, echóse negligentemente para atrás y exclamó:

— ¡Lo estaba esperando!...

¡Qué honor para mí! ¡Y yo, que creía que no había afectos fuera de la familia!, — me dije, con el corazón palpitante. «Quizá sea algún condiscípulo de la infancia, que, al saber mi llegada, quiera que nos demos una justa satisfacción» — pensé, para explicarme, racionalmente, tan inusitado saludo.

— Recibí — agregó — los planos de su colonia, y le he buscado entretanto compradores. Le tengo muchos. Hay varios rusos interesados por grandes fracciones. Mandaré llamar a todos para que se entiendan con usted.

Siguió hablando, entre sonrisas, de manera tan halagadora para mí. Citó un sinnúmero de compradores y, según él, tenía ya vendido todo el campo.

«¡Eureka!» — podía exclamar y dada la costumbre campestre, principiar a prender cohetes.

Habíame pasado bien la mano por el pelo. Tenía ganada mi simpatía, aunque, por experiencia, sólo creo en lo que veo. Habría prestado, sin embargo, más fe ciega a sus palabras, a no ser su figura fantástica, más propia de militar vestido de paisano que de corredor.

Era un individuo lleno de movimientos y guiñadas, y denotaba cierta excitabilidad nerviosa. Traslucíase también su espíritu expansivo y decidor. Casi me contó un cuento y, al mirarme, se enredó en la telegrafía sin hilos de mis ojos... Principió a agitarse, llevó su diestra al bolsillo y la revolvió adentro. Creía yo que

le picara alguna pulga, pero la sacó con un paquete de cigarrillos. Ofrecióme un pitillo — como dicen en España — y como se lo rehusara, agradecido, porque no fumo, encendiólo para sí y se lo puso en la boca, mirándome con el desdén del que se cree superior por los vicios. Arrojó unas bocanadas de humo, que veía, orgulloso, disiparse, y tuvo buen cuidado de lucirme una uña del meñique diestro de dos centímetros de largo y que criaría amorosamente para algunos usos privados. Considerándome ya dominado, bajo su planta, irguióse y, sacando de su bolsillo unos papeles, con intención de mostrármelos, me dijo:

— Querría entretanto consultarle este asunto...

¿Quién no desea hacer beneficios, aunque sean profesionales y gratuitamente?...

— Con el mayor gusto — le contesté.

Después de algunas variaciones sobre sus relaciones o influencia en la localidad, dándome a entender que sólo residía allí por sus pingües negocios, agregó:

— ¡Pero es imposible servir a estas gentes! Cansan, son muy descuidados, por más que sean los factores de la riqueza nacional.

Entonces estaba en voga el vocablo factor.

— Supóngase mi caso presente. Mando traer de Inglaterra tres trilladoras para un colono. Llegan a Buenos Aires; voy allá, las abono y, al regresar, me encuentro con que el comprador había prestado el dinero afectado a mi reembolso a un compañero. Este no se lo pudo devolver. Ahora, hasta la próxima cosecha, si es buena... Entretanto, le entregaré las trilladoras, para que no se diga después que, por falta de ellas, no ha producido trigo. ¡Suerte que puedo esperar!

Habló en seguida de Inglaterra, de Europa, de lo caras que son las trilladoras, que las pagó a oro, que le dejaban poca utilidad y que no se metería más en negocios semejantes.

— ¡Qué compromiso ahora! — agregó. — Dentro de dos horas llegar por el tren; se descargan, y no podré mandárselas al comprador si no abono primeramente el flete en la Estación. Importa trescientos pesos.

En comprobación de sus afirmaciones quería mostrarme telegramas, conocimientos, cuentas, recibos, etcétera, etc., que tenía arrollados en la mano, y dando vapor a su aire risueño, festivo, agregóme:

— Usted sabe mejor que yo: los hombres de negocios nos hallamos muchas veces sin un peso. Por eso nos ayudamos mutuamente en las malas circunstancias...

¡El Mutualismo! Y prosiguió, en este género de consideraciones, cada vez más alegremente.

— ¿No podría usted facilitarme estos trescientos pesos?—me dijo, encarándoseme, entre espirales de humo, y haciendo alarde de su importantísima uña. — Es cuestión de horas. Mañana tengo dinero.

Sentí el sablazo.

¡Nada de prestar! Facilitar — he ahí el simpático verbo que hacía de carnada.

Revelación: para esto me había estado esperando!

Todo lo comprendí inmediatamente, con esa intuición de una futura víctima, y, de consiguiente, que si me desprendía de los consabidos trescientos, como a las golondrinas de Becquer, no los vería más. Se me pasó por la memoria el trance del cartero, de El Nabab, de Daudet.

Un relámpago de imbécil vergüenza pasó por mi rostro, y temiendo que me fuese a tomar por mezquino, dudé.

El me vió vacilar, porque muchas veces, en estas emergencias, preferimos pasar por tontos. El, maestro en estos embarazos subjetivos, quiso resolver la cuestión con frases terminantes.

— ¡Mañana temprano le devolveré los trescientos! —exclamó.

Casi triunfa la inexperiencia recalcitrante, y, mirando la puerta que daba al corredor, ví, tras del vidrio, un dedo,—un dedo que se movía como un péndulo y, en sus movimientos, decíame: «No, no...» Miro, y era el fondero, alto, grueso, en mangas de camisa. «¡Angel de salvación!»—me dije,—y fortalecido por signo tan inesperado, le contesté, dueño ya de mí, fríamente:

— Me ausento esta noche.

Y como me respondiera, todavía, que me los entregar a antes de partir, le contesté terminantemente:

— No me mezclo en negocios ajenos.

Ante mi enérgica respuesta, rióse poco menos que a carcajadas, como si todo hubiese sido una broma. Cambiamos de conversación, y se retiró, con su inherente buen humor, creyendo así dejar abierta la puerta para un segundo sablazo.

Presentóse Pedro.

— He ahí tu señor Beltrán — le dije, enterándolo de la entrevista. — Yo no le mandé ningún plano de la colonia; él habría oído que existía una edición.

— ¿Vió a don Salvador?

— ¿A qué Salvador?

— Al fondero.

— ¡Si por sus señas me he escapado como laucha entre las uñas del gato! ¡Con razón se llama Salvador!

— Dice que es de esos individuos que se lo pasan todo el día frente a la plaza, recostados en el poste de la confitería, y que, por carecer de profesión u oficio, se ocupan de todo; que le hace el mismo cuento a todos los recién llegados, que él también casi fué víctima, y al verlo en su pieza, tras los vidrios de la puerta, con los papeles respectivos, lo quiso salvar con el dedo.

— ¡Y con el énfasis que me lo anunciaste! — ¡cómo si fuese Víctor Hugo! ¡Y a mí, tan luego, que vengo de la ciudad de los cuentos del tío, donde el gobierno le pasa el balurdo al pueblo, y éste, desesperado, le imita individualmente, en todos los gremios, haciendo prodigios de elocuencia!

ARTURO REYNAL O'CONNOR.

Dib. de Furtuny.

La fotografía de la velocidad



Velocidad 1/800 de segundo, diafragma F/8.



El segundo jefe de granaderos a caballo, mayor Biedma. — Distancia 5 metros, velocidad 1/2400 de segundo, diafragma F/6.8. Hora, mediodía.

Desde que el ingenioso alemán, Ottomar Anschuetz de Lissa, provincia de Posen, Prusia, inventó el obturador de cortina para obtener exposiciones más breves de fotografías que las que eran posibles hasta entonces, se ha adormecido el genio inventivo, porque todos siguieron este sistema de cortina, imitando al ya mencionado alemán, de modo que poseemos hoy día una multitud de obturadores de cortina.

El obturador de cortina, del cual se esperaba tanto y que por unas décadas ha llenado las necesidades de los fotógrafos poco exigentes, tiene, sin embargo, muchos defectos muy serios.

Como la exposición con este obturador se efectúa en secciones, no es posible hacer con él fotografías sin distorsión. Así nos hemos acostumbrado a considerar como sine qua non fotografías de caballos con el cuerpo extendido hasta lo imposible, ruedas de automóviles elípticos e inclinadas, y otras atrocidades como se ven casi diariamente en nuestros periódicos, representando las carreras de Palermo.



Velocidad 1/2400 de segundo, diafragma F/8.

El espíritu conservador, que imponía al fotógrafo y al aficionado esta clase de obturador, debe disculparse, no existiendo otro que reemplazase a la cortina, cuya



Velocidad 1/2000 de segundo, diafragma F/16, con la lente posterior solamente.



Velocidad 1/2000 de segundo, diafragma F/16, con la lente posterior solamente.



Velocidad 1/800 de segundo, diafragma F/16. Usando solamente la parte posterior del objetivo.



Velocidad 1/1800 de segundo, diafragma F/6,8. Hora 4 p. m.



Velocidad 1/1000 de segundo, diafragma F/16, con la lente posterior solamente.



Velocidad 1/2400 de segundo, diafragma F/8.

velocidad supuesta por el fabricante y aceptada por el fotógrafo, nunca llegaba al cincuenta por ciento de lo pretendido.

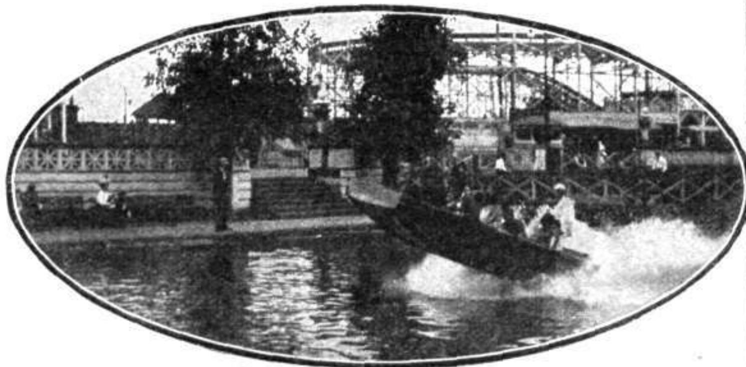
El eminente cirujano inglés, el doctor Abrahams, aficionado de nombre conocido, y hoy día el mejor fotógrafo de velocidad, en Gran Bretaña, después de muchos experimentos, ha demostrado que la cortina nunca puede representar un movimiento tal cual es, sin mencionar la velocidad de que carece. El doctor Courtenaye, de Norte América, que actualmente se halla entre nosotros, para quedarse algunos años, autor de este artículo, acompañado con sus fotografías, después de innumerables experimentos, ha llegado, contemporáneamente con el arriba mencionado cirujano inglés, a la misma conclusión, del modo en que nos lo demuestra en la adjuntas fotografías.



Distancia 5 2/3 metros, velocidad 1/2400 de segundo, diafragma F/6,8. Hora 11.30 a. m.

Se notará en estas fotografías la entera ausencia de distorsión, una nitidez y un detalle excepcional, todo esto a pesar del hecho que no son tomadas con la celebérrima cortina, y nunca con una apertura de más de F/6,8, pero generalmente con el F/8, y algunos con la apertura de F/16, en este último caso usando la parte posterior del objetivo, para aumentar la imagen. Todas son tomadas con Dagores de Goerz, aunque otras lentes harían lo mismo, si tienen un obturador intra-lenticular de propia construcción.

Doctor Courtenaye.



Velocidad 1/1400 de segundo, diafragma F/6,8. Hora 6 p. m., sin sol, en película.



Velocidad 1/2000 de segundo, diafragma F/6,8.

MUSEO FORESTAL ARGENTINO.



Hugh. M. Curran, jefe de las expediciones. Abel A. Muñiz, primer botánico de las expediciones. Manuel Acevedo (hijo), segundo jefe de las expediciones.

En la planta baja del edificio que ocupa el ministerio de agricultura, Florida y Lavalle, ha sido expuesta una variada colección de maderas traídas del norte de la república. En esa exposición no están representadas en su totalidad las especies de maderas que poseen nuestros bosques. Se exhiben solamente aquellas que por su cantidad y condiciones útiles a la industria reunen interés general, como el quebracho colorado y el blanco, palo rosa, urunday, guayacán, lapacho, algarrobo, incienso, cedro, nogal, laurel negro, laurel amarillo, petereby, timbó blanco, timbó colorado y vivaró, palo barroso y virapitá, palo de víbora, sangre de drago, canelón, aliso, ceibo, sauce y otras cuantas especies más.

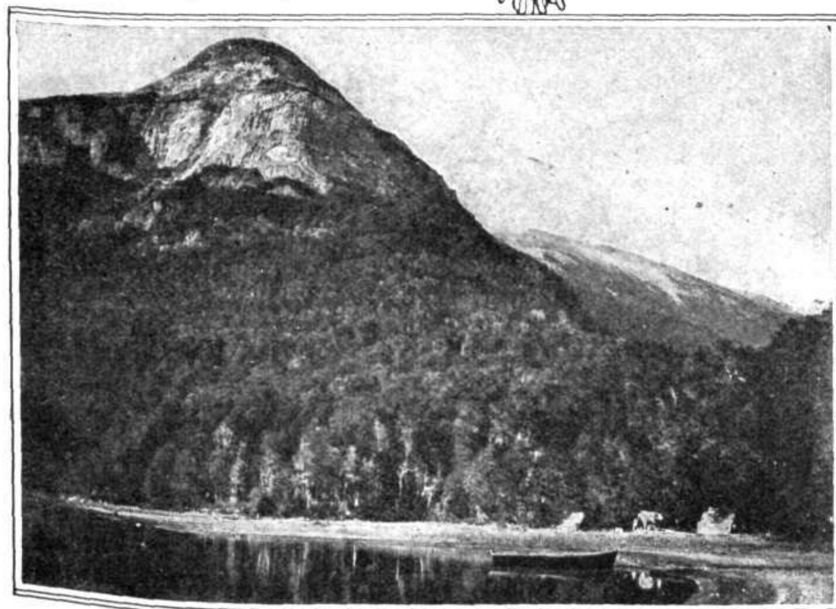
El objeto de este museo de productos forestales, de reciente creación, es obtener la exposición de colecciones auténticas de maderas de árboles argentinos y que abunden en cantidad suficiente en los bosques



Maderas del Norte.



Una sección de las maderas expuestas.



Distribución del bosque entre los montes y orillas de los lagos.





Alegre despertar

Aunque el despertador, cumpliendo su aterradora consigna, le estuvo mortificando los oídos buen espacio de tiempo, al joven Casimiro Calarota, que figuraba disfrazado de escribiente en uno de los items del Presupuesto, al abrir los ojos, recordarse de que era domingo y que podía acogerse á los beneficios del descanso dominical, dejó que el rostro se le alegrase con la sonrisa de los días festivos.

Durante la noche, para distraer el insomnio, pasó horas y horas consumiendo cigarrillos y maquinando una redoblona; y por tan fija la creía, que con los pesos que ganase esperaba hacer ineficaz el pagaré que como espada de Damocles le amenazaba, y saldar cuentas con su sastre, con su zapatero, con su camisero, y quizá con la patrona de la pensión, si aquel día no le amargaba la existencia con carbonada.

Cincuenta pesos era todo su capital. Y él, con esa fantasía que tienen los que se sienten inspirados por un pálpito, se los imaginaba con dos ceros a la derecha por lo menos, al terminar las carreras.

Había pesado todas las probabilidades de ganar, no comprometiendo boletos sino a los favoritos en fija.

Con el cerebro lleno de ilusiones, saltó de la cama, abrió las persianas y, sin orden de allanamiento, entró Febo a iluminarle el cotorro.

La alegría dominguera se hizo sentir, y en la mejor disposición de ánimo, empezó a hacerse una toaleta de sportman, amenizando sus abluciones al compás de un tango. Después, y siempre acompañándose por la musiquita compadrona, sacó de debajo del colchón sus pantalones planchados con la raya de moda, y fué vistiéndose lentamente, regodeándose de poder hacerlo sin prisa, y sin temor al café del jefe.

Cuando se vió embutido en su elegante indumentaria, su cabeza se hallaba exornada de un jopo cantor, sus botines brillaban con reflejos metálicos; se miró en el espejo, y encontrándose apto para la vida social, suspiró de contento y se marcó unas medias lunas de lo más clásico.

Ya en la puerta, cuando se disponía a salir, loco de contento por la feliz inspiración de la redoblona, dudó un instante; el canturreo se apagó en sus labios, y echando rápidamente mano a su cartera, revisó todos sus bolsillos y vió con sorpresa que los cincuenta pesos no estaban en ella.

Torturado por la duda, se echó a buscarlos por todas partes. Nervioso, tiró con tal fuerza del cajón de la mesa de luz, que la derrengó, sacándola el libro de Carolina Invernizio que la nivelaba. Revisó el ropero, revolviendo todo, camisas, calcetines y demás prendas que dragoneaban de ropa interior, y tampoco halló nada. Buscó por las sillas, por el lavatorio, tiznándose de betún la mano derecha, hasta debajo del colchón fué a buscarlos, pero sin resultado. De golpe se dió cuenta de que la habitación no la habían barrido, y gritó furioso: ¡Patrona! ¡Patrona!

Mientras se cepillaba, torturó su cerebro para saber dónde podía haber perdido sus cincuenta pesos, pero era inútil, su plata no parecía por ningún lado. Rápido vió sobre su cabeza el pagaré de Salomón, el embargo de su sueldo y quizá la cesantía, y para desahogar su rabia, volvió a gritar con toda la fuerza de sus pulmones: ¡Patrona! ¡Patrona!

— ¿Qué tripa se le ha roto? ¿Por qué grita de ese modo? ¿Qué le pasa?

— Pasa, que está esta habitación hecha un chiquero, y voy a tener que irme de casa.

— Casualmente iba a decir lo mismo. Me debe tres meses, y así no podemos continuar. Supongo que me pagará usted.

— Sí, señora; el pagaré, digo, la pagaré.

— ¿Pero qué busca usted con tanto empeño debajo de la cama?

— ¡Cincuenta pesos, que he perdido!

— ¿Cincuenta pesos? ¿No serán los que tuvo usted que pagar anoche de multa, según me dijo, por hacer de primer actor en un bochinche?

— Sí, efectivamente... ahora recuerdo...

Y tonificando su rabia con un «qué me importa» mental, preguntó sonriendo a la patrona:

— ¿Y qué tenemos hoy de almorzar?

— Carbonada.

— ¿Carbonada? Está visto, hay días de yeta. ¡Y no tengo ni para cigarrillos!

JULIO CASTELLANOS.

Dib. de Ribas.

Movimiento político

Candidatos de la Unión Cívica



Doctor Francisco J. Beazley. — Doctor Ernesto Bosch. — Doctor Carlos Ibargúren. — Doctor Juan Carlos Cruz. — General José F. Uriburu. — Señor Luis E. Zuberbülher. — Señor Luis Baibiene.

La convención del Partido Socialista



La convención reunida en el Frontón, donde fueron proclamados oficialmente los ocho candidatos a diputados, cuyos retratos dimos a conocer en números anteriores.

Aspecto que presentaba la plaza del Congreso, ocupada por la manifestación socialista, mientras pronunciaban sus discursos los doctores Del Valle Iberlucea y Palacios.

Candidatos del Partido Conservador

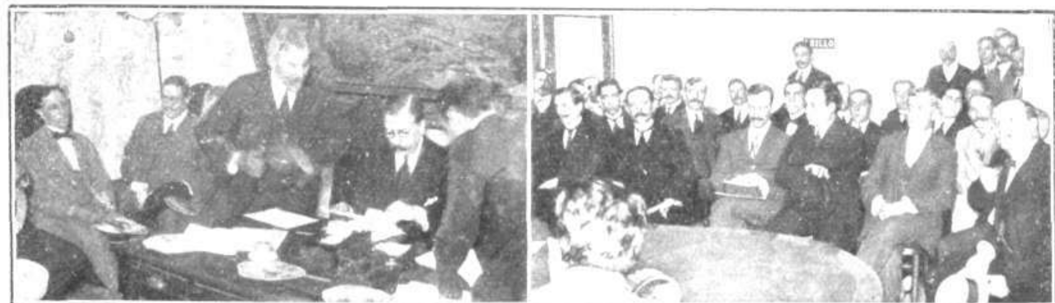


Doctor Federico Pinedo. — Doctor Marco A. Avellaneda. — Doctor J. Cecilio López Buchardo. — Doctor Alfredo Echagüe. — Doctor Nicolás A. Avellaneda. — Doctor Mariano Demaría (hijo). — Señor Julio A. Costa. — Señor Horacio Varela (hijo). — Señor Mariano de Vedia.

Candidatos del Partido Radical



Doctor Joaquín Castellanos. — Doctor Tomás de Veyga. — Comandante J. Serrato. — Señor Atilio Larco. — Señor Tomás Lébreton. — Señor Eliseo Cianveri. — Señor José Gintira.



La mesa directiva del comité central del Partido Radical, practicando el escrutinio para proclamar los candidatos a diputados.

Convención celebrada por el Partido Constitucional, para proclamar la lista de sus candidatos a diputados.

Candidatos del Partido Constitucional y de la Unión Popular



General Rosendo M. Fraga. — Doctor Carlos Rodríguez Larreta. — General Luis J. Dellepiane. — Doctor Joaquín M. Cullen. — Doctor Enrique Palacio. — Doctor Mario Gorostarzu. — Señor Horacio Béccar Varela. — Doctor Julio V. Villafañe.

Candidatos del Partido Nacionalista



Doctor Servando A. Gallegos. — Doctor Ricardo del Campo. — Doctor Alcides Calandrelli. — Doctor Ricardo A. Paz. — Doctor Guillermo A. Espeche. — Señor Alberto Molinari. — Señor Martín L. Pico.

Candidatos del Partido Liberal



Doctor F. A. Barroetaveña. — Doctor Antonio F. Piñero. — Doctor Carlos Conforti. — Doctor Florencio Garrigós. — Señor Carlos Palacios. — Señor Carlos Olmi. — Señor Julio Rodríguez Torres.

Homenaje a Galdós



El doctor Camilo Bravo, disertando sobre la obra de don Benito Pérez Galdós, durante la fiesta celebrada en el Coliseo, en homenaje al escritor.

Banquete



Los miembros del comité auxiliar agrícola de Puenteareas (España), reunidos en un banquete, celebrado en esta capital.

Necrología



Señor Martín Carrére. Señor Arnoldo Gaffner. Señora Carmen G. de Ford. Señorita Elena Inés Piñeyrúa. Señor Miguel Barrenechea. Señor Daniel Imizcoz. Señor Miguel M. Retolaza.



El general don Daniel Cerri, veterano del ejército nacional, que actuó brillantemente en la campaña del Paraguay, fallecido en esta capital.



Sepelio de los restos del general Cerri, en el cementerio del Norte.



El general Saturnino García, hablando a nombre del ejército nacional.

Recuerdo póstumo



Colocación de una placa de bronce en la tumba del doctor Torcuato Villanueva, a nombre de los que fueron sus amigos y compañeros. — El doctor J. A. Leiva, hablando.

La acusación contra un juez

A raíz de las denuncias presentadas ante la corte contra el juez del departamento del Centro, doctor Díez Gómez; el procurador de la misma doctor Johanneton, acaba de producir un dictamen desistiendo de la acusación, porque a su juicio no encuentra mérito para proseguirla. Esta resolución está fundada en los principios enumerados en la ley sobre enjuiciamiento de magistrados.



El doctor Diógenes Díez Gómez, juez de 1.ª instancia en lo civil y comercial, de Mercedes.

Arte argentino



El notable pintor argentino señor S. M. Franciscovich, que acaba de llegar a la patria después de haber obtenido primeros premios en Londres y París.

En el Prince George's Hall



Aspecto de la sala durante el sorteo de tierras de Valle Hermoso.

Entre el alto personal de Correos



Pic-nic llevado a cabo en un pintoresco paraje de Bella Vista, por un número de empleados de correos, en honor de don Raúl Pardo y A. Bartolomé, por los ascensos de que acaban de ser objeto estos señores.

El capitán de los maffiosos

Hace unos días que a las 8 de la noche en la esquina de Necochea y Pinzón, se desarrolló una de esas escenas de sangre, que dada la clase de una de las personas que fué gravemente herida, el capitán de los «maffiosos» de la Boca, despertó gran curiosidad en el público.

José Del Vecchio, que así se llama el que él mismo se titula valiente, cae derribado en tierra, herido de cinco balazos, dos en la región abdominal, dos en el brazo izquierdo y uno en la mano derecha, teniendo todas las heridas orificio de salida por el lado opuesto.

Del Vecchio, ya conocido de nuestra policía, pues como decamos es un sujeto que cuenta con un buen número de entradas en las comisarías por hechos de sangre, y de los cuales se supone que él fué el autor, en gravísimo estado, fué trasladado al hospital Rawson, donde luego dejó de existir.

Respecto a las causas que motivaron la agresión, se cree que se trata de una venganza.

Los autores no han sido habidos; mas la policía, cree estar sobre la pista que la conducirá al esclarecimiento del hecho.

Del Vecchio, era italiano, de 38 años, soltero y domiciliado en Necochea, 912.

Como curiosidad ofrecemos a nuestros lectores, distintas fotografías, de las partes de su cuerpo tatuadas y que ofrecen relativo interés.

En esta semana, la policía capturó a un individuo sobre quien recaen sospechas de que sea el matador de Del Vecchio.



José Del Vecchio, jefe de la maffia en la Boca.



El antebrazo derecho tatuado caprichosamente.



Tatuaje que presentaba el brazo derecho del delincuente.



El brazo derecho del jefe de los maffiosos.

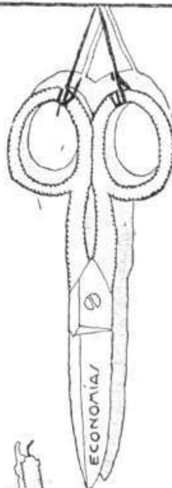
Emisión Menor



Un filósofo.—Antes estrilaban los inquilinos, y ahora los caseros. Decididamente, esto de los bancos de la Avenida es «una gran institución», que me permite alejarme de esas pequeñas miserias.



— Yo siempre he sido optimista; ya ve usted como el oro vuelve.
— Pero como llegue a enterarse de la baratura de los pasajes, no será extraño que se vuelva a Europa.





La pesadilla de los empleados.



— ¡Qué tierra más fértil tenemos! Mire qué bien se desarrolla todo: partido radical, partido republicano, partido socialista, partido conservador...
— Y partido... por el eje.



— La gente se queja de vicio. Eso de la crisis es una gran macana, porque ahora vendemos más boletos que nunca.

Dib. de Polimani.

De Rosario

Gran baile de disfraz y fantasía



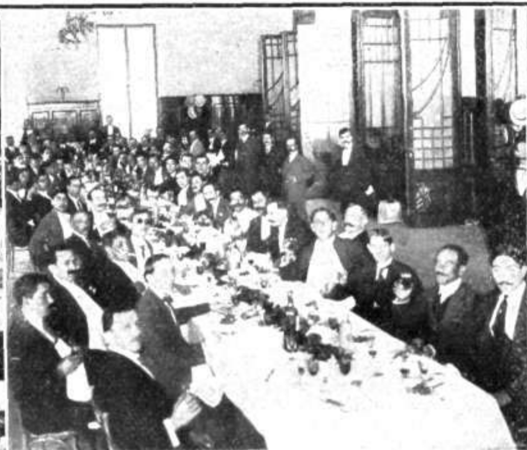
Parejas que participaron del interesante baile dado en el balneario del Saladillo, con motivo de las fiestas de Carnaval.

Tertulia carnavalesca



Grupo de invitados a la fiesta de disfraz celebrada en casa de los esposos Brixg-Weiss.

Entre empleados policiales



Banquete con que los empleados de la jefatura de policía festejaron la sanción del nuevo presupuesto.

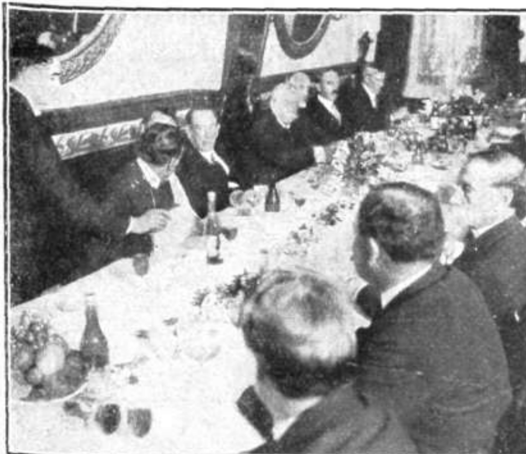
Derrumbe de vías en el Puerto



Hundimiento de los muelles de cabotaje, y de las vías férreas que los cruzaban. Parece que no habían sido construidos con la solidez que es necesaria en obras de tanta importancia.

De Montevideo

Demostración



Cabecera del banquete con que los numerosos amigos del doctor Juan A. Golfarini, le obsequiaron con motivo de su presencia en Montevideo, después de algunos años de ausencia.

Fiesta social



Té danzante ofrecido por un grupo de señoritas y caballeros, en obsequio de las señoritas de Scotti y Savago y María Teresa González Bustamante. — Mesa presidida por esta señorita.

Baile de las flores



Aspecto que presentaba el local del Prado, durante la celebración del curioso baile de las flores.

Concurso de feos



El jurado femenino que proclamó campeón de los feos a Martínez, en el concurso llevado a cabo en el pabellón de bailes populares.

Los vuelos de Domenjoz



El aviador Domenjoz, llevado en andas después de sus arriesgados ejercicios aéreos.



En las tribunas populares. — El piloto aclamado por la muchedumbre que ocupaba el stadium.



Comentarios



La musa trágica ha inspirado a nuestros jóvenes poetas gran cantidad de ripios en todos los metros.

Como se habrá podido apreciar, el estro de nuestros vates es solemne, grave y macarrónico; pero, amparados en la noble intención que los inspira, desafían el palmetazo de la crítica.

Ellos debieran saber
que se dice en el Don Juan:
«¡Dejad tranquilos yacer
a los que con Dios están!»

* * *

Las próximas elecciones han tenido la virtud de lanzar a la palestra nuevos partidos. Como se trata de verdaderos patriotas, no esperan triunfar, por ahora, pero descuentan el porvenir.

Son jóvenes, son apuestos,
son constantes luchadores,
que van a caza de puestos,
o cargos legisladores.
Y si hoy no consiguen nada,
dentro de un año o de ciento,
tendrán fama consagrada
y tendrán un monumento.
Es su divisa luchar,
con tesón, con arrogancia,
para poder alcanzar
el premio de su constancia.

* * *

Es tal la lluvia de candidatos a diputados, que un bromista con espíritu yanqui, se ha dedicado a la busca de un ciudadano al que jamás se le haya ocurrido, por lo menos, ser aspirante a candidato.

Una vez en posesión de ese fenómeno, piensa ganar una fortuna exhibiéndole.

Si se logra su deseo
de fijo gana un platal;
pero el hombre, yo no creo
que exista en la capital.

* * *

Con denominaciones más o menos pintorescas, han brotado como los hongos, varios partidos.

Creemos que dado el poco elemento con que cuentan, tal denominación no les cuadra, sino después de las elecciones.

Y entonces, sí que podrán
darse el nombre de partidos,
porque los reventarán!

* * *

En vísperas de elecciones, cuando todos los partidos se desviven por llamar la atención, los candidatos por dar que hablar, y los gobernadores por dar que decir, llama la atención el silencio del doctor Ugarte.

El, tan acostumbrado a hacer sobresalir su voz en momentos de lucha cívica, parece que se hubiera quedado mudo...

Seguramente calla
porque no debe hablar,
pues lo mismo que a Sancho,
le gusta el buen callar.

* * *



Mexicanos, ojo alerta;
porque si renuncia Huerta,
puede el norteamericano
agarrarles con la puerta
algún dedo de la mano.

* * *

El flamante gobernador de Mendoza, doctor Alvarez, en su discurso-programa de gobierno, prometió mil cosas para hacer la felicidad de sus gobernados.

El vino, como es natural, fué uno de los párrafos salientes del discurso, asegurando que será objeto de su más decidida y constante preocupación.

Y como el vino es traidor
y da cierta ligereza,
hará perder la cabeza
al señor gobernador.

* * *

Los desocupados han conseguido dar que hacer al Departamento Nacional de Trabajo, y con el pretexto de si hay muchos o pocos, en aquellas oficinas los empleados están entregados a una labor intensa.

No pasa día sin que nos sorprendan con sesudos informes y con estadísticas kilométricas, para probar, por lo menos, que en aquella repartición se trabaja.

Y ateniéndose al refrán,
quizá porque les convenga,
con entusiasmo dirán:
«No hay mal que por bien no venga».

* * *

La Asistencia Pública emprendió una campaña contra las moscas, por considerarlas perjudiciales a la salud, pero en esto como en todo hay favoritismo.

Ahí está el señor Mosca, haciendo de ministro, y nadie hasta la fecha le ha perseguido.

Vuela de aquí para allí,
gira, torna, sube, baja,
pero le protege mucho
el gobernador Menchaca.

* * *

Hemos recibido:

«Una página de Historia Argentina», por el doctor Joaquín Gonzáles. Editor Lajuane y Cía.

«Lecciones de Historia Argentina y lecturas históricas argentinas», por el doctor Ricardo Levene.

«San Lorenzo», oda latina, por J. Signani.

«Herbart», por Gabriel Compayre. Edición de «La Lectura».

«A fuego lento», novela, por Emilio Bobadilla. (Fray Candil). Biblioteca Renacimiento.

«Comentarios a las guerras de las Galias», por Julio César. Ediciones Luis Michaud.

«Origines et bases de l'alliance franco-russe», por Valentín de Garlof.

«Los atormentados», poesías, por Rafael Arévalo Martínez.

«Una vida», por Rafael Arévalo Martínez.

«Teoría de la música», por Santos Cifuentes. Cuarta edición.

«Celebración de la primavera», por Enrique Casaravilla Lemos. Montevideo.



CORREO SIN ESTAMPILLA



Roxana. — No, y lo sentimos.

R. A., Rosario. — Vamos a complacerle.

En ningún tiempo harrebatarme intentes,
tus cartas que temblando recibí,
No puedo debolvertelas no puedo,
tú me conoces bien como yo a ti.

Y basta, porque para muestra basta un botón.

C. D. — J. E. T. — Sentimos no poder hacerles el gusto.

A. G. — No hay caso.

J. A. B. — Es muy intimo, y francamente no estamos dispuestos a complacerle, para «que sepa el mundo de mi amor la historia».

Mary. — J. C. F. — No, es un caso de conciencia.

J. M. M. — E. A. — No podemos perder tiempo, ni espacio en la revista.

F. J., Quilmes. — C. C., Paraná. — F. G., Mar del Plata. — E. A. S. — G. M. N. P. — En otra oportunidad.

P. S. D., Quilmes. — No.

Elf. — Mande la firma.

R. I. F., La Plata.—Lime más sus composiciones, seleccione sus temas, y verá logrados sus deseos. Hay en usted un artista, créalo.

C. T. A., Mendoza. — L. L. — J. A. S., Santa Fe. — No podemos.

R. A. O., Córdoba. — Se publicará.

S. B., Montevideo. — No hay caso.

C. G. de Z. — ¿Versos de amor? No, señor.

A. G. — Sí.

Uno que lo llora. — No.

M. R. de P. — B. Z. — R. R. C. — Disculpen, si por esta vez no publicamos sus composiciones.

J. D. F. — F. S. R. — No podemos engalanar la revista con sus hermosas composiciones.

B. A. — M. A. — F. G. — E. A. B. — V. M. R. — F. M. — Lástima grande que el estro poético de ustedes aproveche una desgracia nacional para empuñar la lira. La improvisación siempre fué perjudicial para la poesía.

C. R. — Pascual. — Creemos que nuestra juventud vive atacada de lirismo. ¿A qué sacar a relucir la lira, porque una novia nos colgó la galleta?

E. C. L. — Llegó tarde.



ESCENA I

LEONOR, DON ENRIQUE, después ANGELA

(*Leonor se encuentra leyendo un libro*)

DON ENRIQUE (*entrando por la izquierda vestido en traje de calle y con sombrero puesto*). — ¿No piensas salir hoy?...

LEONOR (*dejando de leer*). — Sí... Emilia vendrá a buscarme... de perezosa no me he vestido... ¿qué hora es?

DON ENRIQUE (*mirando el reloj*). — Las tres y diez...

LEONOR. — ¡Ah!... es temprano... (*sonriendo*) voy a concluir este capítulo... (*señala el libro que tiene en la mano*)... que es muy interesante...

DON ENRIQUE. — ¿Quieres que te mande el coche?...

LEONOR. — No... Emilia traerá el suyo... ¿vas a visitar tus enfermos?...

DON ENRIQUE. — Posiblemente... (*al ver que Leonor continúa la lectura*). Hasta luego... (*la besa en la frente*).

LEONOR. — Hasta luego... (*se dispone a continuar la lectura, mientras don Enrique se dirige con lentitud hacia el foro, volviendo una vez la cabeza para mirar a Leonor sin que ésta se aperciba. Entra Angela por la derecha y se dirige hacia el foro*).

DON ENRIQUE (*a Angela*). — Vea si está el carruaje en la puerta... (*volviendo hacia Leonor, mientras Angela sale por el foro, y con cierta indecisión, dejando comprender que sólo ha buscado un pretexto para quedarse*). ¡Ah!... olvidaba decirte que ayer encontré al arquitecto encargado de hacer las refacciones en la quinta de San Isidro... y quedó en venir a recibir tus órdenes... ¿no ha estado a verte?

LEONOR. — No... por lo menos no me han dicho nada...

DON ENRIQUE. — Entonces no ha de haber venido... (*vacilando*) porque ayer no saliste... ¿verdad?

LEONOR. — No...

DON ENRIQUE (*con cierta indecisión*). — ¿Vino alguien?...

LEONOR (*con indiferencia*). — ¿Ayer?... no recuerdo... ¡ah!... sí... estuvo Carlos un momento...

DON ENRIQUE. — ¡Ah!...

LEONOR (*con cierta nerviosidad*). — ¿Por qué?

DON ENRIQUE (*con mucha calma y aparentando extrañeza*). — ¿Cómo por qué?... ¿por qué qué?...

LEONOR (*un tanto confusa*). — Digo que por qué preguntas si vino alguien.

DON ENRIQUE (*con mucha calma*). — Pero, hija... por nada... por saber... (*sonriendo*) me parece que no tiene nada de extraordinario la pregunta... (*sentándose*). Y dime... ¿tu primo Carlos piensa volverse pronto a Europa o se quedará por acá?

LEONOR. — No sé... no me lo ha dicho... pero supongo que por ahora... después de tantos años de ausencia...

ESCENA II

DON ENRIQUE, LEONOR, ANGELA

ANGELA (*entrando por el foro*). — El coche espera, señor...

DON ENRIQUE. — Está bien... (*a Leonor, mientras Angela sale por el foro*). ¿Cuánto ha durado su viaje?... alrededor de cinco años... ¿no?...

LEONOR. — Más o menos... a ver... (*como si reflexionara*) eso es... cinco años... hace tres que murió mi tía Carlota... y dos antes se había ido Carlos... ¡Pobre tía!... ¡cómo se desesperaba al no poder despedirse de su hijo!...

DON ENRIQUE. — Es que también fué una imprudencia de tu primo... dejarla así... a sus años...

LEONOR. — ¡Y a quién se le iba a ocurrir!... una señora tan sana... ¡tan fuerte!... Además... yo quedaba a su lado... y ya sabes que era para mí como una segunda madre...

DON ENRIQUE (*con intención*). — Y después... ¿por qué no se vino Carlos?...

LEONOR (*con gravedad*). — ¡Eso es otra cosa!... no sé...

DON ENRIQUE (*sonriendo*). — Porque estoy seguro de que tu tía acariciaba el proyecto de casarlo contigo...

LEONOR (*riendo*). — ¡Es cierto!...

DON ENRIQUE (*con intención*). — Y es probable también... que en algo parecido pensaras tú y Carlos en esa época...

LEONOR (*riendo*). — ¡Qué ocurrencia!... ¡Si éramos dos criaturas!... ¡imagínate!... yo tenía quince años y él veinte...

DON ENRIQUE (*riendo*). — ¡Con mayor razón entonces!...

LEONOR (*con malicia*). — ¡Bueno!... ¿y aunque así fuera?... ¡peor para él si no volvió a tiempo!... ¿no te parece?... (*con zalamería*) ¿o es que preferirías que me hubiera casado con él?... vamos a ver... contesta...

DON ENRIQUE (*sonriendo*). — No... hija... no... bien sabes que por lo que a mí se refiere... (*con amargura*) pero... en fin... tú crees otra cosa... entre un hombre de veinte y cinco años y otro de sesenta... hay alguna diferencia... Por lo menos... no serías ahora la mujer de un viejo...

LEONOR (*con seriedad y poniéndose de pie*). — Vamos... te prohibo que digas eso!... (*poniéndole las manos sobre los hombros*). Bien sabes lo feliz que soy a tu lado... y que no cambiaría mi situación por ninguna otra... Sería la más ingrata de las mujeres si no supiera agradecer lo que debo al más bueno de los hombres!... (*lo besa en la frente*).

DON ENRIQUE (*con amargura*). — ¡Gratitud!... ¡siempre gratitud!...

LEONOR (*con arranque*). — ¡Gratitud!... ¡cariño!... ¡respeto!... ¡todo... porque todo te lo mereces por tu gran corazón!... (*lo abraza*).

DON ENRIQUE (*conmovido, tomándole la cabeza entre las manos y después de mirarla un instante en los ojos*). — ¡Bendita seas!... (*la estrecha entre sus brazos y vase después hacia el foro, secándose los ojos con el pañuelo*).

LEONOR (*mirándole salir*). — ¿Volverás temprano?

DON ENRIQUE (*sonriendo y desde el foro*). — Sí... (*vase*).

LEONOR (*haciéndole con la mano un saludo afectuoso*). — Hasta luego... (*después de oprimir un botón de campanilla eléctrica, se sienta en el mismo sitio en que estaba antes y vuelve a la lectura del libro que había abandonado*).

ESCENA III

LEONOR, ANGELA

(*Entra Angela por el foro*)

ANGELA. — ¿Llamaba usted, señora?...

LEONOR. — Sí... prepáreme todo... voy a vestirme...

ANGELA. — ¿Cuál traje?...

LEONOR. — El de anteayer... con el mismo sombrero... (*Angela hace una señal de asentimiento y se dirige hacia la izquierda*). ¿No ha vuelto todavía Benito?...

ANGELA (*deteniéndose*). — No, señora...

LEONOR. — Cuando vuelva dígale que no se olvide de las muestras de las alfombras que le encargué... (*Angela hace una inclinación de cabeza y vase por la izquierda, mientras Leonor se entrega a la lectura*).

ESCENA IV

LEONOR, CARLOS

(*Entra Carlos por el foro, y se detiene con cierta indecisión.*)

CARLOS. — Buenas tardes...

LEONOR (*frunciendo ligeramente el ceño*). — ¡Ah!... ¿eres tú?... (*se pone de pie*).

CARLOS (*con humildad y a la distancia*). — Sí... Leonor...

LEONOR (*severamente*). — Sin embargo... te pedí ayer que no volvieras... (*hace ademán de salir por la izquierda*).

CARLOS (*adelantándose hacia ella*). — No... no te vayas... Es preciso que me escuches... (*con imperio, viendo que Leonor hace un gesto de impaciencia y no se detiene*). ¡Leonor!...

LEONOR (*deteniéndose bruscamente y con tono lleno de altivez*). — ¿Qué?... ¿qué tono es ese?...

CARLOS (*reprimiéndose*). — Perdóname... pero... escucha... es necesario... De tí depende que sea por última vez...

LEONOR (*con resolución*). — Siendo así... terminemos... (*lo mira de frente*).

CARLOS (*con abatimiento*). — Sí... terminemos... Vengo a anunciarte que me vuelvo a Europa...

LEONOR (*secamente*). — ¡Es lo mejor que podías hacer!...

CARLOS (*con firmeza*). — Del resultado de esta conversación depende mi viaje... (*lentamente y marcando las palabras*)... y... ¡óyelo bien, Leonor!... si al terminarla no me pides tú que me quede... te juro por la memoria de mi madre que pasado mañana me embarco...

LEONOR (*bruscamente*). — ¡Deja tranquila la memoria de tu pobre madre!...

CARLOS (*con tristeza*). — ¡Oh!... ¡bien sabes que es lo que hay para mí de más sagrado!... y que no es en vano que la invoco!...

LEONOR (*nerviosa*). — Pero... ¿por qué ese viaje?... ¿a qué viene eso?...

CARLOS (*con amargura*). — ¿Y todavía me lo preguntas?... (*cambiando de tono*)... Pero... te lo ruego... ven... siéntate y conversemos...

LEONOR (*vacilando un instante y después con resolución*). — No... ¡es inútil!... ¡no debo oirte!... (*hace ademán de salir*).

CARLOS. — ¡Te lo suplico, Leonor!... ¡aunque sea por la última vez!...

LEONOR (*con energía*). — No... ¡no es posible!... ¡Soy una mujer casada... y consintiendo en escucharte falto a mis deberes!...

CARLOS (*exaltándose*). — ¡No digas eso!... ¡tú no puedes decir eso!... ¡es una vulgaridad indigna de tí! No se falta a ningún deber por oir... ¡sólo oir!... Si realmente tienes conciencia de esos deberes... escucha... y procede después de acuerdo con sus exigencias... que la prueba misma servirá para fortificarlos en tu convicción... Pero si de antemano dudas... si los consideras en peligro por el solo hecho de que se discutan... entonces... ¡entonces quiere decir que te falta confianza en ellos... y que no son tales deberes!

LEONOR (*con dignidad*). — ¡Eso no!...

CARLOS (*con energía*). — ¡Entonces, consiente en escucharme!...

LEONOR (*vacilando*). — Pero... ¿para qué?... ¡si es inútil!... Todo lo que puedas decirme...

CARLOS (*interrumpiéndola y con tono suplicante*). — ¡Te lo ruego, Leonor!... siéntate...

LEONOR (*con resolución y sentándose*). — Pues bien... habla... pero pronto... (*trata de aparentar despreocupación y lo mira de frente*).

ESCENA V

LEONOR, CARLOS, EMILIA

(*Entra Emilia por el foro*)

EMILIA (*a Leonor*). — ¿Cómo?... ¿todavía sin vestirte?... (*se dirige a estrechar la mano de Carlos*).

LEONOR (*con apresuramiento y poniéndose de pie*). — Tienes razón... pero... me vestiré en seguida... Con tu permiso, Carlos... (*se dirige hacia la izquierda*).

CARLOS (*con vehemencia*). — No debes salir, Leonor... hay mucha humedad en la calle... (*a Emilia*) Está enferma... le va a hacer daño...

EMILIA (*adelantándose hacia Leonor*). — ¿Qué tienes?

LEONOR (*deteniéndose*). — Nada... un resfrío... (*trata de sonreir*).

CARLOS (*apresuradamente*). — Es influenza... tiene una tos muy fuerte... no puede sentarle bien...

EMILIA. — Hija... en ese caso...

LEONOR (*confusa*).—No... si no es nada... ¡exageraciones de éste! ...vuelvo en seguida... (*se dirige hacia la izquierda*).

CARLOS (*con energía*). — No la deje salir, Emilia!... está enferma... no hay más que verle la cara!...

EMILIA (*a Leonor*). — No... oye... lo que es por mí... si estás enferma te quedas... Para lo que tenemos que hacer lo mismo es otro día...

LEONOR. — No... no... espérame un momento... (*va a salir*).

CARLOS (*con agitación*) — ¡Leonor!...

LEONOR (*dándose vuelta alarmada*). — ¿Qué?...

CARLOS (*con profunda amargura*). — ¡Haces mal!... ¡muy mal!...

LEONOR (*confusa*). — Pero...

EMILIA (*terminante*). — No... tiene razón Carlos... mejor es que te quedes... Y hasta te diré... me viene bien... porque voy a aprovechar la tarde para salir del compromiso de algunas visitas incómodas...

LEONOR (*vacilando*).—Mira que lo que es por mí... en cinco minutos estoy vestida...

EMILIA (*con atolondramiento*). — No... si es preferible... (*riendo*). ¡Lo que son las cosas!... hoy, precisamente, es el día de recibo de mis antipáticas cuñadas... ¡y se me ocurre darles la gran sorpresa!... como que sólo así... sin pensarlo mucho... puede una resolverse a emplear tan lastimosamente el tiempo!...

LEONOR (*sin insistir y sonriendo forzadamente*). — Como te parezca...

EMILIA (*impaciente*). — Sí... sí... me voy...

LEONOR. — ¿Vendrás a comer con nosotros?...

EMILIA. — Sí...

LEONOR. — Te espero...

EMILIA. — Vendré sin falta... Hasta luego... y cuídate... mira que cualquier imprudencia...

LEONOR (*con sobresalto*). — ¿Imprudencia?...

EMILIA (*con naturalidad*). — Sí... hija... sí... Dicen los médicos que nunca ha habido tantas enfermedades como ahora... es preciso cuidarse... (*a Carlos*) ¿Lo veré a usted luego?

CARLOS (*con gravedad*). — No sé... creo que no...

EMILIA (*alegremente*). — Entonces hasta la vista... (*le estrecha efusivamente la mano y besa después a Leonor, quien la acompaña hasta el foro, por donde desaparece repitiendo otras frases de despedida*).

ESCENA VI

LEONOR, CARLOS

(*Inmediatamente de salir Emilia, vuélvese Leonor hacia Carlos con ademán resuelto*).

LEONOR (*severamente*). — Has estado a punto de cometer una imprudencia... pero es necesario que esto termine... debes irte.

CARLOS (*con calma*). — Me has prometido escucharme...

LEONOR (*con energía*). — No... ¡no puede ser!... nada tienes que decirme... Sobre todo... es inútil lo que digas... desde ya te lo anticipo... No debo ni quiero tolerar por más tiempo esta situación... y si continúas insistiendo... me veré en el caso de comunicárselo todo a mi marido... para librarme de tus persecuciones...

CARLOS (*con amargura*). — ¡Tu marido!...

LEONOR (*con dignidad*). — ¡Sí... mi marido!... a quien quiero y respeto... y para quien exijo respeto y consideración...

CARLOS (*amargamente*). — ¡Lo quieres!... Antes me quisiste a mí... y sin embargo...

LEONOR (*con arranque*). — Y sin embargo, ¿qué?... ¿acaso yo tuve la culpa?... ¿no fuiste tú quien... (*cambiando de tono*) Pero... dejemos esto... ¿a qué hablar de esas cosas ahora?... ¡ya es inútil!...

CARLOS (*con vehemencia*). —¡Inútil, no!... ahora como antes yo te quiero con toda mi alma... ¡con toda mi vida!... y ahora menos que nunca puedo resignarme a vivir sin tu cariño!...

LEONOR (*levantando el tono y con altivez*). — ¡Me estás faltando al respeto!...

CARLOS (*con vehemencia*). — No... ¡no es cierto!... Ese es otro convencionalismo absurdo que una naturaleza leal como la tuya no puede aceptar!... ¡El homenaje de un amor sincero no falta a ningún respeto porque los comprende a todos!...

LEONOR (*con energía*). — El amor de que se habla a una mujer casada es amor culpable que ofende!...

CARLOS (*con exaltación*). — ¡No!... ¡te repito que no es cierto!... Cualquiera que sea el estado de la mujer que lo inspire, el amor es siempre uno... ¡es siempre amor!... El tributo de todas las ternezas, de todas las abnegaciones de que se siente capaz el ser humano... en la suprema exaltación de sus más grandes energías y de sus más grandes debilidades!... Es la más pura de las ofrendas del hombre a la mujer... ¡reina y soberana!... ¡Es todo sometimiento... profunda adoración!... Tiene algo del perfume de la flor que coloca el creyente en los altares... y de la mística poesía que encierran las plegarias...

LEONOR *alarmada y mirando con temor a los lados*). — ¡Basta!... ¡no continúes!...

CARLOS (*con mayor vehemencia*). — No... ¡tú bien lo sabes!... al amarte así... ¡cómo yo te amo!... tú sabes que no te ofendo!... ¡aunque lo digan todos los convencionalismos de la tierra!... aunque lo diga el mundo entero!... ¡tú sabes que es mentira, Leonor!... ¡que eso no es cierto!... (*se adelanta hacia Leonor*).

LEONOR (*agitada y retrocediendo*). — Calla... calla... que van a oirte!... (*mira a los lados con terror*).

CARLOS (*con acento reconcentrado y tomándole las manos con fuerza*). — ¡Te amo!... sí... ¡te amo!... ¡y tú también me amas!... por más que te lo ocultes... ¡pobre sugestionada!... que consientes en someter tu alma... ¡de esencia inmortal!... a los caprichos que el mundo te impone con el nombre de deberes!...

LEONOR (*turbada, y tratando de desprenderse de las manos de Carlos*). — ¡Suéltame!... ¡tú estás loco!... ¡Carlos!... ¡estás loco!...

CARLOS (*con violencia y sin soltarla*). — Pero nadie tiene derecho a arrebatarnos nuestra felicidad... ¿lo entiendes?... ¡Es nuestra... exclusivamente nuestra!... Esta facultad de querer la hemos recibido con la vida... para ejercerla sin más limitaciones que las que nos imponen nuestros propios sentimientos... y con prescindencia de nuestra voluntad... ¡cuánto más de las extrañas!... (*suelta a Leonor que se deja caer sobre una silla*).

LEONOR (*con voz desfallecida*). — ¡Por Dios!... ¡te lo pido por Dios!...

CARLOS (*siempre exaltado*).—Ante el mundo... ante la sociedad en que vivo... yo respeto sus leyes... ¡pero ante Dios!... ¡ante mi razón!... ¡ante el derecho supremo de ser feliz!... ¡no!... ¡cien veces no!... ¡eso es absurdo!... ¡eso es monstruoso!... ¡eso no es cierto!...

(*Leonor, presa de extraordinaria agitación, escucha a Carlos en silencio, reduciéndose en el resto de la escena a detenerlo con ademanes nerviosos cada vez que se le aproxima demasiado.*)

CARLOS (*cambiando de tono hasta llegar gradualmente á la mayor dulzura*). — ¡Tú eres mía, Leonor!... ¡siempre lo fuiste!... Ese hombre... ese extraño que ha venido a interponerse entre los dos... tendrá sobre tí los derechos legales que le acuerda la sanción social... ¡pero entre tu alma y la mía no existe!... Su unión contigo la ha consumado otro hombre como él... ¡y es todo su título!... La de nosotros está consagrada por la naturaleza... ¡y ese es el nuestro!... ¡Quede él con su parte... que yo reclamo la mía!... ¡Sí!... la rebelión es justa... la rebelión es santa... ¡todo te lo dice!... desde el íntimo balbuceo de tu alma turbada... que presiente instintiva la esterilidad del sacrificio... hasta ese rayo de sol que penetra por esa ventana... cantando con acentos de luz el himno inmortal de la vida fecunda! ¡Míralo!... Es por la voluntad de Dios que llega hasta nosotros... para hablarnos en el idioma inconfundible del contraste! Es por la voluntad de Dios que derramando sus claridades sobre el vasto campo de lo creado... señala lo deforme... para que no se confunda con lo perfecto!... y da tonos brillantes a la rosa que nace... y tonos apagados a la que deshojándose muere... para proclamar como ley universal dentro de la naturaleza el fin irremediable de todo lo que tuvo principio!... Y es también por la voluntad de Dios que te separa de ese hombre... a tí... ¡rosa que nace!... ¡obra perfecta!... cuando denuncia implacable las cicatrices de las heridas que en su rostro hizo el tiempo... mientras acaricia iluminando la tersura de tu frente!... ¡Sí!... ¡amada mía!... ¡todo te lo dice!... Los besos helados de sus labios secos... y las violentas pulsaciones de tus arterias de veinte años... que riega a torrentes la savia de la vida!... Es el pasado!... Lleva el sello del desgaste inevitable y fatal que imprime el tiempo... y la sangre se mueve apenas en sus venas como plomo derretido que principiara a enfriarse!... ¡Yo soy fuerte!... ¡mírame!... la vida que empieza martillea aquí... en las palpitaciones de un corazón que contiene todas las energías!...Tengo derecho a mi parte de amor porque puedo retribuirlo!... Te reclamo mi felicidad y te ofrezco la tuya!... ¡Cierra los ojos al fantasma engañoso del mundo con sus convencionalismos... y escucha la voz de la naturaleza que manda que seas mía!... (*Carlos se deja caer de rodillas ante Leonor, que solloza ocultando la cara entre las manos. Después de un instante, Leonor levanta la cabeza con expresión de terror y escucha lo que se supone un ruído de afuera. En seguida hace un gesto desesperado indicando que alguien se acerca y entonces Carlos rápidamente se aleja de su lado*).

ESCENA VII

CARLOS, LEONOR, DON ENRIQUE

(*Aparece por el foro don Enrique y se detiene un instante. Con una rápida ojeada parece querer darse cuenta de la situación y después se adelanta*).

DON ENRIQUE (*con naturalidad a Carlos, que se aproxima a darle la mano*). — ¡Hola!... ¿Usted por aquí?... (*a Leonor, en el mismo tono*). Creí no encontrarte... ¿no vino Emilia?

LEONOR (*tratando de dominar su confusión*). — Vino... sí... pero no quiso que la acompañara... Tenía no sé qué compromiso... y quedamos en salir mañana... (*bruscamente*). Voy a hacer que nos sirvan el té... (*se adelanta a tocar un botón de campanilla eléctrica que debe estar sobre el foro y permanece dando la espalda al público y sin abandonar el sitio hasta que llegue la sirviente. Carlos y don Enrique quedan un instante de pie, sin decirse nada*).

DON ENRIQUE (*señalando una silla a Carlos*). — Pero... siéntese... (*a su vez se sienta*).

CARLOS (*tomando asiento*). — Gracias...

(*Don Enrique enciende con calma un cigarrillo*).

ESCENA VIII

CARLOS, LEONOR, DON ENRIQUE, ANGELA

(*Entra Angela por la izquierda*)

LEONOR (*a Angela*). — Sirva el té... (*Angela desaparece por la izquierda*).

DON ENRIQUE (*con naturalidad a Leonor, que se aproxima*). — ¿Sabes de dónde vengo?...

LEONOR (*sonriendo*). — ¡Si no lo dices!...

DON ENRIQUE (*con gravedad*). — Tú me has oído hablar muchas veces de uno de mis antiguos dependientes... por cuya suerte me interesaba...

LEONOR (*interrumpiéndole*). — Sí... un tal don Ricardo... si no me equivoco...

DON ENRIQUE. — Precisamente... un hombre bueno... y digno de ser feliz bajo todo concepto... Pues bien... se está muriendo...

LEONOR. — ¿Muriendo?... ¡pobre!... ¿y de qué?...

DON ENRIQUE (*con calma*). — Asesinado...

CARLOS. — ¿Asesinado?...

DON ENRIQUE (*con naturalidad*). — Sí, señor... sí... muere asesinado... indignamente asesinado... y lo que es más grave... por su propia mujer...

LEONOR. — ¡Qué horror!...

CARLOS. — ¿La mujer lo ha asesinado?...

DON ENRIQUE (*con mucha calma*). — En la forma más cobarde... más traidora... sin correr siquiera el riesgo a que se expone un malhechor vulgar... Ha huído con un amante.

CARLOS (*sonriendo*). — ¡Ah!... pero, entonces...

DON ENRIQUE (*mirándole de frente*). — ¿Entónces, qué?...

CARLOS (*reprimiendo su sonrisa*). — Dice usted que ha huído...

DON ENRIQUE (*con mucha sangre fría*). — ¡Ah!... ¡entiendo!... Quiere usted decir que empleo indebidamente la palabra asesinato... (*con cierta amargura*)... Pues, no señor... no... la repito... ¿O es que cree usted que sólo se asesina con un puñal o un revólver?... Tratándose de ciertos hombres... y en determinadas situaciones de la vida... un ultraje irreparable mata con tanta o mayor eficacia que una bala...

(*Angela entra por la izquierda, deja sobre una mesa el recado del té y vase*).

LEONOR (*con voz temblorosa*). — Pero creía haberte oído decir que ese hombre vivía solo... sin familia... y que esa circunstancia... precisamente...

DON ENRIQUE (*interrumpiéndola y en un tono que denuncia la falsedad de su aserto*).—¿Te he dicho eso?... pues, no... no era así... tenía mujer... una mujer joven y bonita... a la que consideró virtuosa... hasta el momento en que se produjo la catástrofe... La eterna historia!... siempre igual... dolorosa... triste... y ridícula... sobre todo ridícula... (*a Leonor directamente*). Ya lo has visto... Carlos ante la noticia... no pudo menos de sonreir!... ¡Es lo primero que se le ocurre a cualquiera en presencia de un caso así... de marido burlado!...

CARLOS (*apresuradamente*). — Permítame... yo...

DON ENRIQUE (*interrumpiéndole y sin abandonar la calma*). — ¡Oh!... ¡no se defienda usted, amigo mío!... es humano... Lo mismo habrían hecho otros en su lugar... ¡Si no es un reproche!... ¿Quién puede desconocer la situación grotesca... espantosamente humillante en que coloca a su marido la mujer que lo engaña?... (*sonriendo amargamente*). ¡Si ya sabemos!... ¡todo el mundo tiene derecho a reir!... (*a Leonor, con naturalidad*). ¿Por qué no sirves el té?... Va a enfriarse... (*Leonor comienza maquinalmente a preparar las tazas de té y don Enrique, después de una corta pausa, continúa expresándose siempre con la mayor calma*). Pues, don Ricardo tuvo la debilidad de elegir como compañera a una mujer mucho más joven que él... entregando a su lealtad el honor de su nombre... y todas las probabilidades de dicha que aún podían estarle reservadas en la vida... (*sonriendo con amargura*). Grave imprudencia, ¿eh?... ¡a sus años!... ¡sabiéndose incapaz de compensar el sacrificio que provocaba!... (*cambiando de tono y con firmeza*). Pero... en fin... ella lo aceptó así... tal como era... contrayendo... libre y voluntariamente... el compromiso solemne de no atentar contra esa felicidad posible que recibía en custodia... Olvidarlo después a cualquier título... era despojar a otra existencia de lo suyo... disponiendo de lo que a su buena fe se había confiado... Era cometer una acción indigna... criminal... (*a Carlos, con mucha sangre fría*). ¿No es así, amigo mío?... (*Carlos, sin responder, hace un gesto confuso entre duda y asentimiento, y don Enrique, sin insistir, pasa con naturalidad a Leonor la taza de té que debe haberle servido un momento antes*). Te has olvidado de ponerle azúcar... (*continuando el relato*). Pues, bien... un día, un extraño... vino a interponerse entre los dos... (*la voz de don Enrique va gradualmente haciéndose más dura y vibrante, sin salir, sin embargo, de su moderación*). Era joven y fuerte... Habló de amor... y su voz resonó triunfante... despertando ecos hasta entonces enmudecidos en aquel hogar silencioso... donde sólo susurraban los débiles acentos de un afecto tímido y sencillo... Invocó, sin duda, derechos de juventud... de vigor... y de vida... allí... donde la juventud era apenas visión melancólica y lejana... donde el vigor era sarcasmo... y la vida concluía... Y en ese lenguaje que conmueve cuando brota de labios de veinte y cinco años... y provoca sonrisas de conmiseración si lo pronuncian otros de sesenta... dijo todo lo que hablando a los sentidos hace vibrar los nervios de una mujer... cuando se despoja de la alta investidura de su noble misión sobre la tierra... para descender al circo donde luchan los bajos apetitos de la especie... Cuando renuncia a los halagos dignificantes del hogar honesto... desdeñando las permanentes satisfacciones de la conciencia... para buscar el goce pasajero y efímero del amor culpable... que, si proporciona minutos de dicha... da años de remordimiento... Cuando prescinde del deber... que es ley inexorable... y reniega de la virtud... que es excelsa cualidad... para convertirse en la fácil presa del primer bandolero del amor que acecha en una encrucijada la oportunidad de dar su zarpazo a la dicha ajena... y alejarse después... frío y despreocupado... llevando sobre los labios el hastío del último beso... mientras quedan de su paso para siempre las huellas malditas... porque hay lágrimas que se encargan de mantenerlas humedecidas y frescas... Vino así el intruso... y en nombre del amor... donde antes se levantaba un hogar feliz... sólo queda ahora un rincón sombrío... en el que hay un anciano moribundo que ya no cree en Dios... que protesta desesperado contra la crueldad de los hombres... y que entre sollozos de dolor y de vergüenza invoca todavía la buena fe con que por entero se entregó... pretendiendo sostener, en el delirio de la fiebre, el derecho de una vida a no ser despedazada... cuando es noble... cuando es buena... cuando es leal... (*con profunda amargura al oir un sollozo de Leonor*). ¿Lloras?...

LEONOR (*con arranque lleno de dignidad y poniéndose de pie*). — ¡Sí!... pero no son lágrimas que puedan avergonzarme... ¡porque me siento digna de tí!... (*le echa los brazos al cuello y permanece, durante un instante, estrechamente abrazada a don Enrique. Leonor tiene la cabeza oprimida contra el pecho de su marido y éste en silencio le acaricia los cabellos. De pronto, Leonor levanta la frente y, después de mirar fríamente a Carlos, dice con voz firme, dirigiéndose a don Enrique*): Olvidaba decirte que Carlos viene a despedirse... pasado mañana se embarca para Europa...

DON ENRIQUE (*con repentina fiereza y mirando frente a frente a Carlos, mientras estrecha a Leonor sobre el lado izquierdo del pecho, como si quisiera establecer una valla con su cuerpo entre ella y el resto del mundo*). — ¡Ah! ¿sí?... entonces... ¡adiós! (*Cae el telón, mientras Carlos, en silencio, se dirige hacia el foro*).

GREGORIO DE LAFERRÉRE.

Dib. de Contreras.

El aceite de oliva



Para las mesas distinguidas

Toda la correspondencia para esta sección dirijase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

APERTURA DEL P D

Blancas RUBINSTEIN	Negras CAPABLANCA
1 P 4 D	P 4 D
2 C R 3 A	P 4 A D
3 P 4 A	P 3 R
4 P A × P	P R × P
5 C 3 A	C 3 A D
6 P 3 C R	A 3 R
7 A 2 C	A 2 R
8 O — O	T 1 A
9 P × P	A × P
10 C 5 C R (1)	C 3 A
11 C × A	P × C
12 A 3 T	D 2 R
13 A 5 C (2)	O — O
14 A × C	D × A (3)
15 C × P	D 3 T
16 R 2 C	T D 1 D
17 D 1 A	P × C
18 D × A	D 7 D (4)
19 D 5 C	C 5 D
20 D 3 D	D × D
21 P × D	T R 1 R
22 A 4 C	T 3 D
23 T R 1 R	T × T +
24 T × T	T 3 C D
25 T 5 R	T × P
26 T × P	C 3 A
27 A 6 R	R 1 A
28 T 5 A +	R 1 R
29 A 7 A +	R 2 D
30 A 4 A	P 3 T D
31 T 7 A +	R 3 D
32 T × P C R	P 4 C
33 A 8 C	P 4 T D
34 T × P	P 5 C
35 P 4 T	P 5 C
36 T 6 T +	R 4 A
37 T 5 T +	R 3 C
38 A 5 D (5)	P 6 C (6)
39 P × P	P 6 T
40 A × C	T × P C
41 A 5 D	P 7 T
42 T 6 T +	Abandona.

Notas. —10 P 4 R, P 5 D; 11 C 5 D, habrían dado la ventaja al blanco, porque si, por ejemplo, 11..., A × C; 12 P × A, D × P; 13 C 5 R.

(2) Si 13 P 4 R, P × P; 14 A 5 C, T 4 D y la Dama no tiene buena casilla donde ir.

(3) Rubinstein hace ahora una combinación maravillosa por lo precisa. Las negras debieron tomar con el P.

(4) Capablanca, con un peón de menos, lucha ahora como Ricardo III, después de haber caído de su caballo.

(5) Ahora podía obtener una fácil victoria por A 4 A, y si P 6 C, 39 T 5 C +, R 2 A; 40 A × P, P × A; 41 P × P, C 5 D; 42 T 5 D y sus peones no pueden ser detenidos.

(6) Mejor resistencia habría hecho T × P, pues si 39 A × T, P 6 C y gana. El blanco, sin embargo, por 39 A 4 A, T 7 A; 40 T 5 C +, R 2 A; 41 A 8 C habría ganado aunque con mayor dificultad.

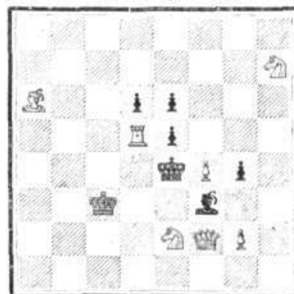
Esta partida la publicamos a pedido de nuestros lectores y corresponde al torneo internacional de San Sebastián, donde se adjudicó el joven campeón cubano, José Raúl Capablanca, su primer ruidoso triunfo, en vísperas de llegar a esta capital.

Soluciones. — Han remitido soluciones al problema número 87, los señores Luis J. Muzzio, ciudad; Aurelio N. Surra Santin, Montevideo; Ana Rosa Capriata, ciudad; Carlos Alberto Igarzabal, San Martín; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; Juan Sulleva Roca, A. Ledesma; Alejandro Davies, Concordia; María Rosa Tressia, ciudad; Victor Ucreimolo, Río I; José Mariconde, Córdoba; Amable Piacenza, Montevideo; O. Q. Cubit, ciudad; Federico Schauffele, ciudad; María Salas, ciudad; Pedro F. Ramirez, ciudad; Enrique Rottgardt, Villarrica (Paraguay).

Otras soluciones enviaron los señores Carlos Alberto Igarzabal, San Martín (al número 86); Enrique Rottgardt, Villarrica, Paraguay (al núm 85); Florencio Ruiz, ciudad (al número 85); María Rosa Fressia (al número 86).

Problema Núm. 90, por el doctor Tolosa Carreras

Negras (6 piezas)



Blancas (8 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema Núm. 87: **D 3 R.**







Final de la **Liquidación** ULTIMAS OCASIONES que se deben aprovechar.

Próximamente

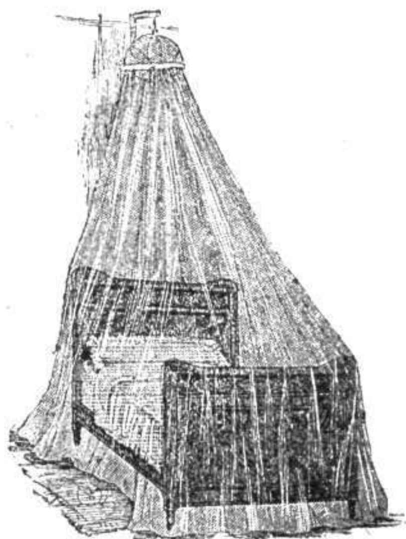
serán expuestas las Novedades para la

ESTACIÓN VENIDERA

En breve aparecerá nuestro gran Catálogo ilustrado, de **Otoño e Invierno.**



Blusa crespón algodón, blanca, delantero, cuello y puños combinado en color. — Valía pesos 4,80. Hoy, a $ **2.90**

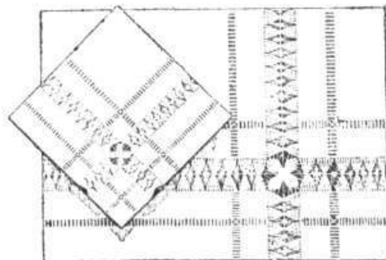


Mosquiteros de tul extra, medidas especiales, en blanco, rosa y celeste, en tarifa rebajada.

Blancos, de 1 plaza	....	$ **4.50**
» » 1 ½ »	....	» **5.50**
» cameros	....	» **6.50**
Color, 1 plaza	....	» **4.80**
» » 1 ½ »	....	» **6.50**
» cameros	....	» **7.50**



Lindo batón en sedalinas de colores, con entredoses de puntillas finísimos. Modelo importado. Hoy .... $ **12.50**



Juegos de cama compuestos de 1 sábana, 2 fundas y 1 cuadrado, confeccionados en rica tela de hilo francesa, con lindas vainillas hechas a mano. Precio de réclame, para una plaza .... $ **25.00**

Los mismos, para cama camera .... » **29.50**

Los mismos, confeccionados en crea francesa, para cama camera .... $ **19.50**



Moderno tailleur en moarés de seda, con finos bordados y forrado en seda, colores gris, negro, marino y tiol. Excepcional. Valía $ 140. Hoy, a .... $ **55**

Moderno guardapolvo en tussor de seda cruda, clase extra. Valía $ 42. Hoy, a .... $ **25**

Gran chic. Vestido de charmeuse de seda, gran *faja igual*, finos bordados. Lleva una rosa artística hecha a mano. Valía $ 115. Hoy, a ...... $ **25**

Tapado para luto *en etamina* fina, forrado en seda y crespón opaco. Valía $ 59. Hoy a .... $ **35**

Elegante vestido, confeccionado en crespón de algodón blanco, adornado con voladitos festoneados en colores y plisés de tul. Valía $ 59. Hoy . $ **25**

Espléndido manteau en charmeuse pura seda, cuello y botas moare blanco de seda; abajo tiene canutillo acero, modelo «Les Galeries». Valía $ 115. Hoy a $ **85**

LA IMPERIAL

HERNANDEZ y Cía.

VICTORIA, 802 esq. Piedras. Bs. Aires



Consultorio gratuito de Veterinaria



ATENDIDO POR EL DOCTOR J. H. MARENCO

Doctor L. M. L., Rosario. — Sí, señor; en medicina veterinaria la seraterapia ocupa un lugar preeminente y son muchos los estados microbianos que se preveen y se curan con ella y aún cuando la pregunta que usted me hace es rigurosamente elemental en esta rama de la bacteriología, voy a contestarle lo mismo que usted debe saber, es decir, que: los sueros gozan de propiedades preventivas (el suero de un animal preparado con una toxina, preserva a un animal nuevo contra la inoculación de la misma toxina y contra la del microbio que fabrica esta toxina).

Propiedades curativas: inferiores a las preventivas; sin embargo, tomada la infección en su comienzo juega un rol utilísimo.

Propiedades antitóxicas. Inyectando a un animal toxinas progresivamente constantes, se llega a vacunar a este animal contra esta toxina, haciéndole soportar una cantidad tal que dada al principio sería mortal (no entro a tratar la cuestión de la anafilaxia por su teoría abundante).

Las propiedades sero - diagnósticas (aglutinación). Son muy utilizadas, cuando, por ejemplo, se agrega a una cultura en caldo, de bacilus tíficos, una pequeña cantidad de suero de un animal inmunizado, los bacilus esparcidos por el caldo, pierden su movilidad y se agrupan en racimo.

Propiedades bactericidas: se demuestran inyectando una cultura de vibriones coléricos en el peritoneo de un cobajo, inmunizado previamente; si después de 20 minutos se observa una gota del líquido peritorical, se verá que los vibriones no se han reproducido, y han perdido su forma alargada, presentando un aspecto de bolas granulosas que se disocian en el mismo líquido, destruyéndose así.

Le haré a usted gracia de las propiedades hemolíticas, y queda usted complacido en su pregunta sobre la inmunidad en una forma exclusiva de enunciación.

C. Raúl Paz. Santiago del Estero. — Con un tubito de papel o cartón insufle usted como la punta de un cuchillo, de: calomel al vapor, 5 gramos; azúcar pulverizada, 5 gramos, mezclados, dos a cuatro días de tratamiento alternando con otros cuatro; hasta que se observe mejoría.

Santos Bocchi, Villa Sauze. — Dé a sus enfermos conforme note el primer malestar un bolo de: aloes, 25 gramos; creolina, 5 gramos, y en los días sucesivos puede dar en el agua unas gotas de creolina por litros (10 a 15 gotas).





















La Sobaquera "GEM" de Kleinert's



Se fabrica de cauchu puro y cubierta en ambos lados de nansú fino.

Estas Sobaqueras son las más conocidas en el mundo civilizado.

La Sobaquera "Gem" es absolutamente la más perfecta que ha sido posible producir.

En diez tamaños — y seis formas.



La Sobaquera "INVINCIBLE" de Kleinert's

Se hace del mejor algodón egipcio de fibra larga y es altamente servicial.

Viene en todos tamaños pero sólo de una forma.

Es suave, blanca, flexible y conservará su forma bajo todas condiciones.

Todas las Sobaqueras de KLEINERT pueden lavarse en agua caliente, y plancharse, recobrando su estado anterior.

GARANTIZAMOS LA PERFECCIÓN DE TODO PAR DE SOBAQUERAS "KLEINERT" que sea usado de acuerdo con nuestras instrucciones, é INDEMNIZAREMOS CUALQUIER DETERIORO QUE PUEDA SUFRIR EL VESTIDO.

I. B. KLEINERT RUBBER CIA.

721-727 Broadway, Nueva York, E. U. N. A.

LONDRES	PARIS	HAMBURGO
63 Basinghall Street	35 Rue Etienne Marcel	25-29 Bleichenbrücke

BUENOS AIRES	MONTEVIDEO
Donnell & Palmer, Moreno 562-566	Carlisle Crocker & Cia., Rincón No. 426



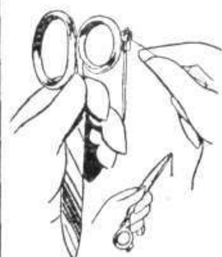


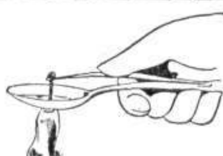




Inventos útiles


Fig. 1.


Fig. 2.


Fig. 3.

Visagras móviles (figura 1). — Esta nueva visagra permite sacar las puertas y ventanas con suma facilidad. Basta oprimir un botón fijo en el marco, para que la visagra que está en la hoja, salga sin ningún inconveniente.

Tijera y agujas (figura 2). — Esta tijera tiene la punta imantada para atraer las agujas, y además, en uno de sus ojos tiene un ganchito al cual se adapta la aguja para enhebrarla con más facilidad.

Cuchara - espumadera (figura 3). — Se trata de una cuchara que tiene en el fondo una válvula, manejada por una palanca, que permite arrojar los cuerpos más pesados que se depositan en el fondo de la cuchara.

Para que los puños no se deslicen (figura 4). — Una buena idea para evitar que los puños se deslicen debajo de la muñeca en el acto de lavarse las manos, se ha inventado el sencillo y práctico sistema que indica el dibujo. Dentro de las mangas del saco y a una pulgada de distancia del bote, el sastre coloca un pequeño gancho.

Antes de empezar a lavarse, el puño puede ser sostenido en ese gancho del modo que indica el grabado y quedar así hasta que las manos estén lavadas.

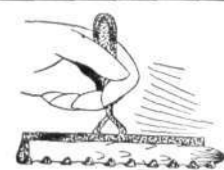
Los puños, gracias a tan sencillo sistema, no se deslizan hacia abajo de ningún modo, y por eso no se ensuciarán con el agua, evitándose una de las cosas más desagradables que tiene que sufrir el hombre de negocios cuando se ve en la necesidad de lavarse las manos y no dispone de las comodidades necesarias para poder quitarse el saco y proceder, en fin, con toda tranquilidad.

Nuevo lente para leer (figura 5). — Lente de foco fijo, encuadrado en un caballete que se coloca encima del libro o periódico que se quiere leer y que siempre está a la misma distancia del ojo y de la lectura.

Para los espárragos (figura 6).—Este aparato alemán sirve para tomar los espárragos uno por uno al servirlos, con lo cual se evita servir algunos malos.


Fig. 4.


Fig. 5.


Fig. 6.



Una distracción y buena oportunidad.

Actualmente está expuesto a la venta un inmenso surtido, recién llegado, de Carteras para señora, en la casa de

Pedro E. Mataldi

Estas Carteras son de finísimo cuero o seda, son fuertes, muy livianas y sumamente estéticas.

Las cerraduras son prácticas y seguras, no permitiendo abrirse por sí sola, a ninguna de estas Carteras.

Los precios, de liquidación.

Ver el inmenso surtido de las Carteras y comprar una, es verdadera distracción y buena oportunidad para cada señora.

Sarmiento, 667

SOCIEDADES



Reunión social del «Orfeón Español», en su local.



Fiesta que dió el «Club Uruguay», en el «Salón Argentino».

La crisis



Quién hablará de crisis, teniendo una copita del preferido Carabanchel "La Trigueña"??

SOCIEDADES



Fiesta de la «Sociedad Recreativa Portuguesa», en los «Enfants de Béranger».



Velada del «Orfeón Gallego Primitivo», en el salón del «Orfeón Español».

SEMITIN

ALIMENTO
IDEAL PARA GANADOS

—

El de
USO MAS SENCILLO

El de
MEJOR RENDIMIENTO

El por
TODOS ADOPTADO

MOLINOS
RIO DE LA PLATA

FOLLETO EXPLICATIVO
Cangallo, 328
BUENOS AIRES

Nuestros visitantes en Carnaval



María A. Rossi, Gitana. — Luis Giuliani, Romano. — Manolo Listo, Gaucho.



Eliseo Regalini, Pierrot. — Rosa Borghi, Aldeana. — Victoria Hernandez, Bailarina.



Comparsa-murga, maestro José Luzza.



Consuelo Dominguez, Turca. — Marcelo L. Añón, Bañista. — Celia Heredia, Fantasía.



Josefina Escorso, Egipcia. — Herminda Villanueva, Dama Luis XV. — Ramon Iglesias, Baturro.



FERMENTO LÁCTICO VIVO

Antipútrido Intestinal

del Profesor METCHNICOFF

Evita y cura las infecciones intestinales.

El fermento láctico verdadero, ha sido recomendado recientemente por el profesor Elie Metchnicoff, como un preservativo de las infecciones intestinales que normalmente entretienen un envenenamiento lento de nuestro organismo, el cual, según este mismo sabio, es la causa más frecuente del endurecimiento precoz de nuestras arterias (arterio-esclerosis) y del envejecimiento prematuro del hígado y de los riñones.

Nuestro Fermento Láctico Vivo se ha mostrado un verdadero remedio específico para estas afecciones, a la vez que está indicado como régimen antipútrido habitual del anciano o del niño.

SOLICÍTENSE FOLLETOS, GRATIS

FARMACIA Y DROGUERIA **DIEGO GIBSON**

168, DEFENSA, 192. Suc.: B. Mitre y San Martín.

RICINOL :GIBSON:



¡LOS NIÑOS PIDEN MÁS!

Purgante suave y agradable para niños y adultos.

El éxito alcanzado por nuestro purgante **"Ricinol"**, no lo atribuímos exclusivamente a la combinación feliz de su fórmula, sino a la inmejorable calidad del Aceite Castor que empleamos; es éste tan refinado y puro, que su olor y sabor característicos están completamente ausentes, lo cual hace que en el **Ricinol** se note únicamente el agradable gusto del café.

Esta es la causa de que, niños y adultos, prefieran nuestro purgante a cualquier otra preparación, y de que se hayan vendido durante el año 1913

120.000 frascos.

Farmacia y Droguería **DIEGO GIBSON**

168, Defensa, 192. Suc.: Bmé. Mitre y San Martín.

Nuestros visitantes en Carnaval



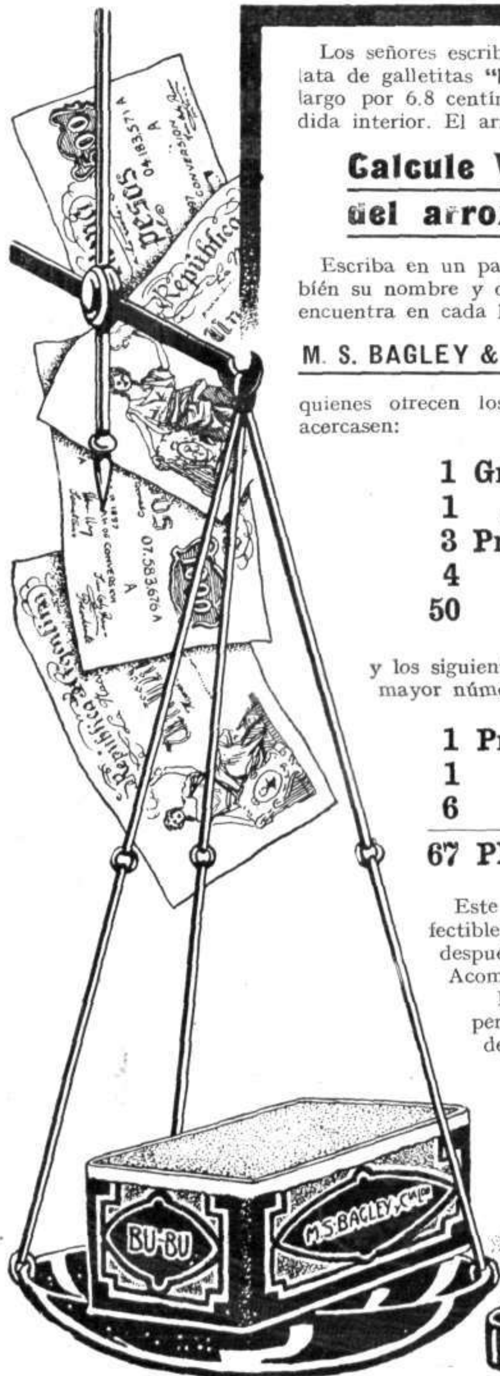
Manuel G. Fernández, Oficial. — María Luisa Marti, Asturiana. — Isabel Pcuza Freigedo, Bailarina. — Juan Méndez, Payador. — Rodolfo Rifkerrdo Barros, Duque. — Florentina O. Fariño, Bersagliera. — Mario Urgo, Diplomático.



Enrique H. Lobo, Campesino italiano. — Darío y Teresita Febre, Caracol y Dios Baco. — María, Guillermito e Inesita Espósito, Pierrots. — Isabel y Justina Baldovino, Paje y Dama antigua. — María M. Cristiania, Odalisca.

Gran Concurso "BU-BÚ"

$ 3,500 GRATIS



Los señores escribauos Wright y Gamboa han llenado con arroz una lata de galletitas **"BU-BU"**, cuyas dimensiones son 15.2 centímetros de largo por 6.8 centímetros de ancho por 5.3 centímetros de alto, medida interior. El arroz no fué pesado ni contado.

Calcule Vd. cuál es el peso exacto del arroz que contiene esta lata.

Escriba en un papel el peso exacto que calcula tendrá, como también su nombre y dirección, y remítalo acompañado del cupón que se encuentra en cada lata de galletitas **"BU-BU"**, a

M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.— Montes de Oca, 199 - Buenos Aires,

quienes ofrecen los siguientes premios a los que acierten o más se acercasen:

1 Gran Premio de .	$ 1.000		
1 " " " .	" 500		
3 Premios de $ 100.	" 300		
4 " " " 50.	" 200		
50 " " " 10.	" 500	$ 2.500	

y los siguientes premios para aquellas personas que remitan mayor número de soluciones, sean éstas correctas o no:

1 Premio de . . .	$ 250	
1 " "	" 150	
6 " " $ 100.	" 600	$ 1.000
67 PREMIOS con		**$ 3.500**

Este Concurso queda abierto desde la fecha, cerrando indefectiblemente el día 15 de septiembre de 1914, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán soluciones. Acompañe cada solución con un cupón de **"BU-BU"**.

En caso de empate se dividirán los premios. Cada persona puede remitir la cantidad de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas; pero no se admitirán soluciones repetidas enviadas por una misma persona.

Para optar a los premios de mayor cantidad de cupones no se tomará en cuenta más de un solo envío por cada persona; guarde, pues, los cupones y remítalos todos juntos.

Nuestros visitantes en Carnaval



Eduardo A. Facio, Turco. — Olinda I. Facio, Griega. — Nélida Hernández Marquesa. — Arturo Berenguer, Diablo. — Teresa Ponisini, Japonesa. — Rosita Astolfi, Bailarina. — Margarita Pacagnino, Pierrot.



María Pulpino, Vasco lechero. — Magdalena Lotuff, Odalisca. — Alejandro y Eduardo Tremouilliers, Zuavos. — Pedro Bautista y Juan García, Bandidos. — Pepita Fernández, Chula. — Angelita Mastropietro, Aldeana.

Nuestros visitantes en Carnaval



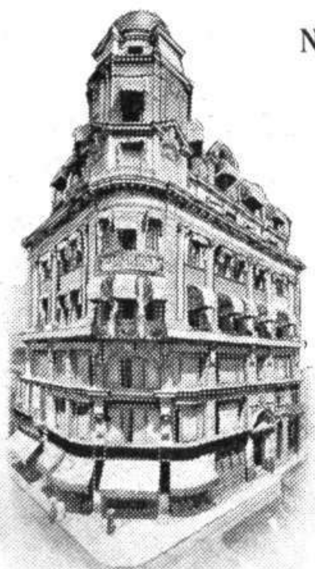
Edelmiro Váldez, Conejo. — Alfredo Pozzos, Pierrot. — Comparsa «Estudiantina Rodas». — Lidia Ribat, Doctor. — Jorge Rodríguez Moya, Cocinero.



O Carrera y V. Ramos, Cordobés y Andaluza. — Luis y Adela Zinquis, Campesinos rusos. — Carmen y Esther Soto, Andaluzas. — Rosario y Eduarda de la Cuevas, Jardineras. — Juan y Tito Perruelo, Adivina y Tony. — Ernesto y Juan Barelia, Paisanos.

Comerciantes y Comisionistas

DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA



OFICINA PRINCIPAL
Propiedad de la Sociedad
MAIPÚ, 187 esq. CANGALLO
BUENOS AIRES

NO HAY RAMO DE NEGOCIO MAS PROVECHOSO

que la **REPRESENTACIÓN** de una **COMPAÑÍA** de **SEGUROS RECONOCIDA** por su seriedad y **ACREDITADA** por la manera en que siempre ha cumplido con sus obligaciones durante muchos años.

EN ESTAS CONDICIONES ESTÁ

La Equitativa del Plata

Sociedad Anglo-Argentina de SEGUROS SOBRE LA VIDA

La Compañía más antigua, fundada en el país, dedicada exclusivamente al

Seguro de Vida

Pida informes, utilizando este cupón

Señor Gerente de
LA EQUITATIVA DEL PLATA
187, Maipú - Buenos Aires.

Sírvase remitirme las condiciones para representar la Compañía en ese distrito.

NOMBRE...

EDAD...

OCUPACIÓN...

DIRECCIÓN...

Máscaras infantiles de provincias

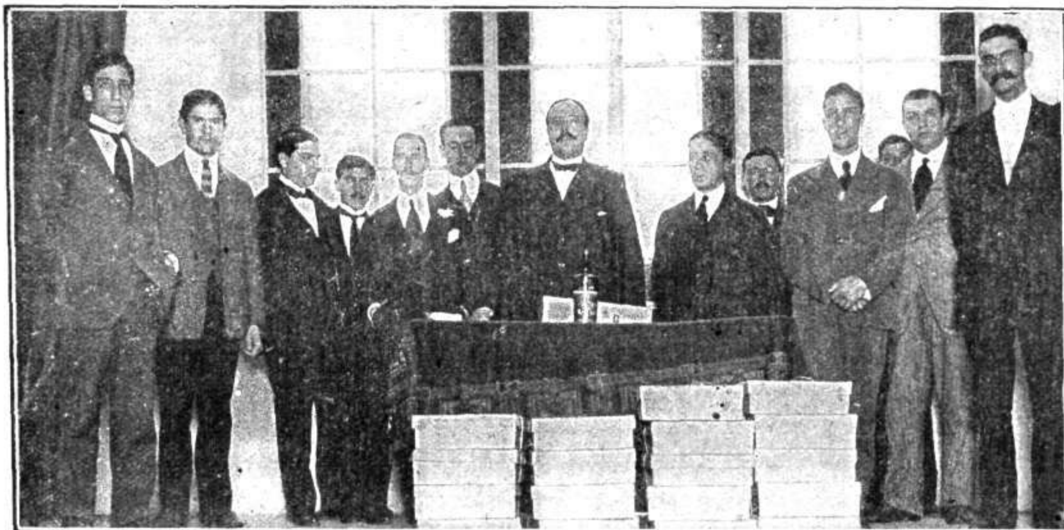


«Viruta y Chicharrón». — Bahía Blanca. Adolfo y Laura Boffi. — Bahía Blanca. Mario y Rolando Carlini. — Bahía Blanca. Zulema B. Laporte. — Bahía Blanca. María L. Serra. — Bahía Blanca. «Viruta y Chicharrón». — Luján. Niña de Letteri. — Passo.



Grupo aplaudido. — Las Heras. Amalia M. Vaccarile. — Santos Lugares. Clara J. Alvarez. — Rojas. José V. Alvarez. — Rojas. Benito Baldrich. — Tucumán. Julio Somoza. — Tucumán. Rita Corsaut. — Bahía Blanca.

CONCURSO 26 DE



El escribano, señor Gabastou, en el momento de proceder a la apertura de la botella del Oporto Quinado «Vig», en el salón del Palace Theatre.

Las justas esperanzas despertadas por nuestro concurso 26, motivaron un interesante acto público el día en que el escribano señor Gabastou, verificó el número de los granos de maíz contenidos en la botella del Oporto Quinado «Vig».

Desde antes de la hora señalada para la operación, la sala del Palace Theatre estuvo ocupada por un público ansioso de presenciar el acto que se iba a realizar, y conocer luego el resultado.

Llegado el momento, se descorchó la botella del «Vig» y comenzó a contarse los granos del maíz, procediéndose al escrutinio de los cupones llegados en considerable cantidad: operación esta que llevó bastante tiempo, si se tiene presente la rigurosidad con que ella se practica siempre, a fin de que sea el fiel resultado de un propósito sano, cual es el de nuestros concursos.



Señor Ricardo J. Girardi, que ganó el primer premio.

Contado pues el maíz, resultaron 2.614 (dos mil seiscientos catorce granos) en el interior de la botella, y cupo la suerte del primer premio al señor Ricardo J. Girardi, cuyo retrato publicamos. El agraciado con el automóvil «Panhard-Levassor», forma torpedo, para seis pasajeros, con un motor de 15/25 H. P., reside en la ciudad de Junín, provincia de Buenos Aires, y en el momento de tocarle el premio, se encontraba recorriendo la región de Villa María, en Córdoba, por asuntos de su profesión. En seguida telegrafiamos a nuestro corresponsal para que obtuviese el retrato del agraciado, que conjuntamente con otras vistas del concurso ilustra estas páginas.

Conocido que fué después el nombre de la persona que había acertado el segundo premio, consistente en la magnífica joya para señora, telegrafiamos también a nuestro representante en Gorchs, para que obtuviese y nos mandase el retrato de la persona premiada, el señor Ignacio Aróstegui. Pero, a pesar de cuanto hicimos, no nos fué dado conseguirlo, ya que era nuestro lógico deseo publicar, como es natural, la imagen de quien ha ocupado el segundo lugar en el concurso.

El tercer premio correspondió al señor Segundo Mosquera, residente en la capital federal, y cuya fotografía insertamos, así como la de la señora Camila Bayle, que obtuvo el cuarto premio, consistente en un precioso collar de perlas, de acuerdo a lo anticipado en las cláusulas del concurso, publicadas en su oportunidad.

La nómina de premiados es larga, como se puede apreciar por la lista que aparece a renglón seguido de estos párrafos.

Debemos hacer constar con agrado que lo mismo que en concursos anteriores, el del Quinado «Vig» ha tenido la virtud de promover inmensa simpatía en la opinión de nuestros lectores, que han hallado en todos los premios que ofrecíamos un atractivo de verdadera equivalencia, como para dedicar su atención al misterio de la botella del Oporto Quinado «Vig», llena de maíz. Así se ha visto llegar de todos los ám-



Concurso 26 de CARAS Y CARETAS



La botella del Oporto Quinado "Vig" contiene

2.614 — — — — granos de maíz.

Nombre Ricardo J. Girardi

Dirección Junín calle Colon Nº 400

El cupón del señor Girardi, que anotó 2.614 granos de maíz en la botella de Oporto Quinado «Vig».

bitos de la república una cantidad importantísima de correspondencia trayéndonos cupones, ya en paquetes, ya en sobres: rasgo que denota la felicísima acogida que despiertan los concursos promovidos por CARAS Y CARETAS, y sobre todo el presente, en que la marca era una garantía total.

El día del escrutinio de los cupones, tuvimos que ocupar una parte de nuestro personal para controlarlos, y desde las primeras horas de la tarde nos fué preciso establecer un servicio exclusivamente dedicado a atender y contestar a las innumerables preguntas que por los teléfonos de nuestra administración, recibíamos de todo el municipio, y en algunos casos, aún de ciertos pueblos cercanos, ligados a la metrópoli por red telefónica.



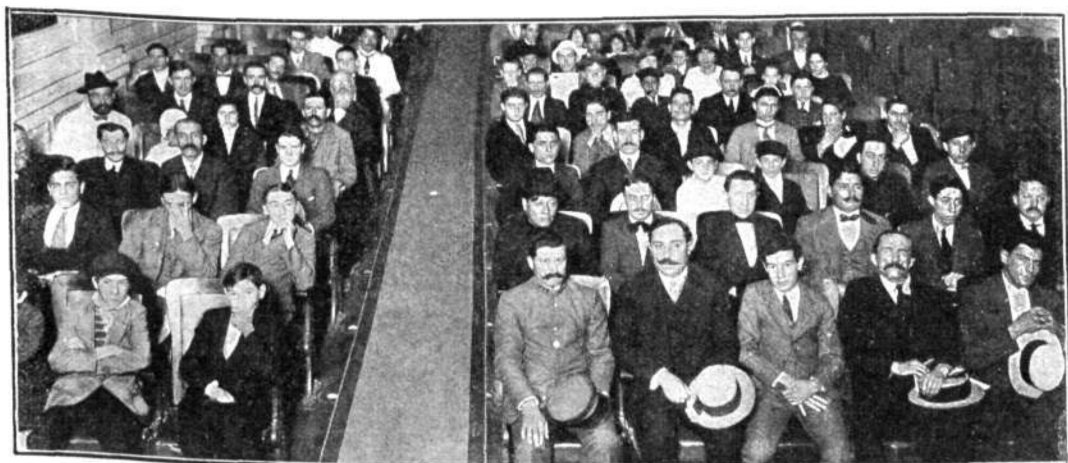
S. Mosquera, ganador del tercer premio.



Señora Camila Bayle, que obtuvo el cuarto premio.

Como queda demostrado, este ha sido un completo éxito, no sólo por la cantidad de concursantes, sino por la calidad y valor de los premios, y por el entusiasmo con que los primeros se han presentado, y han sanciqnado el fallo, que claro está, ha tenido su designio oculto en el vientre de una botella del delicioso «Vig», que es sin duda un rico producto.

Premio 1.º, Ricardo J. Girardi, Colón, 400, Junín (Bs. Aires); 2.º, Ignacio Arosteguy, Est. Gorchs (F. C. Sur); 3.º, Segundo Mosquera, Q. Bocayuva, 677, capital; 4.º, Camila Bayle, Gallo, 1990, capital; 5.º, S. Segovia, Liniers, 1256, capital; 6.º, Carlos Fontana, Chile, 1069, capital; 7.º, Juana Estebarena, Bocayuva, 94, capital; 8.º, José A. Oyarvide, San Fernando; 9.º, Pedro P. Escauriza, Mitre, 715, Rosario; 10.º, Nicolás Zuvela, Larrazabal, 1764, ciudad; 11.º, León Umansky, Uruguay, 506, ciudad; 12.º, Juan C. Baena, Dorrego, 2179, Rosario; 13.º, Arón Umansky, Lavalle, 1401, ciudad; 14.º, Abraham Umansky, El Cano, 3490, ciudad; 15.º, A. E. Merello, Laprida, 1127, Rosario; 16.º, Ernesta Semino, Bebedero, 4650, Villa Urquiza; 17.º, Antonio Oberti, Seaver, 31, ciudad; 18.º, Saúl Umansky, Lavalle, 1401, ciudad; 19.º, Carlos M. Bauza, Uruguay, 1468, Montevideo; 20.º, Francisco Bonino, Colonia Sastre (F. C. C. A.); 21.º, Emilio Dualone, Calle 2 núm. 1464, La Plata; 22.º, Evaristo Martínez, Gualeguaychú (Entre Ríos); 23.º, Teodoro Tobias, Estados Unidos, 1130, Dep. 15, ciudad; 24.º, Melania M. E. Heligon, Guido, 1721, ciudad; 25.º, Angel Gabarain, Yatay, 435, ciudad; 26.º, Umansky Hnos., Lavalle, 140, ciudad; 27.º, Rebeca Umansky, El Cano, 3490, ciudad; 28.º, Cándido I. Farias, Navarro (Bs. Aires); 29.º, G. Pedernera, Jujuy, 1636, ciudad; 30.º, Isaac Umansky, El Cano, 3490, ciudad; 31.º, Vicente Serrao, San Martín, 1100, Santa Fe; 32.º, Dalia Orenstein, Lavalle, 1474, ciudad; 33.º, Isay Umansky, Lavalle, 1401, ciudad; 34.º, Adolfo Cortes, Santiago del Estero, 1280, ciudad; 35.º, Angela P. de Campos, Entre Ríos, 625, ciudad; 36.º, Luisa Umansky, El Cano, 3490, ciudad; 37.º, Juan F. Mermet, San Carlos Sud, Santa Fe; 38.º, Arminda López, Moreno, 3277, Mar del Plata; 39.º, Juan Pastori, Independencia núm. 3319, ciudad; 40.º, Lola Izquierdo, Villa San José, Colón (Entre Ríos); 41.º, Sara Vera, Jujuy, 1636, Rosario; 42.º, J. Echaniz, Jujuy, 1636, Rosario; 43.º, Carlos Romani, Cabildo, 2702, ciudad; 44.º, Manuel Rosas, La Laguna (F. C. O.); 45.º, Teresa L. de Louit, Cerrito, 184, ciudad; 46.º, Simón Grignaschi, Progreso, 1175, ciudad; 47.º, Baltasar Dallari, Cañada Rosquín (F. C. C. y R.); 48.º, Manuela Repetto, Pasco núm. 842, Dep. 3, Rosario; 49.º, Victorio Canepa, Australia, 876, ciudad; 50.º, José Pellegrini, San Martín, 235, ciudad; 51.º, R. V. Solari, Pergamino; 52.º, Manuela Palacios, Liniers, 371, ciudad; 53.º, Pedro Beay, Liniers, 371, ciudad; 54.º, Elena Isabel Pelissié, Lincoln (F. C. O.); 55.º, Catalina D'Onofrio Palumbo, Deán Funes, 591, 1.º piso, ciudad; 56.º, María M. de González, Boulevard Alsina, 491, Villa Alsina; 57.º, María del Carmen Merello, San Martín, 99, Córdoba; 58.º, Vittorio Lovagnino, Díaz Vélez, 3601, ciudad; 59.º, María Umansky, El Cano, 3490, ciudad; 60.º, Enrique Fuloni, Jujuy, 1648, ciudad.



Parte de la concurrencia al Palace Theatre, durante el escrutinio de los cupones.



BANFIELD. — Baile en el Club Social. VILLA CONSTITUCION. — Comparsa «Los Toreros». INGENIERO LUIGGI. — Palco oficial en el corso.



JUNIN. — Sociedad «Los Amantes del Placer». CASTEX. — Disfrazados concurrentes al corso. JUNIN. — Baile celebrado en el Club Social.

El Carnaval en provincias



SALLIQUELO. — Bote que llamó la atención.



PASSO. — El mejor sulky.



LOBOS. — Comparsa «Peor es nada».



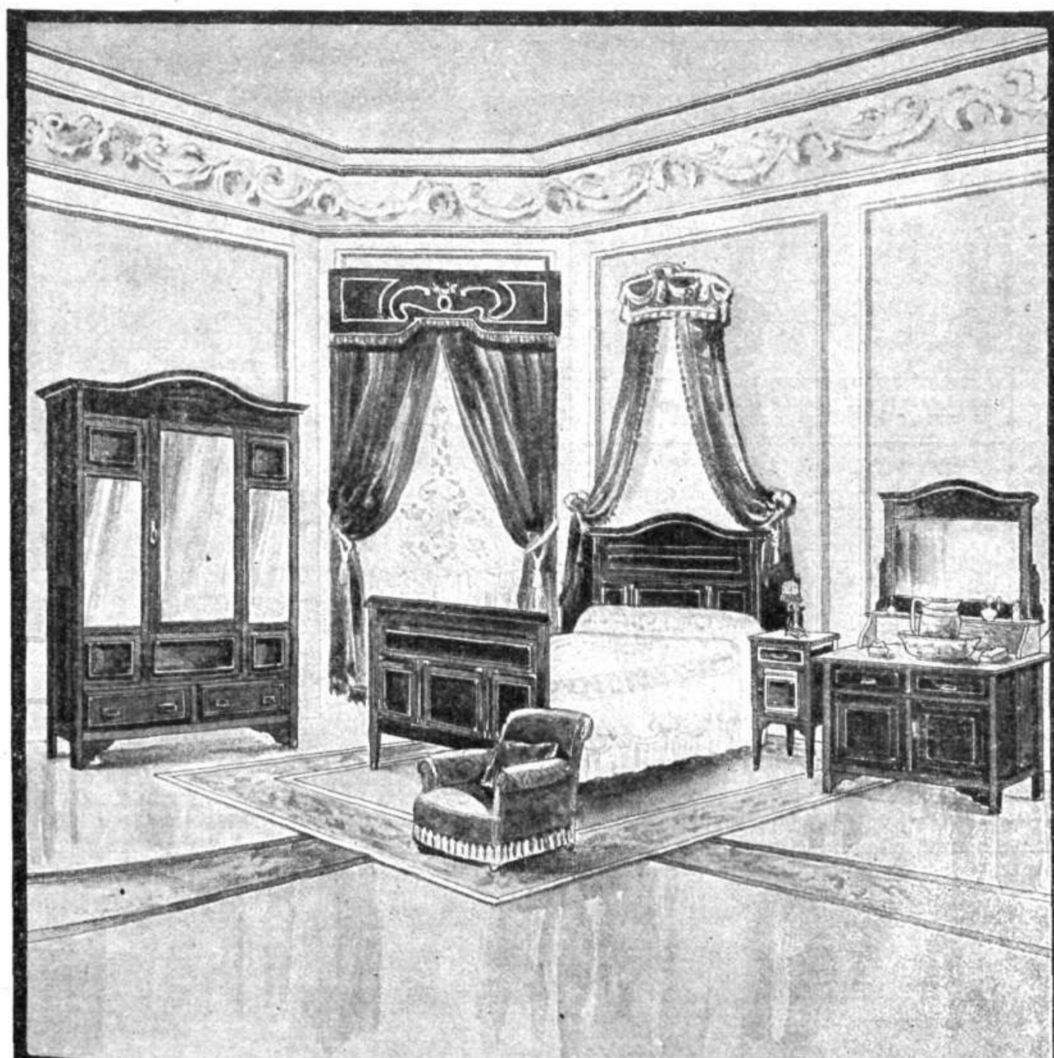
LOBOS. — Una murga grotesca.



QUILMES. — Niños Rotelo.



PASSO. — Carruaje de las señoritas Forcada y Orsi.



BARATTI Y CIA.

JUEGO DORMITORIO MACIZO

RÉCLAME:

$ 190

En madera norteamericana, color nogal, lustrado, brillante: Ropero 3 cuerpos, cama de matrimonio, lavatorio y mesa de luz, mármoles azulados finos. Duración eterna.

El mejor artículo en Buenos Aires y más barato.

Pidan Catálogo "W" y visiten nuestros salones.

Corrientes, 1145 — **Corrientes, 1145**



Recepción ofrecida al señor Adolfo Vidal, comisionado del Consejo Nacional de Educación, por estudiantes y profesores.



SAN FRANCISCO. — Asamblea de delegados departamentales, y del pueblo de San Francisco, en Monte de Oro.



SAN MARTIN. — Pic-nic en el Cerro Blanco, en honor del misionero Millán.



MITRE. — Familias veraneantes en los parajes de «La Piedra Blanca».



Imprescindible
para las
madres que crían



AFRICANA
EXTRACTO DOBLE

alimenta y fortalece a las madres que amamantan a sus niños y les proporciona abundancia de leche sana.

Ninguna otra bebida es para ellas tan saludable, y ninguna hay que las ayude tanto a cumplir fácilmente su misión materna.

Los principales médicos lo recomiendan.

Se vende en todas partes.

En la Capital: $ 4, docena.

CERVECERÍA BIECKERT Lda. · SAN JUAN, 3334 · BUENOS AIRES.
U. T., 2272 (MITRE) C. T., 290 (OESTE).



CURUZU-CUATIA (Corrientes). — Señoritas Jáuregui, Coviello, señora García, señorita Pagadizabal, Casares y Pereira, tiradoras premiadas en el concurso de la Sociedad de Tiro.



SANTA LUCIA (Corrientes). — Pic-nic de los estudiantes, realizado en la quinta del señor Malle.



CURUZU-CUATIA (Corrientes). — Tiradores que resultaron premiados en el último concurso de la Sociedad de Tiro.



SAN JUAN. — Banquete con que los amigos de los guardiamarinas A. Goux y M. López, despidieron á éstos.



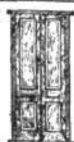
INCUBADORAS "ROSEHILL"

La confirmación de que las Incubadoras "ROSEHILL" son las que dan los mejores resultados, bajo todos los puntos de vista, está en los numerosos certificados que a diario recibimos de los poseedores de una o varias de estas espléndidas incubadoras.

UNICOS INTRODUCTORES:

GOLDKUHL Y BROSTROM - Belgrano, 1138-1150 - Buenos Aires

Representantes de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL



Puertas - Ventanas

ARTÍCULOS de HERRERIA

IRIARTE é Hijo

Montes de Oca, 1520

Buenos Aires — Pidan Catálogo



No más obesidad!

NO MAS ENCORVADOS

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. Casa especial en fajas para vientre caido, riñón móvil y aparatos para hernias y ortopedia en general. — **Bertea & Remondino, Carlos** Pellegrini, 119, Bs. As.



Dr. G. FASCE

Ex jefe de clínica del Hospital Italiano

Calle **Rivadavia, 3907** esquina **Medrano.**

J. TELLO

DENTISTA. De regreso de Europa, atiende su consultorio - **AVENIDA DE MAYO, 1346** - De 1 a 4 p. m.

ORQUESTRONES AUTOMATICOS

A DISCO, A CILINDRO Y ELECTRICO

que funcionan al echarles una moneda. Dejan muchos beneficio a dueños de cafés, hoteles, etc. Visiten la casa o pidan prospectos. **G. A. TEICHMANN Maipú, 787** — Buenos Aires





Pida hoy mismo nuestro catálogo ilustrado con precios de

GRAMOFONOS Y DISCOS

al contado y a plazos

"ANTIGUA CASA HANSEN"

Casa principal: **Salta esq. Venezuela** | Sucursal y Dep. **Carlos Calvo, 3633**

BUENOS AIRES



MUEBLES

¡A 10 meses de plazo!

Juegos de Dormitorio, Comedor, Sala, Escritorio, Muebles sueltos. Pidan catálogos.

Carlos Pellegrini, 457. — SOLY BOMCHIL

AVICULTURA:

Incubadoras modernas. — **Aves** de raza. — **Huevos** para empollar. — Libros instructivos. — Los útiles e implementos más prácticos. — **COLMENAS.** — Abejas y herramientas apícolas. — **GATOS DE ANGORA.** — **CONEJOS y PALOMAS DE RAZA.** — Maquinarias, aparatos y útiles para **LECHERIA**, fabricación de **QUESO** y de **MANTECA**, para la **CONSERVACION DE FRUTAS**, el surtido más inmenso y completo a precios módicos lo ofrece la casa importadora de **ALEJANDRO REINHOLD**, Belgrano, 451, Buenos Aires, única casa especialista en estos ramos, fundada hace 30 años. — Pídase prospectos y listas de precios.

PROFESIONALES RECOMENDADOS

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Dr. CRESPO

De la Clínica del Profesor Panás, de París. Lunes, Martes, Jueves y Viernes, de 2 a 4. Cerrito, 53

---

914 (606) Se APLICA por el **Dr. ALLIEVO**

en su propio consultorio,

Sarmiento, 1612, Sin necesidad de guardar cama.

Enfermedades secretas y de Señoras.

Consultas de 1 a 4 p. m.

RIVADAVIA, 842: especialista en enfermedades internas de Señoras, Niños, partos. **Dr. F. López**, de las clínicas de París, Berlín, Londres. Electricidad Médica (nerviosas). A domicilio: martes, jueves y sábados. Consultorio: lunes, miércoles y viernes, de 10 a 12 y 2 a 7. Unión Telefónica, 2577, Libertad

---

Dr. A. R. ZAMBRINI

JEFE DE CLINICA, DEL SERVICIO DE NARIZ, GARGANTA Y OIDOS DEL HOSPITAL SAN ROQUE

C. PELLEGRINI, 671.—De 1 a 3 p. m.

J. BONANSEA

Cirujano-Dentista



De regreso de Europa

Calle Moreno, 990

MIGUEL ELKIN

CIRUJANO-DENTISTA

CHACABUCO 409. Buenos Aires.

Dr. E. F. POLITO

Especialista en enfermedades de la piel, vias urinarias y secretas.

Consultas de **4** a **8** p. m.

U. T., 2602 (Lib.)

ENTRE RIOS 62' - Buenos Aires.

Dr. Aurelio Gómez

Enfermedades del Estómago, Hígado e Intestinos

Consultas de 3 a 5 p. m.

U. T., 1695, Lib. — B. MITRE, 2057



VICENTE C. NICOLELLO

Cirujano dentista

Entre Rios, 1012-C. T., 2661, B. Orden

Horas de consulta: de 9 a 12 y 2 a 7 p. m.



A. Fernández Sanz

Sebastián Luna

Cirujanos-dentistas

VICTORIA, 913

U. T., 2275, Lib. — C. T., 1628, Central.

Doctores ARRIGHI

TRATAMIENTO DEL ASMA

(9 años de éxito).—Internas y niños.

2643 - HUMBERTO I - 2643

De 8 a 10 a. m. y de 1 a 9 p. m.— **U. T. 238**, Mitre. — Análisis, Clínicas y Rayos X.

Doctor M. KUTYN

Dentista Norteamericano

Diplomado en las Universidades de N. York, Buffalo y B. A. Ultimos adelantos.

Horas: de 10 a 11 ½ y de 2 a 5 ½ **Cerrito 67**

Doctor GUERRERO

Jefe de Sala del Hospital Tornú

Afecciones bronco-pulmonares y del corazón. Tratamiento específico de la tuberculosis. **Uruguay, 83.** De 4 a 6 p. m.

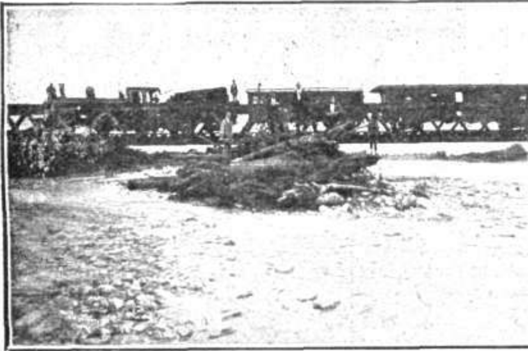


EMILIO SALGADO

Cirujano-dentista

3192 - RIVADAVIA - 3192

HEMORROIDES (almorranas). **Tratamiento radical, sin operación cortante, sin dolor, de resultado seguro, libre de accidentes y peligros.** — **Doctor E. G. FIGUEROA,** especialista en enfermedades del **Intestino y Estómago.** — CALLAO, 1316, de 4 a 6 p. m.



LULES (Tucumán). — Inundaciones del 13 del mes pasado. — Nótese la pila de postes junto al puente, arrastrados por las aguas.



Brazo de río que penetró en la población de Lules, causando considerables perjuicios y desperfectos.



BOMPLAND (Misiones). — Pic-nic en honor de la señorita Teresa Tousich Toledo, por ausentarse de la localidad.



SANTA CRUZ (Patagonia). — Gran incendio del edificio de la barraca Watson, en que hubo 300.000 pesos de perjuicios.

Deportes en Mar del Plata



Los ganadores de la carrera del Torreón a la Rambla.

Señor Barroso, ganador de la doma de potros.

Señor Varela Ortiz, ganador de la carrera de camello con obstáculos.

Paisano que hizo varios ejercicios gauchescos.



Barroso, en una de sus jineteadas.



El doctor E. Castro, largando la carrera de camellos.

Un vuelo nocturno sobre Santiago de Chile



El aviador Luis Page, alistándose para emprender sus vuelos, en el local del Club Hípico.



Momentos antes de iniciar el vuelo sobre Santiago, llevando el biplano «Batuco», iluminado eléctricamente.



20 Nuevos Discos

que acaban de llegar, cantados por Sagi Barba, el eminente barítono español y su compañía.

(Todos los discos sello rojo de 10'' y 12'').

64.358	Gracia Española. Bolero	Sagi Barba..	$	3.—
64.362	El Rosario (Nevin). Canción....................	,, ..	,,	3.—
64.363	Molinos de viento. Serenata	,, ..	,,	3.—
64.364	La Tempestad. Monólogo. (Nueva edición).........	,, ..	,,	3.—
64.365	Nazareth. (F. Titto). Villancico.................	,, ..	,,	3.—
64.366	Mis amores. (M. Alonso). Canción...............	,, ..	,,	3.—
64.367	Voreta de Mar. Canción en catalán...............	,, ..	,,	3.—
64.368	El Rey de las Montañas. (Lehar).................	,, ..	,,	3.—
64.369	Celos cubanos. (Sagi Barba). Canción	,, ..	,,	3.—
64.370	Romanza. (Schumann)	,, ..	,,	3.—
64.381	Canto de Primavera. (Luna). Romanza...........	,, ..	,,	3.—
64.371	Conde de Luxemburgo. Duo, acto 2.º. 1. Luisa Vela y	,, ..	,,	3.—
64.379	,, ,, ,, ,, ,, 2.º. 2. ,, y	,, ..	,,	3.—
64.380	,, ,, ,, ,, final acto 3.º. ,, y	,, ..	,,	3.—
64.377	Los Cadetes de la Reina. Duo.......... Viñas y	,, ..	,,	3.—
64.376	,, ,, ,, ,, Quinteto Velas, Viñas, etc. y	,, ..	,,	3.—
64.378	,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, ,, y	,, ..	,,	3.—
74.350	A tus ojos. (Fuster). Canción....................	,, ..	,,	4.75
74.351	La Viuda Alegre. (Lehar). Canción Maxims.......	,, ..	,,	4.75
74.352	Patria. Canción española	,, ..	,,	4.75

VICTOR TALKING MACHINE Co., Camden, N. J., E. U. de A.

Victors desde m$n 30 á m$n 320. Victor- Victrolas m$n 45 á m$n 550.



PRATT & CIA

108 Calle San Martin 112, BUENOS AIRES
Calle Córdoba Esquina Maipú, ROSARIO

DELLAZOPPA & MORIXE

729-733 Plaza Independencia (Costado Norte)
Sucursal, Sarandi 614, MONTEVIDEO, URUGUAY

Úse siempre Máquinas Victor con Discos Victor y Agujas Victor. Ésta es la mejor combinación para obtener el incomparable tono Victor.



Apuntes y Recortes



CUADROS DE LA EPOCA



Los alegres deportes del invierno.
(De la *Campana de Gracia*, Barcelona).

Cuando algún banquero de la China se declara en quiebra, a todos los empleados y miembros de la administración se les corta la cabeza y se arrojan a un rincón con los libros y registros de la casa. Con este sistema, hace 500 años que ni una sola casa de la China ha suspendido los pagos.

La creencia general de que los ratones son el principal agente de la multiplicación de la peste, es tan antigua como la peste misma.

En el antiguo Egipto las ratas y ratones eran el símbolo de la peste, y en Thebas, en los tiempos del «Phta», dios de la destrucción, estaba éste representado con un ratón en la mano.

El instrumento denominado piano tuvo sus predecesores, en el monocordio, clavicordio, tympanon, espineta, cimbalo, etcétera; y debió su origen a la idea de reunir en un solo instrumento las ventajas del tympanon y del clavicordio a fin de obtener la gradación en el sonido, evitando la resonancia de la percusión por una acción apagadora.

El primero que llevó a la práctica dicha idea fué Baldomero Christofali, natural de Parma, datando de 1711 una Memoria donde Christofali describe el «piano-forte».

Algo análogo hizo en 1721 José Gottlob Schroter, que presentó dos modelos parecidos en la corte de Dresde, suponiéndose,

SAN ANTONIO Y EL TANGO



Santo Padre, sed indulgente; ¡esta tentación es irresistible!
(Del *Número*, Turín).

por ciertas imperfecciones del mecanismo, que Gottlob no conocía el invento de Christofali.

Hasta 1820 el piano ha recibido infinitas innovaciones en su mecanismo, siendo sin duda la más importante la llamada «repetición», que se debe a Sebastián Ehrhardt.

Desde hace un cuarto de siglo ha adquirido tal perfección ya su mecanismo, que no caben en él más que innovaciones de muy secundario detalle.

Un sabio francés, M. Ragonneau, acaba de descubrir el modo de hacer que una planta crezca en treinta minutos tanto como habría de crecer, bajo circunstancias normales, en igual número de días. Hasta ahora la naturaleza había confiado este secreto únicamente a los «Yoghis» de la India, y el método observado por estos diestros prestidigitadores, al ejecutar la suerte, ha sido descrito varias veces. Siembran una simiente en la tierra y la cubren con un lienzo. A poco, la planta naciente empieza a empujar el lienzo hacia arriba, y pronto se eleva a una altura de varios pies. Muchas teorías se han presentado para explicar el «modus operandi» de este milagro, siendo la más reciente la de que todos los espec-

PREGONES CALLEJEROS



—**¡Chuletas de Huerta!**
(De *Gedeón*, Madrid).

tadores están hipnotizados por el brujo.

Durante sus viajes por la India, M. Ragonneau vió con frecuencia ejecutarse la suerte, y observó que los naturales siempre plantaban la semilla en tierra que traían consigo especialmente para el objeto. Por fin averiguó que obtenían esta tierra de los hormigueros. Ahora bien, sabido es que las hormigas contienen una buena proporción de ácido fórmico, de lo cual con el tiempo llega a saturarse el terreno de sus habitaciones. Este ácido tiene la propiedad de acelerar la disolución del tegumento que envuelve una semilla y estimular así el desarrollo del germen.

Después de algunas experiencias con este ácido, consiguió el sabio francés duplicar perfectamente la suerte. Posteriores investigaciones le han convencido de que este descubrimiento puede aplicarse con provecho a la agricultura. Por medio de la infusión de hormigas en agua hirviente, obtiénese un ácido tan fuerte como el vinagre. M. Ragonneau ha conseguido los mejores resultados y los desarrollos más perfectos empleando tierra humedecida con una solución de 5.000 partes de agua y una de ácido.

CUADROS DE LA EPOCA



Los tristes deportes del invierno.
(De la *Campana de Gracia*, Barcelona).

Casi todos los animales son zurdos. Los loros cogen los objetos con la pata izquierda, el león da zarpadas con la garra del mismo lado, y Livingstone dice que su opinión es que todos los animales son zurdos. Sobre todo los loros usan más de la pata izquierda que de la derecha para trepar.

Un buen remedio contra la obesidad es beber toda el agua que se quiera entre las comidas, pero ni una sola gota comiendo.

Es un hecho poco conocido el de que la voz humana pueda formar

17.592.186.044.515

sonidos diferentes. Estos efectos los producen catorce músculos directos que dan 16.383 sonidos diversos y treinta músculos indirectos que producen 73.741.823 sonidos.
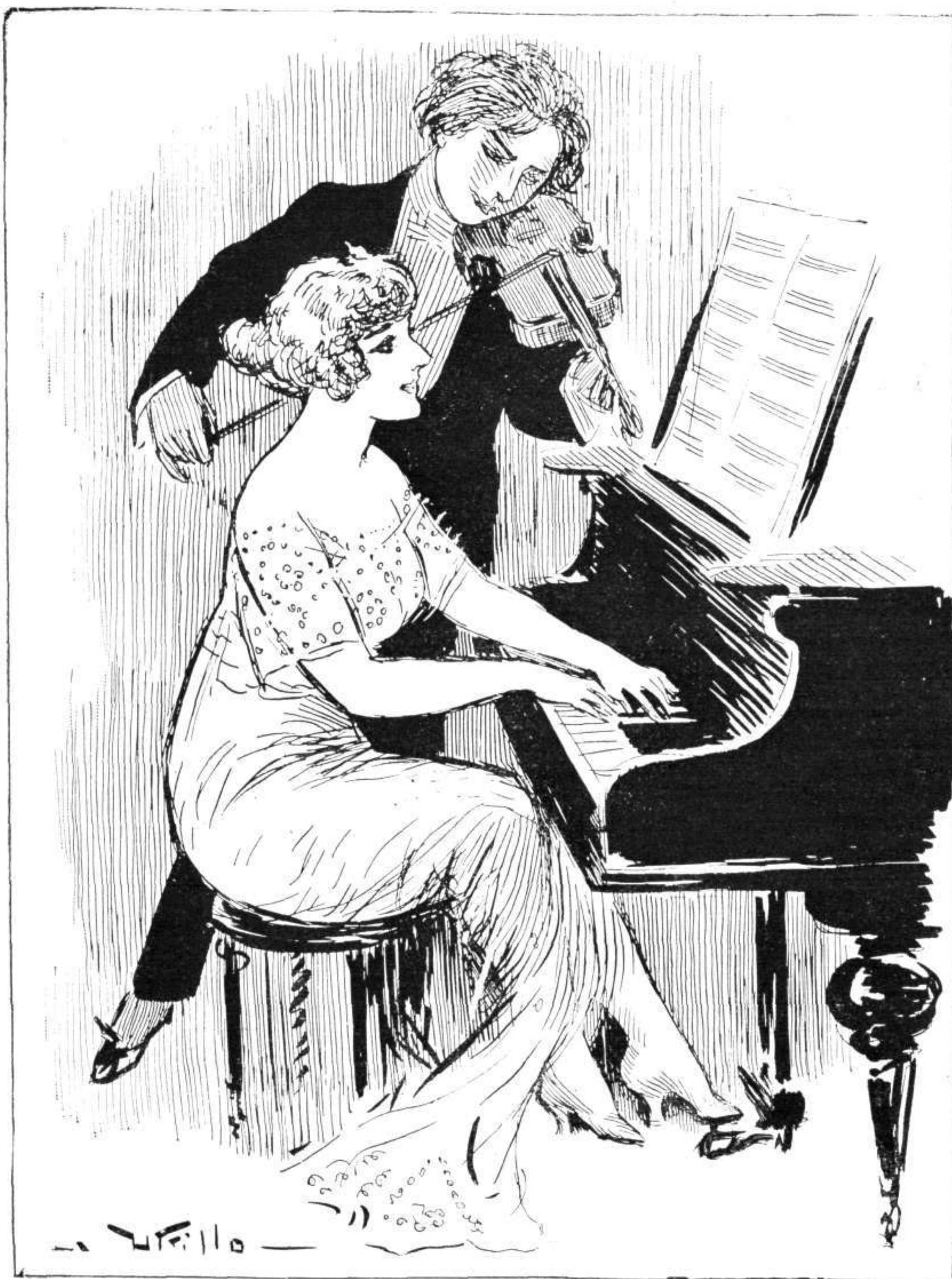
La cebolla es el vegetal más alimenticio que se conoce.

Cada vez hay menos personas que tengan el cabello abundante. Los antiguos judíos eran una raza de hombres de largos cabellos; ahora, con pocas excepciones, son calvos casi todos. Hace ciento cincuenta años era casi desconocida una persona calva.

EL PRIMOGENITO SE VA



—**¡Que escribas mucho!**
—**Si no sé.**
—**¡Pues, escribe a máquina!**
(De la *Esquella de la Torratxa*, Barcelona).



La romanza Reuter

¡No podía faltar!

Las excelencias del más eficaz cooperador de la belleza, tenían forzosamente que ser cantadas por la más ideal y sublime de las artes.

El Jabón Reuter tiene hoy su romanza, que vierten en dulcísimas notas las más inspiradas cultoras del arte divino, acompañadas por las armonías del piano y secundadas por las cálidas y apasionadas frases del violín.

En ella se evocan visiones inmortales de seres elevados a la categoría de semidioses, por el don sagrado de la hermosura.

Venus, Frinée, Cleopatra, Semiramis, la Reina de Saba, cuantos prototipos de la belleza femenina perduran en los fastos de la historia, pasan en revista luminosa por la romanza Reuter, diciéndose en ella, que si estas mujeres, flores de pasión, hubieran conocido el moderno Jabón Reuter, hubieran excedido en belleza a todo cuanto de ellas se dice, añadiendo que nuestras mujeres actuales, habituadas al uso del divino Jabón, indudablemente han alcanzado a un esplendoroso tipo, muy superior en encantos, por lo maravilloso de su tez, por la magnificencia de sus cabellos, que con esta pasta deliciosa, asume cualidades de tinte y de sedosidad inenarrables, a la que en aquellos lejanos tiempos les hicieron reinas del ideal, pues la belleza hoy, gracias a lo difundido que está en todas las clases sociales el Jabón Reuter, ha generalizado la hermosura, existiendo por centenares, lo que por entonces fueron escasamente ejemplares de excepción mundial.

KAMP

Ginebra añeja de Holanda



TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS